

INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN

Fundación Carolina. CeALCI. Convocatoria de ayudas a la investigación 2010.

Área en la que se inscribe: Programa de Cohesión Social

Línea de Investigación: Migraciones y Desarrollo

Entidad: Universidad de Salamanca

Título del proyecto: *Mujeres Ausentes y Cabezas de Familia: Realidades Sociales y Económicas de las Familias Transnacionales Constituidas entre Colombia y España.*

Investigadores:

María Lourdes Santos Pérez. (Investigadora principal)

Nelcy Yoly Valencia Olivero. (Investigadora)

Juan Carlos Celis Ospina. (Investigador)

Ángela Betancourt. (Asistente de investigación en Colombia).

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de campo, que constituye el grueso del presente informe, no hubiese sido posible sin la buena disposición de muchas personas, de aquí y de allá. Ante todo, gracias a las familias, quienes nos abrieron las puertas de sus hogares y de sus historias de vida. De forma especial, estamos en deuda con sus mujeres, pioneras en la migración. En el plano académico, gracias a Yolanda Puyana, de la Universidad Nacional, con quien intercambiamos impresiones sobre el tema de familia y género en Colombia; a Yulieth Hillon, de la Universidad Eafit, quien nos permitió consultar material inédito sobre la problemática de las familias transnacionales colomboespañolas; a Luz Gabriela Arango, de la Universidad Nacional, por invitarnos a participar en el Postgrado de Género; a Gloria Bonilla, por la puesta al día sobre el estado de la cuestión en Colombia; a Ruth Mestre, de la Universidad de Valencia, quien hizo aportaciones muy sugerentes en materia de género.

A la memoria de Nubia, quien nos dejó cuando redactábamos estas líneas.

1.	RESUMEN	04
2.	OBJETIVOS	05
3.	MARCO CONCEPTUAL Y ANALÍTICO	06
4.	METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN	13
5.	TRABAJO DE CAMPO	16
5.1.	EL PROYECTO MIGRATORIO	16
5.2.	ANTECEDENTES FAMILIARES Y SOCIOECONÓMICOS DE LOS GRUPOS FAMILIARES	17
5.3.	LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO	24
5.4.	LOS MOTIVOS VISIBLES PARA MIGRAR	98
5.5.	EL MOTIVO INVISIBLE PARA MIGRAR: LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO	28
5.5.1.	EN CUANTO A LA DECISIÓN DE MIGRAR	33
5.5.2.	CON RELACIÓN AL MOMENTO DE LA DESPEDIDA	34
5.6.	LA JEFATURA DE HOGAR, LA MONOPARENTALIDAD Y LAS ESTRUCTURAS PATRIARCALES	35
5.7.	JEFATURA MONOPARENTAL FEMENINA: PERMANENCIAS Y CAMBIOS	39
5.7.1.	LOS RECURSOS Y LA SITUACIÓN ADMINISTRATIVA	39
5.7.2.	EL TRABAJO	43
5.8.	LAS RELACIONES TRANSNACIONALES	49
5.8.1.	LA GESTIÓN DE LOS AFECTOS. EL CASO DE LA MATERNIDAD TRANSNACIONAL	50
5.8.2.	¿SEPARACIÓN FAMILIAR O FORTALECIMIENTO DE VÍNCULOS?	53
5.8.3.	REMESAS SOCIALES O TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS	56
5.8.4.	LAS REMESAS COMO MATERIALIZACIÓN Y/O “PLACEBO” DEL AFECTO	57
5.9.	LA VALORACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO	64
5.9.1.	LA VALORACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO POR PARTE DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO FAMILIAR QUE NO HAN MIGRADO	64
5.9.1.1.	LAS CONSIDERACIONES DE GÉNERO EN EL BALANCE DEL PROCESO MIGRATORIO	65
5.9.1.2.	EL LEGADO DE LA MATERNIDAD TRANSNACIONAL	68
5.9.2.	LA VALORACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO POR PARTE DE LAS JEFAS DE HOGAR	70
5.9.2.1.	EL TRABAJO REMUNERADO COMO FACTOR FUNDAMENTAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO	72
5.9.2.2.	LOS VÍNCULOS FAMILIARES TRANSNACIONALES Y LOS ESTEREOTIPOS PATRIARCALES: RUPTURAS Y CONTINUIDADES	74
5.9.2.3.	RUPTURA CON EL MODELO DE PAREJA	75
5.9.2.4.	BÚSQUEDA Y FORTALECIMIENTO DE PROCESOS DE AUTONOMÍA	78
6.	CONCLUSIONES	83
7.	RECOMENDACIONES FINALES	86
8.	BIBLIOGRAFÍA	88
9.	ANEXOS	92

1. RESUMEN

La presente investigación incorpora la dimensión transnacional al estudio del fenómeno migratorio. En particular, analiza los impactos que la migración comporta para las familias constituidas en un contexto transnacional. Ahora bien, partimos de la presuposición de que los impactos no estructurales o simbólicos son tanto o más relevantes que los denominados impactos estructurales -piénsese, por ejemplo, en cómo la partida de uno o de varios miembros del grupo familiar obliga a reformular y reorientar diversos aspectos de la cotidianidad familiar como son el reparto de funciones, la comunicación etc.-. Todavía más, en realidad para comprender algunos de estos impactos físicos, las remesas por ejemplo, resulta necesario incorporar nuevas dimensiones de análisis, como su incidencia en las relaciones y las prácticas de género. Por lo demás, al seleccionar un tipo de vida o forma familiar en particular, la representada por mujeres cabezas de hogar, queremos, de una parte, apoyar nuestra hipótesis de partida, y de otra, presentar un diagnóstico más certero de la migración a España de un colectivo concreto, el colombiano. En efecto, aunque la migración conlleva efectos diversos en las familias que se configuran de manera transnacional, es en aquellas formas familiares monoparentales lideradas por mujeres donde el análisis de tales implicaciones resulta más complejo y sugerente. Al centrarnos por lo demás en el colectivo de colombianas, estamos no sólo ofreciendo una caracterización menos estereotipada de los que migran, más acorde con los cambios sociodemográficos ocurridos en el país, sino también proveyendo un análisis más riguroso de uno de los grupos nacionales que tiene mayor presencia en España.

2. OBJETIVOS

Para poder entender mejor el fenómeno de las migraciones, esto es como un proceso social complejo que involucra ganancias y pérdidas, desafíos, oportunidades, etc., de diverso orden en las sociedades de origen y de recepción, nos planteamos incorporar la perspectiva transnacional. De modo más concreto, nuestro trabajo se orienta al estudio de las implicaciones que conlleva la migración para las familias, en particular para las familias colombianas, constituidas en un contexto transnacional. Ahora bien, en esta investigación ni se analizan todos los efectos relevantes asociados al proceso migratorio, ni todas las formas familiares son objeto de estudio. En particular, interesan los impactos no estructurales o simbólicos que, por lo demás, la migración produce en formas familiares monoparentales lideradas por mujeres. En este sentido, hay que precisar que la presente investigación no soslaya aquellos efectos estructurales asociados al proceso migratorio sino que trata de reescribirlos y reinterpretarlos al ponerlos en relación con el modo como los hogares transnacionales se (re)configuran. Desde estas premisas, el trabajo que presentamos propone una atención específica al tema de las remesas y sus impactos, no necesariamente tangibles, a nivel familiar. Conectado a este objetivo, el hecho de poner el acento en aquellas formas familiares monoparentales con jefatura femenina nos lleva a preguntarnos por los “otros” cambios que la migración trae consigo: de forma general, en la identidad de las familias, en sus vínculos, valores y pautas de conducta; de modo concreto, en las relaciones y las prácticas de género. Satisfechos, en fin, dichos objetivos, formulamos algunas recomendaciones para el diseño de políticas públicas en materia migratoria.

3. MARCO CONCEPTUAL Y ANALÍTICO

Entre los estudiosos de las migraciones, constituye un lugar común invocar la perspectiva transnacional como una variable crucial a la hora de analizar las migraciones contemporáneas. Así, el estudio de Schiller y Szandotn (1992) sobre las condiciones de vida de la comunidad centroamericana en la ciudad de Nueva York es considerado pionero en la incorporación de dicho enfoque. En las últimas décadas, diferentes investigaciones han tratado de explicar los cambios del proceso migratorio que van más allá de los contextos locales. Guarnizo (2006), por ejemplo, advierte en este sentido sobre las insuficiencias que presentarían aquellas investigaciones centradas exclusivamente en el estudio de los factores presentes en las sociedades de recepción. Al subrayar el sentido transnacional del fenómeno migratorio, éste es caracterizado: como un hecho que trasciende, imaginaria y físicamente, las fronteras nacionales y que contribuye a la formación de “campos sociales” de identidad y de acción (Levitt, 1998; Guarnizo, 2004); como los múltiples vínculos que conectan a las personas o instituciones más allá de las fronteras de los estados-nación (Vertovec, 2004); como un movimiento realizado por personas que al migrar lo hacen acompañados de su historia personal, cultural y social, que reconstruyen y recrean a través del intercambio de recursos entre los que permanecen en el país de origen y los que están en el país de recepción (Puyana, 2009). Desde esta orientación analítica, se enfatiza una caracterización de los migrantes como actores sociales cuyas formas de vida trascienden la delimitación espacial de sus lugares de origen y destino. El enfoque transnacional, posibilita, en suma, identificar y explicar ciertas prácticas que, además de resultar recurrentes entre los migrantes, se caracterizan porque cruzan (las) fronteras (por lo pronto) geográficas (entre otros, Basch, Schiller y Blanc-Szanton, 1994).

Ahora bien, es sabido que la aplicación de la categoría «transnacional» plantea serias dudas epistémicas y metodológicas (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003; Suárez, 2007; Sinatti, 2008). Con todo, existe también un consenso mínimo a la hora de subrayar el potencial analítico que dicha etiqueta aporta cuando se aplica a las familias. De entrada, sobre la presuposición básica de que éstas constituyen un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes (Ariza: 2002), se subraya cómo la «familia transnacional» permite acercarse de un modo más riguroso a aquellas prácticas que hay

detrás del transnacionalismo. Abundando en la idea, la mayor parte de las aproximaciones teóricas se reducen al estudio de lo que comúnmente se conoce como «la esfera productiva», esto es, los vínculos económicos monetarios generados principalmente a través de las remesas, lo que además de resultar reduccionista para el análisis del fenómeno, deja de lado otros aspectos que resultan determinantes para comprender las experiencias migratorias contemporáneas. Nos estamos refiriendo a la, así llamada, «reproducción social» y a las imbricaciones existentes entre las «esferas productiva y reproductiva» (Levitt y Schiller: 2008, Ariza y Oliveria: 2002). Así las cosas, lo que fluye dentro de las comunidades transnacionales (y por extensión de sus familias) no son sólo vínculos de carácter económico; hace falta añadir a éstos los lazos o vínculos de carácter afectivo y del cuidado (Solé, Parella y Calvalcanti: 2007), los cuales, por cierto, modifican el sentido mismo de las prácticas productivas (Faist: 2000). En otro orden de cosas, Levitt y Glick Schiller (2004) han enfatizado la importancia de las redes en las dinámicas que caracterizan los procesos migratorios. Sin éstas no se comprende el vivir transnacional. Cuantas más redes tenga el migrante, mayores serán las posibilidades de realizar su proyecto migratorio. En este sentido, la familia sería la primera red con la que cuentan (Rivas y González, 2009). Basch, Glick Schiller y Szanton (1994) coinciden en considerar la vida familiar como el detonante de que las personas se involucren en actividades transnacionales.

Dicho esto, sobre la base de las consideraciones precedentes, el informe que presentamos pretende identificar y analizar aquellas prácticas a distancia en las que las familias transnacionales se encuentran envueltas. Ahora bien, nuestro objeto de estudio aparece doblemente limitado, en el sentido de que ni pretende un examen exhaustivo (en el sentido de inclusivo y excluyente) de la totalidad de las relaciones involucradas, ni comprende cualquier unidad u organización familiar articulada de manera transnacional.

Para empezar, nuestro interés se dirige a aquellos grupos familiares cuyo liderazgo o jefatura la ostentan mujeres solas; además, lejos de centrarnos en el estudio de un tipo específico de relación, que ha sido previamente seleccionada y definida, se propone el enfoque de género para el análisis de diversas prácticas donde interviene la migración. En este sentido, partimos de la hipótesis de que para comprender, en general, la multidimensionalidad de los procesos migratorios y, en particular, las dinámicas

familiares generadas a su abrigo, son necesarios análisis atentos a las relaciones de género. Por lo demás, nuestras reflexiones se inscriben y proyectan sobre un estudio de caso: el de los movimientos migratorios protagonizados por mujeres colombianas cabezas de hogar hacia España. En realidad, estas dimensiones de análisis se proponen y perfilan sin solución de continuidad. Aunque la migración conlleva efectos diversos en las familias que se configuran de manera transnacional, cualquiera que sea el modo de organización, es en aquellas formas familiares monoparentales lideradas por mujeres donde el análisis de tales implicaciones resulta más fecundo. De modo concreto, de entre todas las tipologías familiares, la jefatura femenina es la que mejor permite explorar el significado y los alcances de las relaciones y las prácticas de género imbricadas en los procesos migratorios. Al centrarnos además en el colectivo de colombianas, estamos no sólo ofreciendo una caracterización menos estereotipada de las que migran, más acorde con los cambios sociodemográficos ocurridos en dicho país, sino también proveyendo un análisis más riguroso de uno de los grupos nacionales que tiene mayor presencia en España. Sobre este último punto vamos a detenernos un poco más.

Aunque en general tiende a idealizarse la familia nuclear, lo cierto es que, en el caso de Colombia, encontramos una enorme diversidad de formas familiares. En efecto, las familias, como cualquier institución social, cambian y adoptan estrategias diferentes para garantizar su pervivencia y acomodo en la vida social. En Colombia, desde la década de los ochenta, han proliferado investigaciones que, con diversos matices, coinciden en destacar los cambios producidos en las formas familiares (Gutiérrez de Pineda, 1998; Henao, 1997; Maldonado, 1999; Puyana, 2003). Cambios que han sido tildados de complejos y contradictorios, toda vez que involucran tendencias diversas, contrapuestas incluso. Como ilustra Puyana (2003), estos cambios oscilan entre la reproducción de los roles respecto de la organización interna de la familia, caracterizada por una rígida división sexual, donde los hombres actuarían como proveedores y las mujeres como amas de casa, hasta formas más democráticas de ejercer la paternidad y la maternidad, pasando por situaciones de transición que evidencian cambios lentos en los roles ejercidos por hombres y mujeres al interior de las familias. Por lo demás, esta propensión a la diversidad de formas familiares se completa con un decrecimiento de la familia nuclear, en consonancia con un aumento de grupos familiares monoparentales femeninos (Rico de Alonso, 1999; Puyana et al., 2003; Puyana, 2009).

A pesar de tratarse de un fenómeno recurrente, llama la atención que las investigaciones desarrolladas en torno al tema de la jefatura familiar femenina se hayan centrado casi de forma exclusiva en una asociación, de mayor o menor intensidad, de esta forma familiar con la pobreza. Fuentes (2002), al realizar un balance de la investigación que se ha realizado en Colombia en los últimos veinte años, advierte sobre la necesidad de revisar la literatura gestada al efecto, fundamentalmente en la década de los ochenta, que defendía la tesis de la feminización de la pobreza, argumento central de las políticas a favor de las mujeres jefas (por todos, Rey de Marulanda, 1982; García Castro, 1983). En este sentido, la autora propone la pertinencia de investigaciones históricas, que como las de Rodríguez (1997) y Dueñas (1997), destacan la problemática de las mujeres cabezas de familia como fenómeno estructural, cuya raíz se encuentra en procesos complejos de mestizaje, y de estudios centrados en las relaciones de género. Desde esta perspectiva, es cuestionable, por un lado, que la vulnerabilidad sea una nota distintiva de los grupos familiares con jefatura femenina -así, por ejemplo, Wartenberg (1997) ha puesto de manifiesto que las unidades domésticas encabezadas por mujeres parecen ser más arreglos solidarios para solucionar problemas de supervivencia, que unidades rígidas de control social-; por otro, para el caso de que fuese así, habría que matizar que dicho rasgo resulta una expresión de la inequidad de género.

En este contexto, hay que localizar la problemática concreta que acompaña la definición de las mujeres cabezas de familia. En este sentido, Fuentes (2002) advierte que esta tarea exige superar el concepto tradicional de “jefe de la familia”, lo que implicaría el ejercicio y el reconocimiento de relaciones de poder y de autoridad más democráticas, así como responsabilidades compartidas entre los diferentes integrantes de las familias. La jefatura femenina, por insistir con De Suremain (1998), no se ejerce como la jefatura masculina; de la misma forma, tampoco debe reconocerse sólo cuando falta el hombre. Con todo, algunos estudios cualitativos aportan indicadores valiosos para comprender su significación y para establecer diferencias con la jefatura masculina (Rodríguez, 1997; Geldstein, 1994; Carrasco, 1998). Así, Fuentes (2002) se refiere a tres variables como el origen o punto de partida de la jefatura femenina; a saber, la ausencia o insuficiencia del hombre-padre y/o pareja en su función como proveedor y autoridad; tener a cargo hermanos y/o hijos; y ser proveedora. Sobre este último extremo, la literatura especializada advierte que, a diferencia de lo que ocurre en los hogares liderados por

hombres, en el caso de las mujeres, no siempre resulta la función determinante. En este sentido, se puede ser jefa sin recibir ingresos o sin ser la proveedora principal; tanto o más decisivo que esto resulta la capacidad desplegada a la hora de administrar los recursos de una «economía de retazos» (De Suremain, 1998; Geldstein, 1994). Esta misma idea es la que subyace en expresiones como «feminización de la supervivencia en el mundo», que se utiliza al lado de otras como «feminización del mercado laboral», para hacer alusión al contexto actual en el que se enmarcan buena parte de los proyectos migratorios. Por lo demás, hay que advertir que no se está ante un concepto homogéneo; las mujeres, en este sentido, pueden ser jefas de unidades monoparentales, monoparentales extensas, biparentales, biparentales extensas, simultáneas y simultáneas extensas (De Suremain, 1998). Dichas tipologías responden en buena medida a decisiones estratégicas tomadas para “salir adelante”; qué sea por lo demás “salir adelante” es una cuestión que remite de nuevo a la heterogeneidad de la figura: aunque la situación económica es un problema común, “no es igual ser viuda, separada, divorciada, abandonada o madre soltera”. La iniciativa y la participación en la decisión de disolver el vínculo conyugal se presentan como el principal elemento diferenciador (Fuentes, 2002). Hay que advertir, llegados a este punto, que cada arreglo familiar trae consigo costos pero también ganancias. Ser jefa de hogar implica dificultades, conflictos, aunque también logros y gratificaciones. En este sentido, algunos estudios advierten que la jefatura femenina resulta una realidad compleja, que exige afinar las dimensiones e indicadores de análisis (Anderson, 1994; Fuentes, 2002).

Como es de esperar, en ese “salir adelante” procurando el bienestar de la familia, la migración se vuelve un campo de posibles (Puyana, 2009). Ahora bien, la decisión de migrar es compleja, y los proyectos y motivos que intervienen, muy disímiles; en todo caso, una vez tomada la determinación, las implicaciones y los retos que tiene que enfrentar la familia, constituida como familia transnacional, resultan múltiples y, en buena medida, imprevisibles. Para referirse al conjunto de estrategias desplegadas al efecto, en particular por las mujeres que ejercen el liderazgo, algunas autoras han propuesto el nombre de «prácticas de sostenibilidad» (Rivas, González y Gómez, 2009). En palabras de Pedone (2004), dichas prácticas desafían algunos paradigmas, al reinventar nuevas dinámicas y patrones relacionales, de producción y de reproducción, al interior del grupo familiar.

De esta forma, al plantearnos así las familias, en el sentido de encontrarse inmersas en viejas y nuevas estrategias, hacemos nuestro el juicio de aquellos autores que apuestan por analizar y revisar la multiplicidad de situaciones que terminan generándose a su amparo empleando la palabra “depende” (Serrano, 2007; Wagner, 2008; Puyana, 2009). En un sentido algo distinto, Hillon (2009), emplea la expresión “juego de espejos” para referirse a los cambios y continuidades que la migración lleva aparejada, entre otras, en las dinámicas e imaginarios familiares. Así pues, concebida la condición transnacional (de la familia) como estrategia, su comprensión, que involucra procesos físicos, estructurales y simbólicos diversos, que se suceden por lo demás sin solución de continuidad, exige afinar el utillaje de análisis. Abundando en la idea, el estudio de las familias transnacionales se ha revelado como un campo particularmente fecundo para la difusión de estereotipos y falsas creencias. Así, por ejemplo, se ha afirmado que los hijos que quedan al cuidado de otros miembros de la unidad familiar, una vez que la madre ha dejado el país, acusan sentimientos de pérdida irreparables que los asimila a quienes han quedado huérfanos; del mismo modo, se asocian problemas de fracaso escolar, de conducta, etc., con el hecho mismo de migrar. En otro orden de cosas, resulta perceptible una tendencia a asimilar los fracasos conyugales con la práctica migratoria, amén de otros efectos que evidenciarían en último término la ruptura de las familias.

Entendemos, sin embargo, que un balance tan concluyente viene mediado por perspectivas de análisis que desconocen la pertinencia del enfoque de género. Expresándolo de forma muy apresurada, esta mirada posibilita la puesta en cuestión de una cierta concepción de la unidad familiar, que asigna a la mujer en exclusiva la posición de garante; de una determinada lectura de la maternidad, que al entenderse como el proyecto más importante en la vida de las mujeres, las aboca a situaciones de tensión, culpas y conflictos; de una concreta interpretación del proyecto de migrar, que se diseña y ejecuta en función únicamente de los hijos.

En esta línea de investigación, se inscriben enfoques como los de Gregorio (1998), Oso (1998), Solé (1997) Puyana (2009), Rivas (2009), quienes, con diferentes matices, advierten que resulta prematuro interpretar los procesos migratorios como desencadenantes de rupturas y fragmentaciones en las familias. En el caso de los hogares transnacionales con jefatura femenina, la maternidad ejercida por estas mujeres viene

marcada por las circunstancias en origen, por prácticas dispares de materner (Puyana, 2010), que la migración, muchas veces, se limita a visibilizar o a reforzar (Herrera y Ramírez, 2008). En el contexto colombiano, dada la situación sociopolítica, los movimientos permanentes de población, dentro y hacia fuera del país, han determinado el dinamismo de sus familias, que ven en la migración la esperanza de reunificación en otro territorio.

Para ir concluyendo, en la migración de mujeres cabezas de hogar, la búsqueda de un mayor bienestar de los hijos e hijas, como motor desencadenante del proceso, se solapa con consideraciones de género. El proyecto migratorio se convierte así en una oportunidad para poder escapar de situaciones de exclusión social y de violencia doméstica. A través de la decisión de migrar se produce una ruptura con las desigualdades y los roles tradicionales que se dan en las unidades familiares (Rivas, 2009). En el encuentro de las migrantes con otras visiones culturales, éstas toman conciencia de que son sujetos de derechos y van reconstruyendo sus identidades con mayor autonomía (Bidegaín, 2006).

4. METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Para llevar a cabo la redacción de este informe, hemos acudido a una metodología que combina datos primarios recolectados con metodologías propias de la investigación cuantitativa y cualitativa.

La información de carácter cuantitativo no pretende ser exhaustiva en términos estadísticos, dadas las dimensiones de este proyecto. Se trata, más bien, de la aplicación de un cuestionario que tiene como propósito conocer las condiciones de vida de las mujeres jefas de hogares monoparentales constituidas en contextos transnacionales, prestando atención a aquellos temas relacionados con su triple condición de madre, migrante, y proveedora. El cuestionario fue realizado en Madrid a cien mujeres colombianas que migraron a España en su condición de jefas de hogares monoparentales, con independencia de su estado civil. Muchas estaban casadas y fue la decisión de migrar la que las convirtió en proveedoras principales; asimismo, hay un alto porcentaje de mujeres solteras, separadas, o viudas, con hijos en origen y/o en destino, que ostentan también la jefatura de sus grupos familiares. Es decir, en este estudio, la monoparentalidad no es necesariamente una decisión que haya sido libremente adoptada, sino que la concurrencia de una serie de circunstancias sociales, culturales, personales y, específicamente, de género explican su presencia.

Una aclaración terminológica antes de continuar: a lo largo del informe de campo se emplea “grupo familiar” para referirnos a las familias transnacionales entrevistadas, aunque somos conscientes de que, en la literatura especializada, la denominación que haya de darse a esta realidad (sea como “hogar”, como “familia”, como “grupo doméstico”, etc.), dista de ser un tema pacífico (por todos, Gonzálvez, 2007). Para nuestros propósitos, y como ya se avanzó *supra*, nos interesan aquellas familias (o grupos familiares) cuyos miembros mantienen alguna relación de parentesco, pudiendo ser más o menos próxima, con la particularidad de que se establecen más allá de las fronteras de un Estado-nación.

La información cualitativa, que parte de la necesidad de profundizar en algunos de los temas planteados desde las categorías de análisis propuestas, se ha realizado tomando

trece grupos familiares monoparentales, liderados por mujeres de procedencia colombiana, con hijos a su cargo, que trabajan y residen en España. En total, se realizaron diecisiete entrevistas. El trabajo de campo cualitativo se desarrolló en dos partes. Una primera consistió en recabar unos datos básicos de las mujeres a través de conversaciones informales y visitas a sus casas. De este modo logramos contactar con sus familias en Colombia. Involucrándonos en algunas de sus actividades cotidianas, pudimos entrevistar a algunos de sus miembros y realizar observación participante. En concreto, nos centramos en las cuidadoras actuales, en aquellas mujeres que asumieron en algún momento esta función, en los hijos y, en algunos casos, en otros miembros del grupo familiar como los hermanos, así como, específicamente, en una mujer que retornó para retomar su antigua relación de pareja. Con relación a este último caso tuvimos la oportunidad de entrevistar a su marido y conocer sus impresiones sobre el proceso migratorio. Estas entrevistas suministran una información de sumo interés, no sólo porque enriquecen el análisis al aportar elementos nuevos, sino también porque permiten releer (avalando y/o rectificando) algunos de los datos reflejados en la encuesta. En particular, se ha querido poner el acento en las condiciones en que se desarrolla la vida familiar una vez que la mujer ha migrado: asignación de roles, comunicación, remesas, etc. En una segunda etapa realizamos tres grupos focales, dos con mujeres cabezas de familia y uno con adolescentes. El grupo focal realizado con hijos adolescentes reagrupados introduce un elemento nuevo para la reflexión; a saber, qué implicaciones tiene, en el contexto de formas familiares constituidas en un contexto transnacional, la reagrupación en destino de algunos de sus miembros (por ejemplo, en la valoración que les merece el proyecto migratorio, en la redefinición de sus vínculos afectivos con la madre y con el resto de los miembros de la familia, etc.). En cuanto a los grupos focales realizados con mujeres cabezas de familia, éstos nos han permitido profundizar en algunas variables de análisis utilizadas en la encuesta (por ejemplo, las motivaciones para migrar), a la vez que incorporan elementos novedosos de estudio. En este sentido, se ha querido enfatizar las consideraciones de género presentes en el proyecto migratorio (razones para migrar, balance de resultados) y en la (re)constitución del grupo familiar (por ejemplo, en los significados asignados a la jefatura familiar femenina y a los proyectos de reagrupación familiar). Como parte de esta segunda etapa, realizamos también dos entrevistas más profundas a mujeres cuya situación en Colombia ya

conocíamos y habíamos compartido con sus familias; de esta forma, las preguntas estaban más dirigidas a temas específicos de género que queríamos indagar, dada la situación específica de éstas.

5. TRABAJO DE CAMPO

5.1. EL PROYECTO MIGRATORIO

No sólo la situación económica, la composición del grupo familiar y el entorno social atraviesan el proceso migratorio. También los factores de género están presentes e intervienen a la hora de tomar la decisión de migrar. Los elementos de género que proliferan en todo el trabajo de campo, unas veces de manera sutil, otros de forma directa, se nutren y acompañan de circunstancias sociales y económicas, lo que genera más desigualdades para las mujeres y para sus grupos familiares. A sabiendas de esta inseparable relación entre factores de género, condiciones socioeconómicas y desigualdades, realizaremos una exposición de los diferentes condicionantes que encontramos en los distintos grupos familiares, partiendo de las observaciones realizadas tanto en origen como en destino, y de las entrevistas y grupos focales aplicados. A continuación, identificaremos aquellos elementos de género presentes en cada grupo, no siempre debidamente explicitados, sin entrar todavía en su consideración como motivo o razón para migrar. Para ello haremos en cada caso una identificación antes de la migración y al momento del trabajo de campo. Esta descripción es importante porque nos permitirá concluir cómo los familiares justifican la migración siempre partiendo de una necesidad económica, mientras que son las mujeres las que evalúan su propio proceso en clave de ruptura con ciertas prácticas y relaciones de género, como las estructuras patriarcales, el machismo y la violencia.

5.2. ANTECEDENTES FAMILIARES Y SOCIOECONÓMICOS DE LOS GRUPOS FAMILIARES

La mayoría de los grupos familiares analizados proceden de hogares ubicados en áreas urbanas y rurales de la región Centro Occidente¹ de Colombia, y de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, según clasificación del Departamento Nacional de Planeación². Respecto a su situación económica, los ingresos sirven para cubrir algunas necesidades básicas, como alimentos y el pago de servicios públicos, pero no otras como la salud y la educación.

En el contexto social y económico del país, la calidad de la educación y de la atención sanitaria mejora sensiblemente si hay acceso a centros de educación y seguros de salud de carácter privado. En consecuencia, las probabilidades de acceder a mejores recursos se ve afectada por los ingresos del grupo familiar. En este sentido, los hijos son los principales afectados y las mujeres, las grandes sacrificadas.

A continuación, haremos un resumen de la situación socioeconómica de cada uno de los grupos familiares, antes de la migración y al momento de realizar el trabajo de campo, con el fin de mostrar cómo estos elementos se han transformado con el tiempo y cuál es su relación con los diferentes aspectos que más adelante describiremos como elementos de género.

¹ Proceden de los departamentos de Quindío, Risaralda, Caldas, Antioquia porque es la selección que hemos realizado, según metodología. Según el DANE es la zona de mayor procedencia de inmigrantes colombianos en España.

² Metodología utilizada por el Departamento Nacional de Planeación para clasificar áreas urbanas y rurales. La Estratificación socioeconómica ha sido diseñada para facilitar la aplicación de tarifas diferenciales a los distintos usuarios de los servicios públicos domiciliarios, para ayudar a seleccionar una determinada población objetivo de menores recursos y para focalizar algunos programas sociales. La escala es de 1 a 6, siendo 1 la que designa el estrato más bajo y 6 el más alto. Por lo demás, los criterios de clasificación están basados en aspectos tales como: calidad de la vivienda, vías de acceso, presencia de focos de contaminación e infraestructura urbana del sector.

Cuadro No 1

Grupo familiar	Situación económica del hogar transnacional	
	Antes de la migración	Hoy
Grupo familiar 1	El grupo familiar estaba compuesto por cuatro personas (Martha ³ , el esposo y dos hijos). El esposo de Martha era el principal proveedor del hogar. Ésta se dedicaba a las labores de casa y los dos hijos hacían estudios secundarios. El trabajo del esposo era de autónomo con un negocio de venta de materiales de construcción que estaba en decadencia económica y que cerró durante un período de tiempo en el que se sostuvieron con las remesas enviadas por Martha. Éste no permitía que ella buscara trabajo remunerado fuera del hogar.	Martha vivió en España con su madre, dos hermanos y varios sobrinos. Retornó y ahora realiza trabajos ocasionales fuera de casa. El esposo trabaja en el mismo negocio, después de un período de cierre. Los hijos terminan carreras universitarias en universidades privadas, pagadas por Martha. El hijo mayor trabaja media jornada.
Grupo familiar 2	El grupo familiar estaba compuesto por Margarita, sus padres, un hermano y dos hijas. Margarita trabajaba en una empresa como auxiliar administrativa, era el único ingreso del grupo familiar, insuficiente para los gastos básicos, para aspirar a dar a sus hijas una mejor educación y para que su hermano pudiese continuar con sus estudios universitarios. Tiene otras dos hermanas casadas y con hijos que viven en familias diferentes.	Margarita vive en España, reagrupó a sus dos hijas: una de ellas termina estudios de bachillerato y la otra inicia la universidad. Viven las tres en el mismo hogar, ella tiene pareja, pero no convive con él. Trabaja de cocinera en un hotel. En Colombia terminaron de pagar la hipoteca de la casa y realizaron ampliaciones en la misma. Su hermano se casó, después de terminar la carrera de Derecho. Sus padres viven con un sobrino de Margarita, quien, al divorciarse, se distanció de su grupo familiar. Margarita trabaja para el sustento de sus hijas y el propio y además envía una pequeña remesa para los padres que no cuentan con pensión.
Grupo familiar 3	Yoly vivía sola con su hijo en Colombia y era técnico en una ONG. En el momento de la migración entregó las responsabilidades del hijo de 14 años al padre del mismo, quien hasta el momento no había realizado aportes económicos para su mantenimiento. El contexto familiar en el que se queda el hijo es el de una familia extensa que vive en el mismo barrio, compuesta por 6 hermanos casados y sus respectivos hijos. El padre del hijo de Yoly estaba desempleado, pero recibía apoyo de toda la familia. Tenía una relación de pareja con otra mujer que formalizó y	Yoly vive en España con su hijo, ambos trabajan. Los padres de Yoly viven solos y durante este período se restableció la relación distante con hermanos, sobrinos y padres de Yoly. Los padres disfrutaban ocasionalmente de las remesas que ésta les envía.

³ Todos los nombres son ficticios.

	con la que tiene un hijo. Los padres de Yoly supervisaban las condiciones en las que vivía el niño, mientras se llevaba a cabo su reagrupación. Las remesas de Yoly se limitaban a gastos puntuales, para el mejoramiento de la calidad de vida del hijo.	
Grupo familiar 4	Alba tenía un empleo, antes de migrar, como dependienta. Era la proveedora del hogar. Su compañero estaba desempleado y se ocupaba del cuidado de los dos hijos. Alba, además, era la sustentadora de una hija mayor suya, anterior a la convivencia. Esta hija no vivía con ella, sino con los abuelos paternos, aunque Alba era la responsable de su manutención.	Alba trabaja en España en cuidados, no ha vuelto a Colombia desde hace una década y durante este período siempre ha sido la proveedora principal del hogar donde viven hoy sus hijos. El padre, que no trabaja, se dedica al hogar, aunque es la abuela de los niños quien hace la función principal de cuidadora. No se han divorciado, pero Alba no lo considera ya su pareja. Reagrupó a la hija mayor y vive con ella en España. Alba tiene una nueva pareja.
Grupo familiar 5	El grupo familiar estaba compuesto por una abuela, Carolina, tres hermanos, dos hijas y dos sobrinas. La abuela era la principal proveedora. Carolina trabajaba ocasionalmente como administrativa y sus hermanos por temporadas.	Carolina vive en España con sus dos hijas, trabaja como cuidadora. Una de las hermanas migró también a España. Un hermano, a Suecia. La madre de Carolina vive en Colombia con una hermana, es pensionista, y administra los bienes que han comprado sus hijos en Colombia.
Grupo familiar 6	Gloria vivía sola con tres hijas, de un total de cuatro que tiene. Era operaria en una fábrica. Al momento de migrar, dejó a sus hijas con el hijo mayor de 24 años que trabaja de camionero. La esposa de su hijo dejó el trabajo que tenía para dedicarse al cuidado de sus dos hijos y de las hijas de Gloria. Ésta enviaba las remesas a su hijo mayor para el sostenimiento del grupo familiar. La madre de Gloria vivía cerca y también ella era beneficiaria de las remesas. El padre de sus cuatro hijos vive cerca, tiene pareja e hijos y se ha desentendido de sus cuatro hijos habidos con Gloria.	Gloria trabaja de camarera en un bar y ha reagrupado a una hija, con expectativas de reagrupar a las otras dos. Envía remesas para el sostenimiento de sus hijas y su madre. Su hijo continúa en el mismo trabajo.
Grupo familiar 7	Sofía antes de migrar a España había tenido otra experiencia migratoria en Israel. El hijo vivía solo desde los 17 años y ella migró para darle estudios superiores.	Su hijo está casado y tiene una hija. Trabaja como ingeniero. Sofía trabaja en limpiezas y envía las remesas para ayudar al mejoramiento de la calidad de vida de la familia de su hijo. La nieta ha tenido oportunidad de acceder a colegios privados y la nuera estudia una licenciatura en una universidad privada.
Grupo familiar 8	El grupo familiar extenso de Diana vivía hacinado en una vivienda de realojo, después del terremoto que sacudió al eje cafetero colombiano. Estaba compuesto por sus padres, dos hermanas, el padre de sus hijos y un sobrino. Toda la familia era campesina. Después del terremoto migraron dos	Diana trabaja en hostelería, al igual que su nueva pareja, y tienen un hijo en común. Reagruparon a los dos hijos de Diana, pero estos no se adaptaron. Las dificultades de conciliación la llevaron a tomar la decisión de devolverlos con sus abuelos. En Colombia, Diana y su pareja compraron una finca para que viviera

	hermanas, Diana y su marido, y el esposo de otra hermana. El marido y el cuñado la precedieron en la partida.	todo el grupo familiar (los padres de Diana, sus dos hijos, una hermana, y tres sobrinos). Actualmente, en España, vive una hermana de Diana, casada y con hijos, que no envía remesas. Todo el grupo familiar que vive en la finca depende económicamente de las remesas de Diana. El esposo de Diana y el de su hermana se olvidaron de sus obligaciones en Colombia y tampoco se comunican con sus hijos.
Grupo familiar 9	Tanny vivía con el padre de sus hijos y con sus dos hijos. Al momento de migrar no tenía un empleo El padre era alcohólico y ludópata. Inicialmente derrotó las remesas, hasta que los hijos crecieron y las pudo enviar a la hija mayor, que es la que las administra.	Tanny vive en España con su nueva pareja. Reagrupó a su hijo menor. Trabaja como cuidadora. La hija mayor estudia la carrera de Medicina gracias a las remesas.
Grupo familiar 10	Al momento de migrar, María no tenía un empleo, mientras que el esposo realizaba oficios relacionados con la construcción. Vivían con sus dos hijos en un barrio de invasión conformado por chabolas al igual que la familia materna. María era una líder social comunitaria.	María se separó de su esposo. Al morir éste en un accidente laboral, ella y su hija menor quedaron pensionadas. El hijo trabaja y la hija estudia una carrera universitaria. María envía remesas a su familia, lo que les ha permitido adquirir una casa y costear la educación de sus sobrinos.
Grupo familiar 11	Al momento de migrar, Consuelo realizaba trabajos informales y a domicilio como ventas, limpiezas, peluquería, etc. El padre de sus dos primeros hijos, tiene tres en total, no aportaba dinero para el sustento familiar, las ayudas las hacía la abuela materna, en especie. Consuelo vivió con la abuela paterna durante un período de tiempo, sus hijos siempre vivieron allí, incluso cuando ésta migró.	Consuelo trabaja en España de cocinera. Con las remesas ha pagado la carrera universitaria de su hijo mayor en un centro privado, mientras apoya a su hija mayor que también es madre soltera. Reagrupó a la hija menor, fruto de una relación esporádica con un ingeniero al que nunca reveló su nacimiento. Tiene una nueva pareja también colombiana.
Grupo familiar 12	Rosi trabajaba de secretaria en una empresa privada. Es madre de dos hijos. El esposo, después del divorcio se desentendió de ellos.	Rosi trabaja en España cuidando personas mayores. Envía remesas para el estudio de sus hijos en colegios privados y para su manutención.
Grupo familiar 13	Mar estudiaba en Colombia antes de migrar y dependía de la familia materna. Vivía con sus padres y sus hermanas, todas casadas y con hijos. La mayoría de los miembros del grupo familiar estaban desempleados y vivían de los trabajos como costurera que realizaba su madre.	Mar trabaja en España en cuidados, tuvo un hijo aquí y vive sola con él. Presentó y ganó una demanda de alimentos. Durante este período de tiempo ha contribuido al sostenimiento de su familia en Colombia y a la compra de una casa que luego perdieron por el impago de una hipoteca. La familia en Colombia vive en una casa pequeña, donde conviven 3 grupos familiares. Los ingresos, exigüos, proceden de ventas ambulantes y de un taller de confección.

Algunas de las entrevistas muestran la situación extrema, en términos de subsistencia, en la que se encontraban algunos grupos familiares antes de la migración. No puede, pues, ignorarse esta circunstancia como un factor de peso que influirá decisivamente a la hora de tomar la decisión de salir del país.

La familia de Diana ilustra este hecho de la siguiente manera:

-Entonces ahí estábamos en una finca, ya empezaron unos problemas, porque como la casa se cayó, entonces el patrón hizo construir una casa nueva, pero la achicó y nos puso condiciones. Que si nosotros nos quedábamos allí, mis hijas no podían vivir conmigo. Mis hijas permanecían más conmigo que en otro lado porque los esposos no les ayudaban para nada con los niños ni para ellas. Entonces ya el patrón dijo que si nosotros nos quedábamos aquí era con la condición de que las hijas y mis nietos no podían ir a la casa. Mi esposo le dijo: “Entonces nosotros nos vamos porque si no caben mis hijos tampoco cabemos nosotros”. Desocupamos, nos fuimos para Barcelona⁴ a un cambuche⁵. Ellas vivían en un cambuche de esos que hicieron cuando el terremoto, Diosito lindo en una pieza pequeñita ahí vivíamos como 8 o 10 personas. Ahí fue donde le tocó a él ponerse a jornalear para mantener la obligación, pero bueno, con la ayuda de Dios y ahorita con la ayuda de mis hijas ahí poco a poco vamos saliendo. (Entrevista 8)

O la familia de Mar, cuyos miembros, pese a la mejor calidad de vida que afirman tener por las remesas, siguen viviendo hacinados en una casa de 50 metros cuadrados, donde tienen también el taller de confección que funciona como una maquila:

-Vivimos todos en comunidad; por ejemplo, el suegro de ella quedó viudo, aquí vivimos tres familias, pagamos arriendo. (Entrevista 14)

Existen otros indicadores de la situación social y económica vivida por los hogares de mujeres colombianas antes de la migración. La vivienda, por ejemplo, es uno de los principales argumentos que se esgrime como motivo para dejar el país. Según datos de la

⁴ Barcelona es un municipio del departamento del Quindío, cerca del epicentro del terremoto que ocasionó el derrumbe del hogar. En ese departamento se desarrollaron actividades de hermanamiento procedentes de la cooperación internacional. España financió programas de cooperación en pueblos que tenían nombres de ciudades españolas, como Barcelona o Córdoba.

⁵ Campamento o caseta provisional para las personas que se quedaron sin vivienda, después del terremoto.

Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007)⁶, el 70.3% de las mujeres que nacieron en Colombia y viven en España al momento de aplicar la encuesta, no disponían de vivienda propia al momento de partir. Además de este porcentaje elevado de grupos familiares sin vivienda propia, el número de miembros que vivían bajo el mismo techo es de 4.67 personas.

Además del número de personas que vivían en el hogar (Cuadro No 2, ENI: 2007), su composición no es el de una familia nuclear tradicional integrada por padres e hijos. Aunque casi la mitad de las encuestadas tenían hijos a su cargo viviendo bajo el mismo techo, sólo el 21.6% vivían en pareja. De igual manera, existe un porcentaje alto de mujeres que convivían con la madre, también sin pareja, antes de migrar (47.6%). Es decir, las madres de las que migran vivían, a su vez, en hogares donde la presencia paterna también era insignificante. Así pues, de acuerdo con estos datos y las observaciones que hemos realizado, es muy común encontrar a familias lideradas por mujeres que han tenido a sus hijos solas y cuyas hijas repiten más tarde el mismo esquema. De ahí que el análisis se detenga en aquellos grupos familiares conformados por abuelas jóvenes con hijos e hijas a su exclusivo cargo, quienes a su vez han sido tempranamente madres solteras.

Cuadro No 2

Personas que vivían en el mismo domicilio de la inmigrante, en origen, antes de migrar	
Tipo de familiar	Porcentaje de mujeres que cumplían esta característica
Hijos que vivían en el mismo domicilio	49.6%
La madre vivía en el mismo domicilio	47.6%
La pareja vivía en el mismo domicilio	21.6%
El padre de la inmigrante vivía en el mismo domicilio	31.1%
Los hermanos vivían en el mismo domicilio	43.6%

Datos de elaboración propia a partir de la ENI 2007. Fichero tomado de la página del INE.

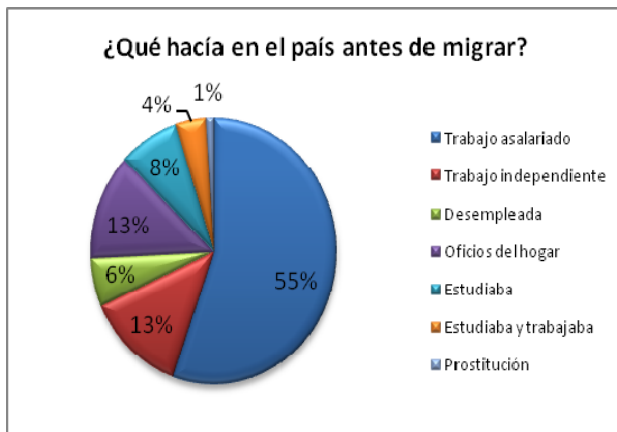
⁶ En adelante, los datos que citamos de la ENI son tomados del fichero publicado en la página del INE. Hemos realizado una selección de los datos las mujeres nacidas en Colombia. Esto quiere decir que en este grupo de inmigrantes puede haber mujeres que antes de migrar a España vivieran ya en otro país, aproximadamente, el 1.1%. La selección de datos y el análisis de los mismos es de elaboración propia.

Redundando en la composición del grupo familiar, tal y como hemos podido constatar en el trabajo de campo y en los datos que se acaban de reseñar, está muy marcada por la figura materna, quien, a su vez, es jefa de hogar y/o era parte de una familia monoparental femenina subsistente. Es muy normal que en el hogar convivan también hermanos y hermanas, en muchas ocasiones con sus respectivas parejas y descendientes.

En cuanto a su situación laboral al momento de migrar, el 53.3% estaba trabajando y el 21.7% estudiaba. Por otro lado, el 60.3% afirman haber tenido alguna experiencia laboral en origen: el 72.8% como asalariadas del sector privado, el 10.9% como trabajadoras independientes o empresarias, y el 9.7% como asalariadas del sector público. (ENI: 2007)

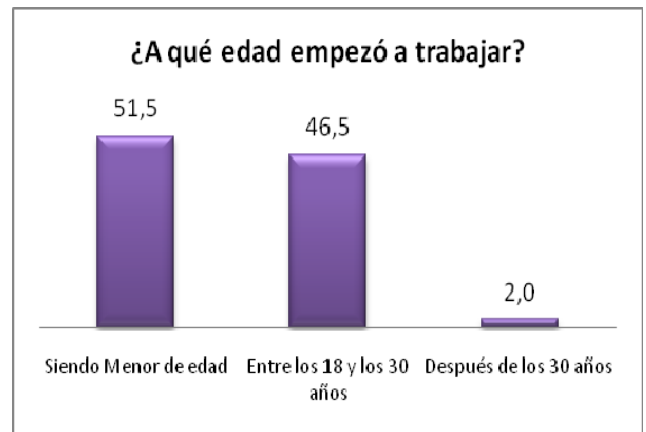
Las mujeres encuestadas para esta investigación muestran tendencias similares, tal y como lo expresamos en los gráficos 1 y 2. De entre los datos más relevantes, se advierte que el 55% tenían un trabajo asalariado y que el 51.5% empezaron a trabajar siendo menores de edad.

Gráfico No 1



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Gráfico 2



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

5.3. LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO

En boca de sus protagonistas, no existe un discurso articulado sobre los motivos que conducen a migrar. Los factores socioeconómicos se revelan como lugar común; procurar en definitiva el bienestar de las familias es el alegato que encontramos en la que migra y también en el resto de miembros del grupo familiar. Con todo, en el trabajo de campo, hemos detectado cómo a medida que el proyecto migratorio se extiende en el tiempo se empiezan a producir diferencias en el discurso que construyen unas y otros. Mientras que las familias siguen invocando la economía para justificar la ausencia de la jefa de hogar, el discurso de la mujer se inclina paulatinamente al reconocimiento de factores de género, no siempre explicitados, como motivo no sólo para migrar sino, sobre todo, como razón para permanecer en España. Así las cosas, en retrospectiva, las familias, más que intervenir en la toma de la decisión de migrar, se limitarían a facilitar los planes de quien, en solitario, tomó en su momento, sopesadas todas las circunstancias, la decisión de abandonar el país.

En todos los casos analizados, se presenta una motivación doble para migrar, que sale a la luz cuando nos adentramos en el mundo de sus familias y de su nueva vida en España. Junto al móvil económico, aparecen factores relacionados con el entorno familiar, que representan rupturas con determinados esquemas y estructuras patriarcales existentes.

A continuación expondremos, de manera separada, dos grupos de motivos. A los primeros los denominaremos visibles, por cuanto que aparecen formulados explícitamente y son recurrentes entre los miembros del grupo familiar para justificar la salida de uno de sus miembros. Abundando en la idea, es más fácil aceptar un proceso de separación, de ausencia y de transformación del grupo familiar posicionándose desde estos argumentos que desde otros, que tienen a evidenciar la existencia de situaciones de desigualdad y discriminación al interior de las familias. A los segundos, los denominaremos invisibles, bien porque no aparecen formulados explícitamente, bien porque en el momento de migrar pareciera que no hubiesen jugado papel alguno, si bien retrospectivamente terminan siendo invocados, bien porque fueron silenciados como

parte de una estrategia. *Grosso modo*, éstos tienen que ver con consideraciones de género y están asociados a la jefatura de hogar y a la condición monoparental.

5.4. LOS MOTIVOS VISIBLES PARA MIGRAR

Los motivos para migrar que conservan esa idea privilegiada de una migración socioeconómica que busca el mejoramiento de la calidad de vida de la familia y en especial de los hijos permanece en el imaginario de los grupos familiares, si bien, con el tiempo, las mujeres que migraron las invocan cada vez menos como las razones que las llevaron a salir del país. A sabiendas de que sí hay una realidad socioeconómica débil, que acompaña al grupo familiar antes de la migración, éste resulta ser el discurso más validado. Con todo, cuando este dato aparece en boca de la que migra, lo podríamos interpretar como una estrategia, al objeto de atenuar los impactos negativos que acarrea la decisión, dado el significado inicial de ruptura que se genera ante todos los miembros del grupo familiar una vez que el proceso se perfila como irreversible. A continuación, citamos algunos de los argumentos expuestos por estos grupos familiares que reflejan este tipo de discurso:

-Que se venía a trabajar y a buscarnos un futuro más prometedor. (Grupo focal 1)

-Eso fue después del terremoto, un terremoto muy horrible que hubo, quedamos sin casa, sin empleo, y mi esposo jornaleando por ahí para llevarle la comida a ella y a los hijos y a los otros nietos, para mí, fue horrible, entonces una ONG de Córdoba empezó a recoger gente para darles oportunidad de trabajo allí, primero le ayudaron por cuatro meses..., luego se quedó. (Entrevista 8)

- La decisión se tomó por razones económicas, más que todo. Una prima de mi mamá fue la que le dijo que se fueran, que ella le ayudaba. Nosotros estábamos, mi hermano y yo, estábamos muy pequeñitos, entonces nos dimos cuenta solamente cuando llegó allí, pues se despidió de nosotros y no supimos porqué, ya cuando llegó a España nos llamaron y nos dijeron que se había ido. (Entrevista 5)

- Era el estudio mío, sí..., esa era la meta de ella, porque en ese momento ella quería que yo siguiera estudiando, no había muchos recursos, no le duraban mucho los empleos, entonces ella se vio como desesperada y dijo no, ésta es la alternativa y así fue la cosa. Yo logré graduarme sin ella estar aquí. A los ocho años se le presentó un inconveniente, le tocó venirse. Estando acá en Colombia organizó su apartamento, yo ya..., teníamos la

niña y la madre de la niña vivía aparte, vivíamos independientes. Yo vivía con mi madre otra vez, empezamos una nueva historia aquí en el apartamento. Después con los años me casé, mi madre empezó a aburrirse, a trabajar con unas rejillas plásticas que vendían, no se veía mucho la plata, era un esfuerzo muy grande. Otra vez a vivir con lo mínimo, yo trabajaba pero sin poder dar a ella mucha plata. Se empezó a sentir como mal, mal y mal, y con la idea de que ella se iba otra vez. (Entrevista 8)

-Por la situación económica que estábamos pasando. En vista de que tenía la oportunidad, porque mi madre está allá hace diez años, y ella tenía la oportunidad de conseguirme un contrato de trabajo, por eso me fui, como salió aprobado (el permiso de trabajo), tomé la determinación de irme. Mi objetivo era ahorrar una plata, porque nosotros habíamos comprado un apartamento. Habíamos pedido un préstamo para pagar deudas, ése era el objetivo, el otro objetivo mandarles cada cuatro o cinco meses la plata de la matrícula a los hijos para la universidad. (Entrevista 4)

-Sí, nosotros le dijimos que para adelante, nos tocó hacer muchas cosas para ayudarle, para que se fuera, nosotros vendimos muchas cosas en esos días, hicimos muchas ventas, tamales y todo. El tío le colaboró mucho, él fue el que la despachó, le dio mucha ropita, mucha cosa, él le ayudó mucho, con los pasajes, le colaboró. Ella también tuvo que pedir prestada plata. (Entrevista 6)

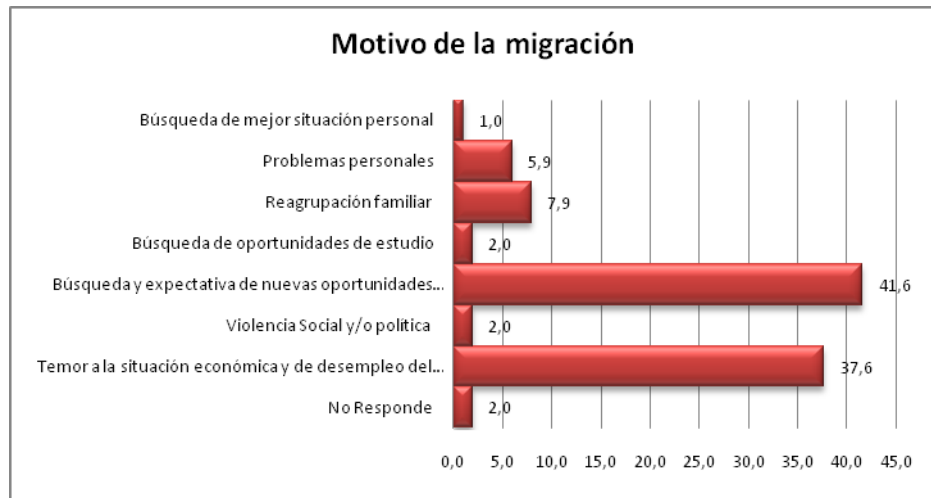
-Pues, la razón principal era conseguir, pues, plata para mantenernos bien económicamente, porque estábamos pasando por una crisis. Cuando migró mi prima lo mismo, pienso yo... (Entrevista 5)

-Primero que todo era cancelar la vivienda, donde estamos hoy en día, y darle estudio a sus dos niñas. No hubiéramos tenido la casa porque ella se preocupaba mucho, porque la casita era de los tres hermanos de ella, porque uno sólo no tenía el tope que exigía la constructora, entonces se unieron los tres..., ella, Carlos y Efrén; entonces se preocupaba mucho porque Efrén ya tenía su novia y se iba a casar, y que Carlos, también, de pronto, él se casaba, y que entonces ella sola no era capaz de llevar la obligación de las niñas y de esta casa, porque la última cuota que se pagó es de 300 y pico ¿cierto?... como 360, creo que fue la última cuota... (Entrevista 1)

Cuando indagamos, en la encuesta aplicada, por los motivos de la migración⁷, encontramos que el 41.6% menciona la búsqueda de nuevas oportunidades económicas y/o sociales, seguido de un 37.6%, que alude a la situación económica y de desempleo que atraviesa el país. Sólo un 10.9% se refiere a otros aspectos, como las condiciones personales, oportunidades de estudio, la violencia social y/o política, etc.

⁷ Esta pregunta fue realizada de manera abierta y luego se recodificó y se clasificó, según las respuestas de las mujeres. Es decir, las categorías fueron construidas después de la encuesta.

Gráfico No 3



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Según las respuestas registradas en la ENI (2007), las mujeres que se trasladaron desde Colombia a España lo hicieron también por múltiples motivos, entre los que sobresale de nuevo la búsqueda de una mejor calidad de vida y en el empleo.

Cuadro No 3

Motivos del traslado de mujeres colombianas a España		
Motivo	Proporción de las que respondieron Sí	Proporción de las que respondieron No
Por falta de empleo	31,8	68,2
Para buscar un empleo mejor	45,4	54,6
Por motivos políticos	2,0	98,0
Por motivos religiosos	0,3	99,7
Por razones formativas o educativas	9,4	90,6
Por la calidad de vida	44,6	55,4
Por razones familiares	28,8	71,2
Por el coste de la vida	14,0	86,0
Por el clima	1,0	99,0
Por otras razones	11,4	88,6
Por jubilación	0,1	99,9

Datos de elaboración propia a partir de la ENI 2007. Fichero tomado de la página del INE.

5.5. EL MOTIVO INVISIBLE PARA MIGRAR: LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO

Las trayectorias de vida personal y familiar de las mujeres que hemos estudiado tienen un denominador común: la jefatura de hogar, sea permanente o temporal. La manera como se constituye ésta se encuentra vinculada a momentos inaugurales, como el nacimiento de los hijos; a rupturas, como la separación o el divorcio; o a otras situaciones, como la no asunción por el padre de las nuevas obligaciones familiares y económicas derivadas del nacimiento de los hijos y/o el mantenimiento de la estructura familiar. Como podemos ver en el cuadro No 4, muchas de ellas iniciaron o retomaron su jefatura en un entorno familiar previo donde la madre había sido también la jefa de un hogar monoparental. Las que han convivido con los padres de sus hijos, bajo un esquema de matrimonio, unión libre o reconocimiento de apellidos con o sin implicaciones económicas y/o afectivas, han materializado, en algún momento, la ruptura de dicha relación, debido a una mezcla de motivos relacionados con actitudes machistas, situaciones de maltrato físico y psíquico, y/o falta de compromiso con los hijos.

En el siguiente cuadro describimos los elementos de género que caracterizaban a los grupos familiares antes de la migración y a día de hoy.

Cuadro No 4

Grupo familiar	Elementos de género que caracterizaban los grupos familiares	
	Antes de la migración	Hoy
Grupo familiar 1	<ul style="list-style-type: none"> • Martha nunca había realizado trabajos asalariados y se dedicaba a los trabajos del hogar y al cuidado de los hijos. • El esposo de Martha ejercía violencia física y psíquica sobre ella, cuando intentaba salirse de los cánones tradicionales de la vida dentro del hogar. • Los hijos de Martha no cuestionaban las actitudes del padre y no pensaban que ella podría llegar a realizar trabajos remunerados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Martha reconoce que migró por motivos personales asociados a las actitudes machistas de su esposo y al maltrato y violencia ejercida sobre ella. Además considera que los motivos económicos de su migración fueron buenos argumentos que le ayudaron a decidir migrar, aunque que lo que realmente quería era transformar la situación de violencia intrafamiliar existente al momento de salir. • Ella, después de haber retornado a Colombia y al hogar, se siente orgullosa de haber trabajado durante un tiempo en España, lo que le ha

		<p>permitido costear el estudio de sus hijos y haber conocido otras culturas y nuevas oportunidades para las mujeres.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El esposo de Martha reprocha su experiencia migratoria, aunque ella reconoce que su esposo ha cambiado desde su retorno, ya que ella puso nuevas condiciones para permanecer en el grupo familiar. • Martha no tiene claro que quiera permanecer en Colombia y considera la posibilidad de regresar a España. • Ahora dice que sus actividades en Colombia son muy diferentes a las que realizaba antes de migrar: “salgo cuando quiero a la calle”, “me veo con mis amigas”, “no pido permiso para salir”, “no permito malos tratos”, “transmito a mi hija lo aprendido en España” son algunas de las frases que pronunció en las entrevistas.
Grupo familiar 2	<ul style="list-style-type: none"> • Margarita era madre soltera de dos hijas. • El padre las reconoció y convivió con ellas en sus primeros años de vida. Después las abandonó. • Margarita era la proveedora principal del grupo familiar en el que todavía eran sus padres los referentes de autoridad. • Consideraba que no necesitaba del acompañamiento del padre de sus hijas para “sacar a sus hijas adelante”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Margarita es proveedora principal de su propio grupo familiar en España, compuesto por ella y sus dos hijas. • La relación con su grupo familiar inicial la consideró transitoria, como una cuestión de estrategia, mientras reagrupaba a sus hijas. • Tiene pareja, pero no convive con él. • Reconoce en la migración el hecho que le ha permitido consolidar un proyecto familiar sin depender del padre de sus hijas. • Sigue considerando que no necesitaba al padre de sus hijas para “sacar a sus hijas adelante”
Grupo familiar 3	<ul style="list-style-type: none"> • Yoly y su único hijo conformaban el grupo familiar antes de migrar ésta. • Se había divorciado cuando su hijo tenía tres años. Durante muchos años fue acosada y objeto de chantaje por parte del padre. • El padre, en ningún momento, contribuyó con el sostenimiento y la educación del hijo. • Yoly mantenía el discurso, que es muy común encontrar entre las mujeres colombianas, en el sentido de que “yo sola soy capaz de criar a mi hijo, no necesito nada del padre”. • La familia paterna de su hijo siempre ejerció presión para que éste no se mantuviera con ella. 	<ul style="list-style-type: none"> • Yoly vive en España y reconoce que la estructura de derechos que ampara a las mujeres en este país resulta visible y que ése es un motivo para no retornar a Colombia. Además valora la tranquilidad que se siente cuando descubre que es posible vivir en contextos sin tanta violencia social y contra la mujer, condiciones que redundan en el desarrollo personal de su hijo. • Yoly no mantiene comunicación con el padre de su hijo, pero permitió que su hijo siempre la tuviera. • Manifiesta una profunda decepción al darse cuenta de que la estructura patriarcal y machista está tan arraigada en la sociedad de origen que su hijo no parece beneficiario de los nuevos discursos y los nuevos modelos que

		<p>marcan las relaciones de género. Mantiene, con todo, la esperanza de que su hijo cambiará a condición de que no retorne.</p>
Grupo familiar 4	<ul style="list-style-type: none"> Alba vivía con el padre de dos de sus tres hijos, en una unión libre. Trabajaba mientras él se quedaba al cuidado de los hijos. Era alcohólico y ludópata, razones por las que llegaba a desatender sus obligaciones familiares. Recibía malos tratos del padre de sus hijos. Tenía propiedades fruto de trabajos anteriores, conseguidos al amparo de la convivencia. Permanentemente la hacía saber que esos bienes eran sólo de su propiedad. Alba había tenido antes una hija con otra persona que no asumió sus responsabilidades familiares. Ésta vivía con los abuelos paternos y Alba era la responsable de la manutención de toda la familia. 	<ul style="list-style-type: none"> Alba no ha regresado a Colombia desde que se fue hace 10 años. Los motivos están fundados en el dolor que le causa el recuerdo de los malos tratos que le infligió el padre de sus hijos. Manifiesta mucho orgullo por haber sido capaz de desprenderse de esa situación, aunque eso signifique dejar de ver a sus hijos. También piensa que es más importante que sus hijos estudien y que éste es un buen argumento para no ir a Colombia, “ya que no es conveniente gastar el dinero en viajes a Colombia”. Su hija en Colombia siente mucha indiferencia hacia su madre: “no se puede extrañar lo que no se ha conocido”, pero se pregunta por qué privilegió a la hija de su anterior relación para reagruparla en lugar de a ella. El padre de los hijos de Alba nunca ha trabajado y vive de las remesas que ésta envía para que se dedique al cuidado de sus hijos. Alba tiene pareja en España y valora la existencia de instituciones que la respaldan como persona y como mujer, en comparación con Colombia, donde afirma que “me sentía desprotegida”.
Grupo familiar 5	<ul style="list-style-type: none"> El grupo familiar era monoparental con jefatura femenina. En este grupo familiar vivía Carolina con sus dos hijas, tres hermanos, dos sobrinas y su madre, que era la proveedora principal. El padre de las dos hijas se desentendió del todo de éstas. 	<ul style="list-style-type: none"> Carolina vive en España con sus dos hijas. Manifiesta que uno de sus logros más importantes ha sido el hecho de que sus hijas se interesen por el estudio y pretendan convertirse en profesionales. Se siente muy orgullosa de no tener que depender de un hombre para que sus hijas crezcan sanas y con proyectos. Piensa que la presencia de un hombre no le habría permitido migrar y que sus hijas no serían las mismas.
Grupo familiar 6	<ul style="list-style-type: none"> Gloria procede de un grupo familiar anterior compuesto solamente por mujeres. Su madre tuvo a todas las hijas estando soltera. Gloria tuvo cuatro hijos con una pareja que nunca convivió con ella. Vivía sola, con los hijos, y los criaba sin apoyo económico alguno del padre, 	<ul style="list-style-type: none"> Gloria trabaja con el propósito de consolidar su grupo familiar en España. En el transcurso de esta investigación, ha logrado reagrupar a sus tres hijas (dos de ellas, recientemente). El hijo mayor de Gloria se ha separado de la mujer con la que

	<p>quien constituyó otro hogar cuando los hijos mayores de Gloria todavía eran pequeños.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El hijo mayor, al momento de la migración, convivía con una mujer, quien, a su vez, tenía dos hijos, fruto de una relación anterior de la que el padre también se había desentendido por completo. • El hijo de Gloria tenía un hijo con otra mujer, que nació durante el período de convivencia con su nueva pareja. 	<p>convivía y que cuidaba de sus dos hermanas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La compañera del hijo de Gloria había dejado el trabajo para cuidar a sus dos hijos y a las hijas de Gloria. Actualmente, reagrupadas las hijas de Gloria, y roto el vínculo con el hijo, está desempleada y ha vuelto a vivir con el padre de sus hijos. • Gloria no tiene pareja, pero reconoce que se siente otra mujer desde que llegó a España. • Quiere que sus hijas estudien y sean muy claras en el tipo de relaciones afectivas que entablen con sus futuras parejas.
Grupo familiar 7	<ul style="list-style-type: none"> • Sofía tuvo a su hijo sin referente paterno durante sus primeros años de vida. • Sofía se casó con otra persona que hizo las veces de padre de su hijo durante un tiempo. • Se divorció de él cuando su hijo cumplió 16 años. • Sofía, en su anterior experiencia migratoria a Israel, descubrió que no le gustaba vivir en Colombia porque a ella le gustaba tener pareja sentimental y le “sentaba muy mal” el machismo. • Antes de migrar a España vivió un tiempo en Colombia, después de retornar de Israel, que asocia con recuerdos muy malos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hoy Sofía vive sola en España, tiene como pareja sentimental a un hombre español que a su vez está casado y que le promete que se va a divorciar para casarse con ella. • Le duele mucho saber que ha sido una mujer tan independiente y que ahora se siente sola y dependiente afectivamente. • Su hijo está casado y tiene una hija.
Grupo familiar 8	<ul style="list-style-type: none"> • Diana tuvo dos hijos de soltera; la presencia del padre era intermitente e irresponsable. • Tiene una hermana que vivía en la misma situación que ella (con dos hijos a su exclusivo cargo). • El padre de sus hijos así como su cuñado abandonaron el país con destino a España. No fue una decisión tomada como grupo familiar. 	<ul style="list-style-type: none"> • En España viven, en hogares independientes, Diana y una hermana que está casada con un español con el tiene hijos. • El padre de los hijos de Diana y el padre de los hijos de la hermana que permanece en Colombia trabajan en España y se han desentendido de sus familias en origen. • Diana convive con un joven colombiano en España, con el que tiene un hijo. • Reagrupó a sus dos hijos, que finalmente han retornado a Colombia, entre otros motivos porque su nueva pareja no los quería, y por dificultades para conciliar vida laboral y familiar.
Grupo familiar 9	<ul style="list-style-type: none"> • Tanny vivía con sus hijos y con el padre de éstos, que era alcohólico y ludópata. • No tenía un empleo. El padre de sus hijos era taxista. • Tanny migró sin tener en cuenta al padre para tomar la decisión, de hecho, 	<ul style="list-style-type: none"> • Tanny vive en España con su nueva pareja de origen español. • Reagrupó a su hijo menor que estudia. Trabaja como cuidadora. • La hija mayor estudia la carrera de Medicina gracias a las remesas de la madre. Es “el gran orgullo” de Tanny.

	<p>anunció que se iba faltando dos días para la partida.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inicialmente el padre malgastó el dinero procedente de las remesas, hasta que los hijos crecieron y la hija mayor pudo responsabilizarse de su gestión. 	<ul style="list-style-type: none"> • La hija es muy crítica con su padre y reconoce que los motivos que llevaron a su madre a partir están basados en la relación con su padre. • La hija tiene claro que quiere ser profesional y que ha aprendido mucho de todo lo que su madre le cuenta de la vida en España, aunque reconoce que no quiere migrar, sino que quiere permanecer en Colombia aportando sus conocimientos al país.
Grupo familiar 10	<ul style="list-style-type: none"> • María era líder comunitaria en un barrio popular. • Su esposo era alcohólico, pero ella mantenía el matrimonio por el bien de sus hijos y porque él era el único proveedor. • María migró y reagrupó primero a su esposo y luego a sus dos hijos. • En España se separó informalmente de éste, quien falleció dos años después. • Él tenía otra pareja, pero no convivía con ella. • Ella reconoció que siempre había querido ejercer su bisexualidad e inició una relación con una chica. 	<ul style="list-style-type: none"> • María hoy es viuda y tiene una relación sentimental con una chica. • Reconoce que toda su vida de matrimonio fue una tortura, que es algo que solo se puede evaluar como tal “después de que se acaba” y que, aunque su esposo fuera responsable económicamente, “el machismo y el alcoholismo fueron una amenaza permanente”. • Reconoce que su esposo representó un obstáculo para sus proyectos como líder comunitaria en Colombia y después como líder entre los inmigrantes en España. • Considera que su gran logro en la migración es que su hija no tenga que padecer “lo mismo que ella” y que se prepara para ser profesional.
Grupo familiar 11	<ul style="list-style-type: none"> • Consuelo tuvo una primera relación de la que nacieron dos hijos. No convivió con el padre, sino con su suegra. • El padre de sus dos primeros hijos formó otro hogar. • Consuelo conoció a un hombre con el que tuvo su tercera hija. Nunca reveló al padre de la niña su existencia. Ésta vivió en el entorno familiar del padre de sus primeros hijos. • La hija mayor de Consuelo tuvo una hija como madre soltera. 	<ul style="list-style-type: none"> • Consuelo reagrupó a su hija menor. • La hija mayor vive de las remesas de Consuelo, al igual que el hijo mayor, quien realiza una licenciatura en una universidad privada. • Consuelo vive en España con su pareja, una chica también colombiana. Ahora tienen una mala relación motivada en gran medida por el reagrupamiento de la hija menor.
Grupo familiar 12	<ul style="list-style-type: none"> • Rosi migró después de su separación, estando en España tramitó el divorcio. • El esposo, después del divorcio, no siguió asumiendo responsabilidades con los hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Rosi tiene una mirada muy crítica de lo que fue su vida en pareja y no quiere volver a estar con nadie.
Grupo familiar 13	<ul style="list-style-type: none"> • La madre de Mar, viuda, trabajaba de costurera para sufragar los gastos de su familia, cuyos miembros estaban desempleados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mar conoció a un joven colombiano del que se enamoró y con el que tuvo un hijo. • El novio tenía relación con la prostitución e intentó en varias ocasiones que ella trabajara en clubes de alterne, a lo que ella se opuso, alegando convicciones religiosas.

		<ul style="list-style-type: none">• Sobre el padre pesa una obligación de alimentos, que promovió Mar.• Mar se cambió de ciudad con su hijo y tiene una pareja procedente de Cuba, con quien convive desde hace varios años.• La madre de Mar muere en el mes de junio y se produce una separación de los miembros del grupo familiar que vivían bajo el mismo techo en Colombia.
--	--	---

Destacamos por su importancia otros factores que ayudan a visibilizar la presencia de consideraciones de género en la génesis y el desarrollo de los proyectos migratorios.

5.5.1. EN CUANTO A LA DECISIÓN DE MIGRAR

La decisión de migrar, en casi todos los casos, es tomada de manera silenciosa e individual, generalmente participa algún otro miembro de la familia, mujer en la mayoría de los casos, o una amiga cercana, que ayuda en las gestiones y sirve para sopesar los riesgos de última hora. La familia, en realidad, hace las veces de facilitadora de la decisión. Es la mujer jefa de hogar, quien la impulsa, la coordina y la (re)define a la luz de circunstancias diversas.

Martha por ejemplo dice:

-Cuando yo les dije que me iba, ya tenía el pasaje para irme a Bogotá a pedir el visado. Un hermano me mandó la resolución y yo me fui a un locutorio, saqué la cita y me la dieron para el 22 de diciembre, luego conté en casa. Ya lo había advertido hacía mucho tiempo, que me iba para España, nadie me creía, cuando dije que tenía cita en el consulado, fue muy duro para todos. (Entrevista 4)

Margarita, por ejemplo, una vez que tomó la decisión de migrar, lo comunicó a su familia, a la que pidió ayuda económica, con el pretexto de que la partida traería consigo beneficios para el hogar, como la compra de una vivienda. Yoly, que inicialmente viajó a España por motivos de estudio, decidió finalmente quedarse en el país y reagrupar a su hijo. Alba, por su parte, so pretexto de razones económicas, decidió migrar, sin consultarlo con su pareja, con la esperanza de que la partida le permitiese poder

distanciarse de él, por temor a futuros maltratos. Diana, en fin, que viajó como temporera, decidió quedarse en España, desde donde comunicó la decisión a su familia.

5.5.2. CON RELACIÓN AL MOMENTO DE LA DESPEDIDA

La despedida supone un hecho doloroso en casi todos los casos, tanto para los que se quedan, como para las que se van. El temor al abandono que pudieran llegar a experimentar los hijos, el miedo a lo desconocido, el sentimiento de ausencia... Las mujeres que entrevistamos refieren sentimientos contradictorios: el desarraigo, la incertidumbre y otros coexisten con anhelos de libertad, de búsqueda e inicio de una vida nueva. Siguiendo el caso de Martha vemos que lo plantea de manera explícita cuando relata:

-¿Cómo fue la despedida?

-Muy dura.

-Cuénteme un poquito... cuando la despidieron en el aeropuerto, ¿cómo fue eso?, quién la acompañó?

-¡Ahh no!, eso fue ¡imagínese! Mi esposo, la niña y el niño, lloramos, lloramos y lloramos. Pero yo, a pesar de sentir que me separaba de mis seres más queridos, que eran mis hijos, no de ése, iba muy contenta, porque iba a vivir otro mundo, porque iba a conocer, para mí era como un desahogo salir, irme, tener esa oportunidad que tanta gente anhela y no ha podido tener. (Entrevista 4)

En entrevista al esposo de Martha (Entrevista 3), después del retorno de ella, éste tiene una mirada muy diferente. Considera que participó en la decisión de migrar de su esposa: “le di permiso para que se fuera, aunque no estaba de acuerdo con ello”. Sin embargo no deja de ser una motivación de suyo que sirve para explicar su partida repentina. En la misma entrevista el esposo de Martha señala con tono fuerte:

-Sí, me hizo bastante falta y a los hijos también. Por millones que gane, eso no lo llena, no, es que no lo llena..., entonces yo quedé más bien como..., yo más bien quedé como enojado..., disgustado, porque a mí no se me ha pasado eso que ella ha hecho..., más en la forma en que lo hizo.

-Y ¿cómo lo hizo?

-¡No me dijo!, ¡no me dijo!..., o sea, cuatro días, dos antes..., eso no es así... ¡eso no es así!

-Tres días antes, ¿qué le dijo?

-No, que se iba, pero eso no es así..., eso no es así. (Entrevista 3)

Por su parte, los motivos que detecta el esposo de Margarita, después del retorno, son incomprensibles e insiste en que no entiende todavía la actitud de su esposa:

-Pues eso es lo que ella me dio a entender a mí después, que porque la trataba mal, que por una cosa, que por la otra..., que yo no sé qué, entonces ¿para qué no me habló con sinceridad? Yo no sé..., yo pues..., así como arrepentimiento de muchas cosas no es que tenga..., yo sí soy de mucho temperamento..., y los hombres de todas maneras somos jodones..., era mejor que me hubiera dicho “yo me voy”, hubiéramos conversado y yo le digo “váyase y no vuelva”. (Entrevista 3).

Pero una mujer como Tany piensa que tenía identificado este aspecto desde el principio:

-Esa casa..., él dice que él la compró, que es de él pero cuando yo me fui a vivir con él, yo me fui a vivir con él cuando tenía como 18 años porque yo a él lo conocí como de 14 años, pagábamos arriendo, él no tenía casa, lo que fue consiguiendo, el apartamento, la finca y todo eso, todo lo consiguió estando conmigo, tuvimos los dos hijos, pero él nunca me ha tenido en cuenta a mí para sus cosas, él dice que eso es de él todo, que yo solamente tuve los hijos y ya, entonces de todo eso me cansé.... Dije éste es mucho hijueputa, con tantas humillaciones, eso como que me animó también como a arriesgarme a venirme para acá... (Entrevista 11)

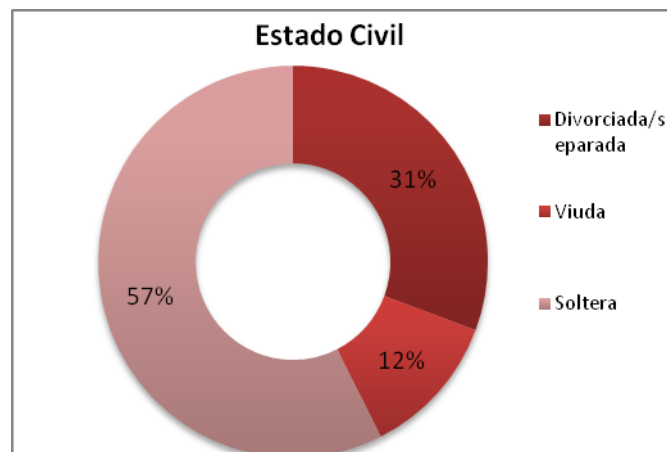
5.6. LA JEFATURA DE HOGAR, LA MONOPARENTALIDAD Y LAS ESTRUCTURAS PATRIARCALES

Como ya hemos sugerido en puntos anteriores, la situación económica y social de la mujer jefa de hogar también está vinculada al hecho de que los padres de sus hijos delegan (casi) exclusivamente en ellas las responsabilidades económicas. Éste es un tema que se podría interpretar meramente en clave negativa, en el sentido de que la monoparentalidad mermaría las posibilidades de desarrollo de ellas y de sus hijos. Sin embargo, lo que observamos es que ésta, a su vez, es una circunstancia que impulsa a la

mujer a realizar búsquedas más personales, como puede ser una mayor autonomía. Así pues, cuando se invocan razones económicas, es porque están convencidas de que el primer paso para el logro de autonomía pasa por la independencia en este campo.

En la encuesta aplicada a mujeres procedentes de la región estudiada, hemos manejado datos que se corresponden con lo que son las tendencias generales que se observan en el conjunto de colombianas residentes en España. Así, por ejemplo, respecto al estado civil, tal y como lo describe el gráfico No 4, el 57% de las mujeres son solteras, el 31%, divorciadas o separadas, y el 12% viudas. De este modo, hay que pensar en la existencia de alguna asociación estrecha entre la migración y la búsqueda de nuevas oportunidades que no se reducen a lo económico. Puede, en este sentido, que esas otras búsquedas no operen explícitamente en el balance de razones que las llevará a tomar finalmente la decisión de salir del país, pero lo cierto es que, no en pocas ocasiones, en el transcurso del proceso migratorio, aquéllas salen a la luz a la par que otras se reconsideran.

Gráfico No 4



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

En ese elemento común que detectamos en las familias analizadas, relacionado con la nula o escasa presencia paterna, se constatan situaciones diversas, como la falta de compromiso económico para dar respuesta a las necesidades básicas, y la poca o nula participación en temas como la conciliación, la educación y el ocio de los hijos. Las

familias entrevistadas lo reflejan en los cuadros No 1 y 4. El testimonio de Rosi es, quizá, el que mejor ilustra este hecho:

-Solamente la mujer trabajando que tenga una familia, que tenga tres hijos, ¿cómo hacen para educar a esos niños? Tiene que ser con ayuda..., ¿ellos quieren que su hijo llegue a la universidad? Pues entre los dos le pagan la universidad al hijo. Una sola persona no puede hacerlo porque nada más se va en arriendo, en comida y en todo, para mí ese hombre es machista porque no piensa en el futuro de sus hijos, por estar pendiente de lo que yo le voy a dar como mujer. (Entrevista 16)

-Saqué a mis hijos adelante, trabajando yo sola, sudándola, y yo nunca fui porque mira que tan desgraciado fue, como dice uno que tuvo el valor de salirse del trabajo para que yo no lo demandara, o sea, lo iba a embargar y yo dije: hombre señor, yo tengo mis manos buenas, yo todavía tengo salud, yo voy a sacar a mis hijos adelante pero yo no le voy a mendigar un peso más a ese hombre donde esté trabajando y lo hice, yo nunca fui ni donde él trabajaba a decirle: mis hijos no han comido, porque yo misma me ganaba mi dinero y así yo venía, fiaba y pagaba el día que me pagaran pero sacaba mis hijos adelante. (Entrevista 16)

-Aquí lo hubiera demandado porque tenía un trabajo, pero allá no tenía, él no tenía, después de que yo lo demandé, él no siguió trabajando. No era un hombre responsable. Yo si me ganaba, por decir algo, mil pesos, allá voy a mandarles 500 a mis hijos porque necesitan comer. Era egoísta e irresponsable. Cuando el hombre es responsable y se separa dice: “está bien, yo me separé de mi mujer pero yo voy con la responsabilidad de mis hijos, si yo me gano 500 yo le mando 250”, pero él nunca. Yo iba una, dos veces y me decía que no tenía. ¿A ti te dan ganas de regresar? Pues no porque te dice que nunca tenía, entonces es como si yo estuviera como por el suelo, yo me preparé, estudié, trabajé..., y me fui. (Entrevista 16)

Tres testimonios más:

-Ella prácticamente dependía de lo que mi papá pudiera o le quisiera dar, entonces en esos momento estábamos pasando por una crisis económica porque mi papá era y sigue siendo un irresponsable, mi hermano y yo hemos estudiado en colegios privados, en esos momentos estábamos atrasados en los colegios, con esos problemas..., que si no pagábamos que no nos dejaban entrar al colegio, todas esas cosas... Por eso fue que mi mamá se animó. (Entrevista 12)

-Pues sí, siempre ayudaba con la lechita, aunque no con mucha cosa, porque la verdad no se podía, porque para su madre siempre era que él estudiara, que saliera adelante, pero mucha responsabilidad hacia ellos..., no. (Entrevista 15)

-Él lo único que me dijo es que si tenía un hijo hombre lo pusiera como él (de nombre) y si era una hija mujer como yo la quisiera llamar, pero yo nunca le hice saber y hasta el sol de hoy no sabe que tiene una hija. Dieciséis años tiene y dieciséis años la he luchado yo sola. (Entrevista 15)

Es muy común encontrar en la mujer colombiana que ha constituido familias monoparentales, de manera libre o por circunstancias de separación, divorcio, etc., un discurso que conduce a la decisión de no exigir responsabilidades a dichos padres. La respuesta a situaciones de irresponsabilidades económicas, negación de registro de apellidos, ausencia afectiva y/o de conciliación, generalmente no se resuelve por vías legales como una demanda de alimentos o de reconocimiento de la paternidad. Es una respuesta individual que generalmente recae sobre ellas y que se detecta en expresiones como: “No lo necesito para sacar a mis hijos adelante”, “no vale la pena que tenga su apellido”, “yo soy capaz sola”, “no necesito un marido para levantar a mis hijos”, etc. De ahí que la respuesta de búsqueda de autonomía pase por la determinación de transformar las posibilidades económicas. En un ejercicio de introspección, una de las participantes en un grupo focal lo expresa de la siguiente manera:

-La verdad, a mí no me importó mucho eso del papá, de pronto como viví ya esa experiencia..., yo siempre decía “si hay muchas mamás que tienen cuatro o cinco hijos y los han sacado adelante, ¿ahora, por qué yo no lo puedo hacerlo con ella?” Y de verdad, yo nunca he necesitado de un hombre para levantar a mi hija, ni he tenido que irme a prostitución o acostarme con un hombre porque me pague para mantener a mi hija. Hasta ahora no..., no lo he necesitado y pienso que nosotras las mujeres no necesitamos de un hombre para levantar un hijo, no sé, hay mujeres que se lamentan que porque él esto..., ¿y? qué es el papá? Pero a ver, si una mujer lucha con un hijo, sacarlo adelante ahora veo que uno si es capaz, así como las mamás anteriormente lo hicieron, ¿ahorita por qué en esta época no? (Entrevista 15)

-Yo no entiendo eso, no entiendo por qué las mujeres en Colombia tenemos los hijos y luego tenemos ese mismo pensamiento todas... Que a los maridos no les vamos a pedir nada por orgullo de que soy capaz con mis hijos sola, no le quiero mendigar, ¿vos crees que si los hubieras tenido aquí, donde se les puede demandar y los obligan, vos crees? Aquí sí lo hubiera demandado. (Grupo focal 3)

-Sí señor, el hombre colombiano es muy machista, “tú lo que yo diga”. Y normalmente la mujer no trabaja, está en la casa cuidando los hijos, el hombre lleva todo y está la mujer esperando. Yo no sé, yo digo también que la cultura que hay aquí, que eso también se aprende y lo veo ahora distinto. Si uno viene aquí a mejorar, allá no trabajaba y aquí sí, ya uno va mirando por los hijos, uno trabaja es por los hijos, pero aprende también que uno vale como persona. (Entrevista 16)

-El padre de mis hijos, cuando yo vivía con él, por ejemplo mi madre vive en un pueblito, un fin de semana por ejemplo yo me quería ir para donde mi madre con mis hijos y yo tenía que decirle a él, al principio yo le pedía permiso porque uno es así..., “yo me quiero ir este fin de semana para donde mi mamá, ¿me das plata?” – “qué va a ir a hacer por allá, váyase mejor para donde mis hermanas...” Ahora que yo trabajo vivo bien así porque dispongo de lo mío como me da la gana y no tengo que estarle pidiendo a nadie. – “Yo no tengo, espérese a ver si de pronto la otra semana”, y sacando tantos peros y todo eso cansa y para uno, para la mujer no había dinero pero para salir con sus amigos o con otras mujeres por ahí y malgastar con otras mujeres, para eso sí tenía dinero porque así me pasaba a mí con ese hombre que yo le descubrí tantas cosas, ya se destruyó todo lo que había entre nosotros. (Entrevista 11)

5.7. JEFATURA MONOPARENTAL FEMENINA: PERMANENCIAS Y CAMBIOS

Las migrantes realizan un balance de su proyecto una vez que llevan residiendo varios años en España. Cuál sea la valoración que realicen depende de numerosos factores, entre los que destacamos en este momento los recursos de que dispuso para iniciar su proyecto migratorio y su situación administrativa en destino.

5.7.1. LOS RECURSOS Y LA SITUACIÓN ADMINISTRATIVA

La manera como ha migrado y los recursos de que dispuso para emprender el proyecto migratorio resultan cruciales a la hora de explicar su grado de integración en la sociedad de destino y, en consecuencia, el juicio que les merece su decisión. No es lo mismo haber migrado habiendo previamente contraído una deuda, que hacerlo sin dependencias económicas; del mismo modo, la condición de regular o irregular, o las características específicas del permiso de trabajo (ámbito geográfico y sector de ocupación) determinan los avatares de su trayectoria.

Por lo general, la financiación pasa por un endeudamiento del grupo familiar, que la migrante se compromete a saldar enviando remesas, completado con algunos ahorros personales y familiares. En este sentido, el 58.4% de las mujeres encuestadas declararon que contrajeron una deuda, mientras que el 40.6% afirmaron que utilizaron sus propios ahorros.

-Hicimos un préstamo y una amiga la ayudó a ubicarse allá, pero cobraba. En ese momento le cobró 12 millones⁸ de pesos, más lo del pasaje que le tocó conseguirse, entonces se consiguió como 15 millones de pesos para irse. (Entrevista 8).

-A mi hija le cobraron mucho dinero por llevarla, casi 5000 euros y eso que era una amiga que ya vivía allá, ella se dio cuenta de que era mentira, que las cosas no valían tanto, ella se estaba sacando el clavo con mi madre porque a ella le había sucedido lo mismo. (Entrevista 14)

-Como en ese tiempo no se necesitaba sino pasaporte, carta de invitación..., y listo, entonces que ellos le prestaban la plata; si ella se quería ir le cobraban, pero también le prestaron el dinero, luego ella lo pagó con sus primeros salarios, afortunadamente encontró trabajo pronto. (Entrevista 12)

Tanny narra en tono jocoso su propia experiencia. Contrajo una deuda para venir a España y pagó además una suma de dinero nada desdeñable porque le hicieran una carta de invitación. Cuando llevaba un tiempo viviendo en el país, se dio cuenta de que la empresa de limpieza que le había proporcionado la carta en realidad no cobraba por ese servicio y que lo que realmente necesitaban era personas para trabajar.

-Yo cuando vine acá no conocía a nadie, entonces una persona que me envió la carta de invitación y eso me sacó la leche, me cobró la carta de invitación super cobrada y el billete, el billete de viaje me lo cobró como tres veces que después yo haciendo cuentas en euros, en pesos, en todo, se lo pagué tres veces... Primero me dijo antes de enviarme la carta de invitación "es que a ver cómo hacemos para que usted me ingrese un dinero porque es que esa carta de invitación hay que pagarla por adelantado". Uno allá que no sabía si lo engañan. Ahora, cada vez que me encuentro con el señor que mandó la carta de invitación, que es un español, él no cobró nada, es lo más formalito y nada, y este otro hiju madre era el que cobraba el dinero para él. Hoy en día, cuando me lo encuentro, hablo mucho con él. Después, yo mandé una carta de invitación para mi hermana y para

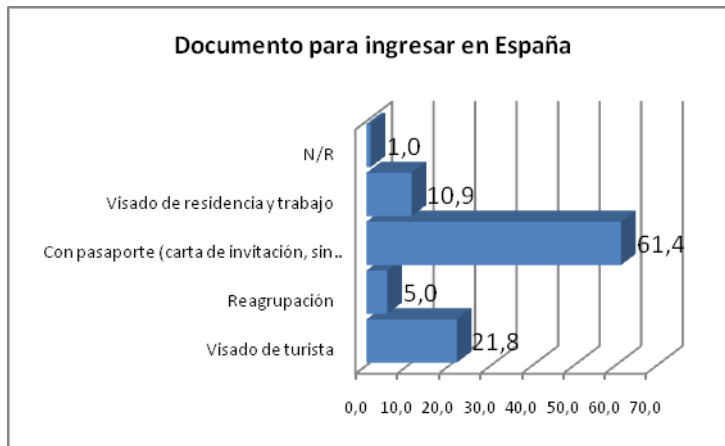
⁸ 12 millones de pesos equivalían en ese momento a unos 4000 euros aproximadamente.

mi sobrino, a ellos por supuesto no les cobré nada, cuando ellos vinieron aquí pues a ellos no les fue tan mal porque yo ya estaba aquí, yo ya conocía todo, para ellos fue como mejor... Hay gente tan tramposa, de verdad. (Entrevista 11)

Según la ENI (2007), el porcentaje de las que dicen que utilizaron recursos propios para financiar el viaje es similar al manejado por nosotros (el 37.8% frente a un 40.6%), Mientras que en el caso de las que recurrieron a alguna forma de endeudamiento, los porcentajes difieren notablemente. De acuerdo con la ENI, solo el 17.9% de las encuestadas (frente al 58.4% que arroja nuestro trabajo) dice haber formalizado un préstamo, ya sea con una entidad bancaria o financiera (el 9.1%), un familiar (15.6%), un prestamista (61.3%), el intermediario que organizó el viaje (2.9%), u otros (14.4%). En realidad, puede que las cifras no sean tan dispares, toda vez que el 55.7% de las encuestadas en la ENI no contestaron a esta pregunta, lo que puede interpretarse como el deseo de no querer recordar o revelar este datos al encuestador.

La situación administrativa también marca la trayectoria inmediata, futura incluso, de estas mujeres. Como podemos observar en el gráfico No 5, la mayoría entraron a España cuando no se requería de un visado de trabajo. Ahora bien, como la carta de invitación y el pasaporte, que se precisaban para entrar, no eran documentos que las habilitara para trabajar, quedaban en situación irregular, al menos durante sus primeros años de residencia en España. La consecuencia más importante de todo esto es que la entrada al país se producía en los niveles sociales y laborales más bajos. A la vista de esta situación, es común que las mujeres manifiesten sentimientos ambiguos y realicen valoraciones contradictorias. Si, por una parte, la salida del país les ha permitido materializar rupturas con situaciones de profunda injusticia e inequidad de género, por otra, son conscientes de que, al ingresar a esta sociedad, menos injusta y más igualitaria, deben recorrer un largo camino, no exento de obstáculos, para poder ser miembros de pleno derecho.

Gráfico No 5



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Al preguntar por su situación administrativa, nos encontramos con que un porcentaje bastante alto de estas mujeres (el 38.6%) no tenía ni permiso para trabajar ni trabajo al momento de llegar al país, lo que da muestras de su tenacidad y arrojo.

Cuadro No 5

Realidad administrativa y laboral al ingresar en España

Situación administrativa real, respecto al trabajo.	%
SÍ tenía permiso de trabajo pero NO tenía trabajo	6,9
SÍ tenía permiso de trabajo y Sí tenía trabajo	11,9
NO tenía permiso de trabajo y SÍ tenía trabajo	27,7
NO tenía permiso de trabajo y NO tenía trabajo	38,6
No responde	14,9

Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

El hecho de tener que tomar decisiones en condiciones de extrema adversidad explica que su proceso de búsqueda de autonomía se vea fortalecido. Así lo expresaron en los distintos grupos focales:

-Yo jamás pensé que fuera capaz de trabajar cuidando personas mayores, ahora he descubierto que es humano e interesante.

-Al principio decía, “Dios mío, ¿en qué me he metido, que he hecho con mi vida?” Lo pensaba más que todo por mis hijos. Después supe que fue una buena decisión.

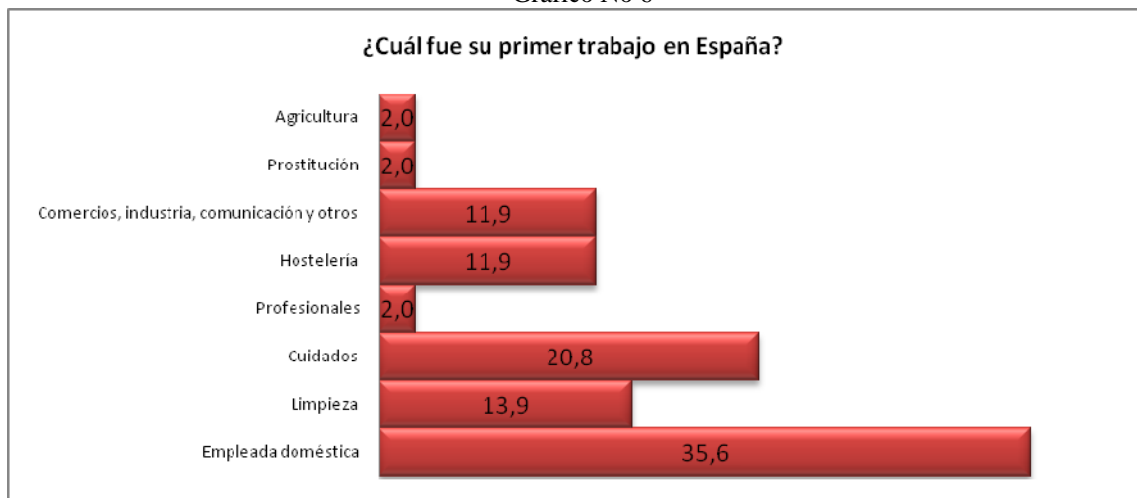
-Tenía mucho miedo de no conseguir trabajo, todas las deudas que había adquirido... Conseguí de interna, fue dura la experiencia, pero pude pagar mis deudas y responder por mis obligaciones. Ahora creo que valió la pena, me considero una mujer libre y sobre todo me pude desencantar de ese pegote de marido y tener a mis hijas, enseñarles todo lo que pueden aprovechar de este país.

5.7.2. EL TRABAJO

El trabajo se convierte en el punto de amarre para sobrevivir en destino y para tener acceso a un elenco de derechos cuya titularidad y disfrute dependen de su condición formal de trabajadora.

Los servicios a los hogares, la limpieza, la hostelería y el comercio constituyen los principales sectores de ocupación, tal y como lo podemos observar en el gráfico No 6. Las mujeres son muy conscientes de que son éstos los empleos demandados y que mientras su situación administrativa inicial sea irregular o precaria tendrán menos oportunidades para insertarse en otros sectores o para exigir mejores condiciones de trabajo.

Gráfico No 6



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Consuelo, por ejemplo (Entrevista 15), dice que tenía claro, incluso antes de migrar, que “los trabajos disponibles eran los de cuidados, limpieza y servicio doméstico”. A renglón seguido, señala que rápidamente obtuvo toda la información que necesitaba para conseguir los papeles, incluso que próxima a la fecha de su viaje, habría un proceso de regularización para el que debería estar preparada. Concluye enfáticamente que en cada colombiana “hay una experta en temas de extranjería”; y continúa: “lo que no sé yo, lo sabe otra, y así nos contamos todo y aprendemos de las experiencias de las amigas..., todas hemos pasado por eso”. El arrojo que demuestra Consuelo para llevar a cabo sus gestiones y para resolver los asuntos que competen a temas de extranjería y de búsqueda de trabajo y otros recursos, además de todo lo relacionado con la reagrupación de su hijo, la llevan a asombrarse de cuál ha sido su proceso:

-He cambiado mucho, yo antes era una mujer con muchos temores, todo me daba miedo, es como si todo lo que yo pensaba tuviera que pasar primero por la mente del padre de mis hijos.... Tenía que pedir permiso para pensar. Ahora me dicen “usted ya no es la misma”. A mí no me molesta porque la verdad es que ya no soy la misma, gracias a Dios soy otra. (Entrevista 15)

La ruptura con su propia trayectoria laboral resulta muy notoria cuando se comparan los sectores de actividad en los que trabajaban antes de venir a España con el que ha sido aquí su primer empleo. En los gráficos 7 y 8 podemos ver que los sectores de ocupación, según datos de la ENI (2007), se transforman totalmente. En origen trabajaban en diversas ramas que requerían cualificación, mientras que en su primer trabajo en España se dirigen a los oficios menos cualificados, según la demanda real existente. Es de destacar que las mujeres procedentes de Colombia tienen una inserción bastante alta en actividades de hostelería y restauración, a diferencia de las procedentes de otros países de América Latina, como las originarias de Bolivia por ejemplo, cuya inserción inicial está más relacionada con actividades de servicio doméstico.

Gráfico 7

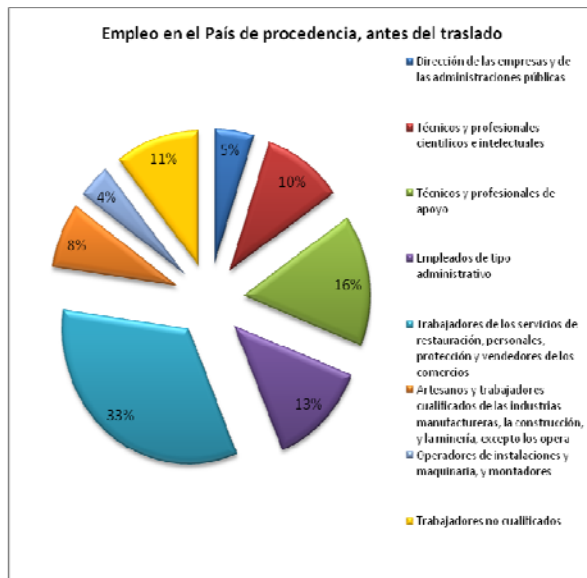
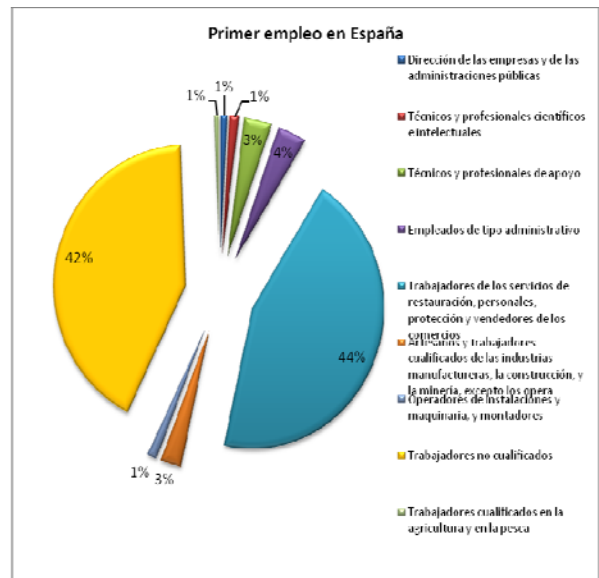


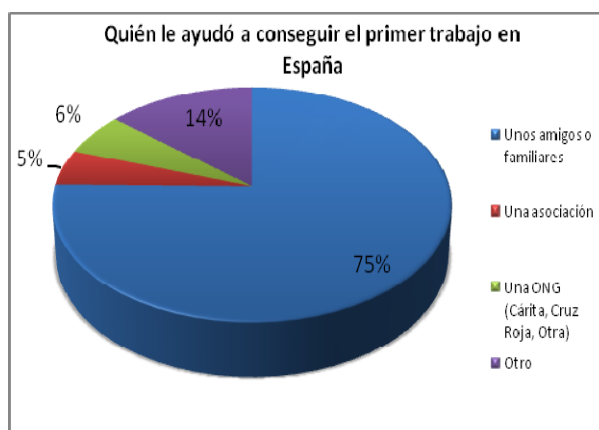
Gráfico 8



Datos de elaboración propia a partir de la ENI 2007. Fichero tomado de la página del INE.

También reconocen casi todas ellas que en su primer empleo fueron determinantes las redes de amigos y familiares. En el gráfico No 9, podemos observar, en este sentido, que el 75% lograron su primer trabajo a través de conocidos, familiares o amigos⁹.

Gráfico No 9



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

⁹ Este dato coincide con el de la ENI (2007): el 71.7% de las encuestadas afirmaron que encontraron su primer trabajo a través de amigos y parientes.

Por lo demás, existe una alta rotación y la búsqueda de mejores condiciones de trabajo se convierte en una constante. En esta rotación encontramos que las ocupaciones relacionadas con servicio doméstico y cuidados (los denominados servicios de proximidad) son una especie de sector comodín en el que las mujeres colombianas encuestadas entran y salen a conveniencia. En este sentido, se constata que todas las encuestadas han realizado algún oficio relacionado con el sector de servicio doméstico en algún momento de su nueva trayectoria, que conjugan con otros empleos como hostelería, comercio (cajeras, reponedoras), o empresas de limpieza (comunidades y construcciones). La limpieza por horas (57.4%) es el oficio que más ayuda a recomponer cualquier situación de adversidad, espera, desempleo, insuficiencia de recursos, etc.

Cuadro No 6

Rotación de trabajos en sectores relacionados con servicios de proximidad

<i>Trabajos que ha realizado en España</i>	<i>SI %</i>
Ha trabajado en servicio doméstico interna	42,6
Ha trabajado en cuidado de niños interna	17,8
Ha trabajado en cuidado de ancianos interna	23,8
Ha trabajado en limpieza por horas	57,4
Ha trabajado en servicio doméstico externa	37,6
Ha trabajado en cuidado de niños externa	26,7
Ha trabajado en cuidado de ancianos externa	21,8
Ha trabajado en elaboración de productos latinos	5,0

Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

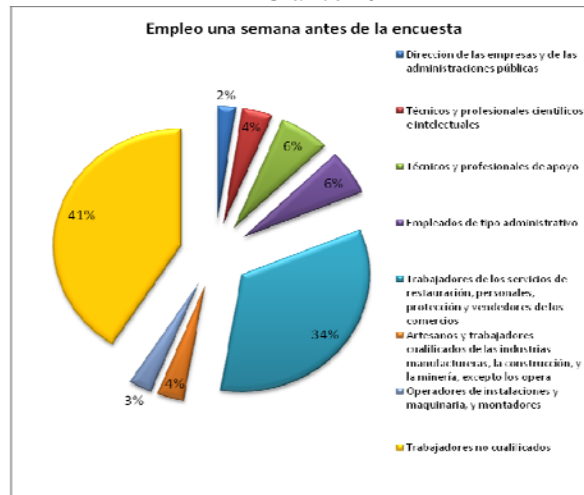
La permanencia y/o rotación por este sector de actividad no representa para ellas una gran contradicción respecto a las rupturas que pretenden hacer en origen en materia de género. Vemos, en este sentido, que la mayoría de ellas llevaban, antes de migrar, no sólo el peso económico de los hogares, sino también la coordinación y/o desarrollo de actividades domésticas. Es decir, la sobrecarga de trabajo era muy alta, lo que podría llevarnos a pensar que la valoración que hacen de este tipo de trabajos es muy negativa. Frente a esto encontramos dos tipos de respuestas.

Una, la de aquellas mujeres que tuvieron su primer empleo remunerado estando en España. El hecho de que ahora se las retribuya por un oficio que antes desempeñaban de manera desinteresada les lleva a realizar un balance positivo. En este sentido,

manifiestan cosas tales como: “en mi país lo hacía gratis, aquí me pagan y con eso puedo vivir”, o: “yo era la empleada doméstica de mi casa, y gratis..., además prestaba los servicios a mi marido, aquí hasta si quisiera ser prostituta, (serlo) tiene un precio”, incluso: “ahora que regresé al hogar, mi marido debe saber que yo no soy la empleada del servicio”.

Otra, la de aquéllas que desempeñaban oficios remunerados fuera de casa y en sectores de actividad diferentes al servicio doméstico antes de migrar. Sus respuestas están más relacionadas con la valoración que hacen de un elenco de derechos que no habrían podido ejercer en origen como trabajadoras, como mujeres, como parte de una pareja y como ciudadanas. La meta, entonces, es lograr cumplir los requisitos que permitan su titularidad y ejercicio; entre estos, tener los papeles en regla, un trabajo y poseer la nacionalidad. Con respecto a este último grupo de mujeres, vemos también que, al cabo del tiempo, una vez que han conseguido solventar las distintas dificultades administrativas, el trabajo sigue siendo considerado como un factor importante para su desarrollo. Como podemos ver en el gráfico No 10, los porcentajes por sectores se mantienen, con un ligero desplazamiento hacia nichos más cualificados y una salida de aquéllos menos apetecidos, como la agricultura, la hostelería y otros oficios no cualificados. Desplazamiento que podría estar representando una situación donde mujeres más cualificadas y con mayores habilidades sociales logran insertarse por otras vías, sea estudiando, sea participando en cursos de formación, sea homologando sus títulos, etc.

Gráfico 10



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Si tenemos en cuenta que el 75.1% de las colombianas encuestadas en la ENI estaban ocupadas en el momento de la encuesta en un empleo distinto al que tuvieron al llegar a España, se puede afirmar que hay más rotación de trabajos dentro de los mismos sectores, que desplazamiento hacia otros. En toda su trayectoria laboral, para las que llegaron después de 2000, han tenido un promedio de 6.19 contratos diferentes. Como muestran los siguientes gráficos, el desempleo de más de un mes de duración es una situación que han vivido casi todas ellas durante períodos de tiempo de bastante largos.

Gráfico No 11

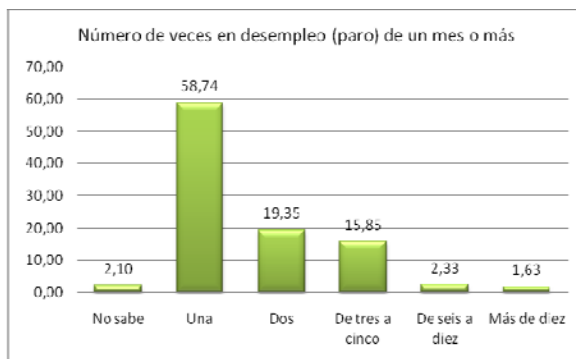
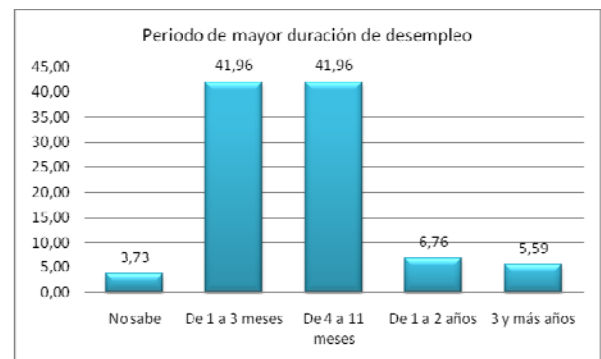


Gráfico No 12



Datos de elaboración propia a partir de la ENI 2007. Fichero tomado de la página del INE.

Sobre la permanencia en los sectores de actividad, existe entre las entrevistadas y sus familiares una visión muy clara así como un manejo muy fluido de información sobre los pros y los contras de estar o no estar en determinados empleos:

- Se cansa uno de trabajar con los viejos, pero es donde hay trabajo.
- Ella dice que prefiere trabajar en limpieza porque tiene los fines de semana libre.
- Ella ha trabajado en casas, pero dice que lo único malo es que cuando se queda sin trabajo si no tiene dinero ahorrado lo pasa mal... Bueno y nosotros también.
- Es más duro en hostelería porque no tienes horarios y ahora con las niñas necesito tiempo.
- Cuando trabajé de interna los primeros meses fue muy duro, caí en depresión porque yo nunca había estado tanto tiempo encerrada.
- Ella dice que tal vez pasen a las empleadas domésticas al régimen general y así no le importaría trabajar siempre en eso.
- Ella cree que la gran beneficiada de su sacrificio van a ser sus hijas, ellas estudian y no van a querer trabajar en esas cosas.
- Ella homologó el título, pero el desempleo es para todo el mundo.
- Yo no me veía vendiendo tomates en las calles de Medellín, aquí soy feliz con el trabajo que tengo. Es un trabajo bonito, me gustan las personas mayores. Hablo mucho con ellos y les doy mucha alegría.

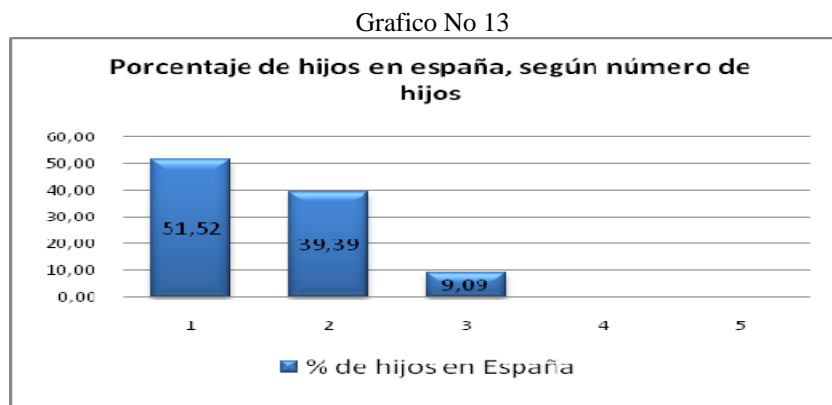
5.8. LAS RELACIONES TRANSNACIONALES

En los grupos familiares transnacionales, el sentido tradicional de familia se ve transformado. Para poder entender las implicaciones y los alcances de dichos cambios nos centraremos en los siguientes puntos: la gestión de los afectos, las remesas y la gestión de los cuidados.

5.8.1. LA GESTIÓN DE LOS AFECTOS. EL CASO DE LA MATERNIDAD TRANSNACIONAL

La gestión de los afectos está asociada a la capacidad que demuestran los miembros del grupo familiar de mantener una relación fluida, permanente y responsable en la distancia. Aunque los hijos quedan al cargo de otras personas, que por lo general pertenecen al grupo familiar, lo cierto es que las mujeres entrevistadas viven la separación como una fase provisional, ya que su expectativa es reagruparlos. De este modo, la migración contribuye a la constitución y el fortalecimiento de nuevos grupos familiares en destino, ya sea como monoparentales, ya como nucleares sobre la base de nuevas figuras paternas. En síntesis, la familia transnacional, como realidad emergente, se vive como una situación transitoria que posibilitará el asentamiento del grupo familiar, con una nueva configuración, en destino. Desde este punto de vista, las mujeres que mantienen hijos en origen, en cualquier etapa de su proyecto migratorio, son las que más ejercen y reivindican ese sentido de familia transnacional.

El vínculo más importante que las jefas de hogar dejan en origen es el de los hijos; puesto que la reagrupación es un proceso que está sujeto a diversas vicisitudes, no siempre existe una concordancia entre las expectativas que aquéllas albergan y los deseos de éstos. Según los datos de la encuesta aplicada para esta investigación, el 42.6% de las mujeres afirman tener un hijo; el 39.6%, dos; el 13.9%, tres; y el 3.9%, más de tres. El gráfico No 13 nos permite observar además que aquéllas que tienen menos hijos son las que más han reagrupado.



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

A la vista de estos datos, podría pensarse que el devenir de las familias transnacionales depende en gran medida del tamaño del grupo familiar y del número de hijos. Ahora bien, sin menospreciar este aspecto, lo cierto es que en los procesos de reagrupación familiar intervienen también otros factores, como la normativa que resulta de aplicación, las posibilidades económicas reales y de conciliación de la jefa de hogar, la existencia de posibles resistencias dentro del grupo familiar (en particular de los hijos), etc. El sentido de familia transnacional se da de manera más fuerte o más débil según sea el lapso de tiempo transcurrido entre el momento en el que se produjo la partida de la jefa de hogar y el momento en el que tiene lugar la reagrupación de algunos y/o de todos sus hijos.

Las abuelas son también una parte importante dentro del proyecto migratorio. Cumplen, en este sentido, el papel principal de cuidadoras. Cuando éstas no se encuentran presentes, son, por lo general, otras mujeres del grupo familiar, una hermana, una tía u otra, quienes asumen dicha función. En estos casos, las remesas que envían las migrantes resultan decisivas, hasta el punto de que condicionan la estabilidad de los hogares y por ende la de los hijos, quienes se ven expuestos al riesgo de tener que cambiar de casa continuamente.

-Cuando empezó a crecer, a ella le dio temor asumir la responsabilidad, saber que tenía una niña a su lado, saber que cuando están pequeños es una cosa y saber que van creciendo; ya entonces se fue para donde la abuela pero siempre la estuvo llamando, siempre estaba pendiente de ella, la aconsejaba mucho. (Entrevista 15)

El cuidado de los hijos y la relación con los distintos miembros de la familia en origen lleva a la transformación de ciertos hábitos. Uno de los más comunes es la comunicación, que ahora se lleva a cabo a través de las nuevas tecnologías. Los hijos, generalmente, son los encargados de su aprendizaje y manejo. La posibilidad de tener un mayor contacto para expresar los afectos se resiente, sin embargo, cuando los hijos son reagrupados, pues el resto del grupo familiar carece de las destrezas que se necesitan.

-Yo me comunico con ellas, converso con ellas, voy y las veo y todo, pero tiene que estar mi nieto al pie, yo a veces lo veo chateando y le pregunto: “-Mirá a ver si está conectada, si tiene un recado para mí o para alguien”; le digo: “- Fijate, a ver si Laurita está conectada o María Camila”. Él empieza a mirar: “-sí, aquí están”. Ahí mismo yo me voy a ver. (Entrevista 7)

-Ella también sabía manejar el computador. Lo que sí fue nuevo es que internet era un gasto básico de la casa como pagar agua o luz. Ahora ya no la veo, la primera vez que la vi..., no era lo mismo, porque había visto fotos, pero no era lo mismo verla en movimiento y sentir que era verdad que estaba bien, que estaba completa. Ahora ya no es un gasto tan importante, lo mantenemos porque hay un sobrino nuevo y está estudiando, pero ya no es como cuando estaban las niñas. Pero esa es la ley de la vida... Bueno, no, los vínculos familiares básicamente se mantienen a través de las comunicaciones, vía telefónica, inicialmente era a través de línea telefónica, luego a partir del 2004 y hasta que sus hijas estuvieron aquí en Colombia, se utilizó mucho el Messenger y el correo electrónico como medio alternativo de comunicación. (Entrevista 6)

-Pues vea, ella primero estuvo como..., la primerita vez que vino, vino a los cuatro años ... Cuatro años porque no podía salir, porque no tenía papeles..., y nosotros la vimos por Internet como ya a los dos años, pero yo casi que me muero... Una alegría muy horrible, pero yo no sé..., una llora mucho cuando la ve por primera vez..., pero verla en video, ya moviéndose..., ya hablamos, con el video no, sino que ya hablamos con ella directamente así en la casa.... En la casa no, ah ella iba a un café Internet..., porque ella tiene computador ahora que las muchachas llegaron, porque ella pues decía que para qué, que ella mejor pagaba la horita..., ella no permanecía pues en la casa. (Entrevista 1)

- Hace diez años no la veo...

- ¿Y cómo se han mantenido los vínculos?

- Eh, pues, bien, se podría decir, porque hablamos por Messenger y nos vemos, pues, por el computador casi todos los días, y hablamos por teléfono, pero hace diez años no la toco. (Entrevista 5)

-Ligero, ligero, me tranquilicé, ella me llamaba, ya veía que había mejor comunicación, que ella me veía llamando constantemente, me tranquilicé por eso, yo veía que qué tan lejos pero tan cerca. (Entrevista 13)

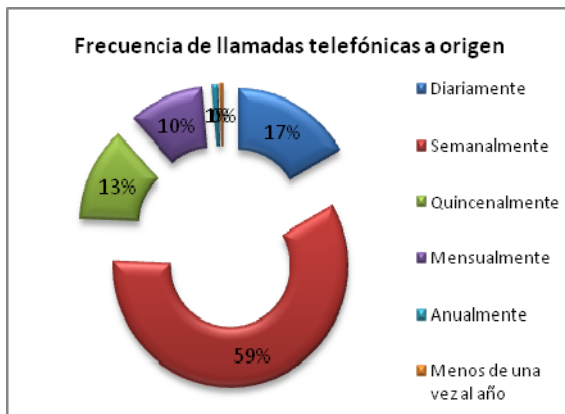
Las abuelas sienten la migración como una extensión de su propio proyecto personal; la ausencia de sus hijas la viven como una fragmentación de su propio grupo familiar. Por estas razones, no es infrecuente que aspiren a ser reagrupadas, pues ello redundaría en mejores condiciones de vida para sus hijas y nietos. Así, en varios de los grupos familiares entrevistados, hemos encontrado formulada esta aspiración que, en la mayoría de los casos, no se ha podido llevar a cabo debido a las trabas legales existentes. El caso

de Diana es muy ilustrativo al respecto. Por dificultades para conciliar, Diana tuvo que retornar sus hijos a Colombia, después de haberlos reagrupado. Antes, intentó solucionar dicho problema solicitando la reagrupación de la madre, pero le fue denegada.

5.8.2. ¿SEPARACIÓN FAMILIAR O FORTALECIMIENTO DE VÍNCULOS?

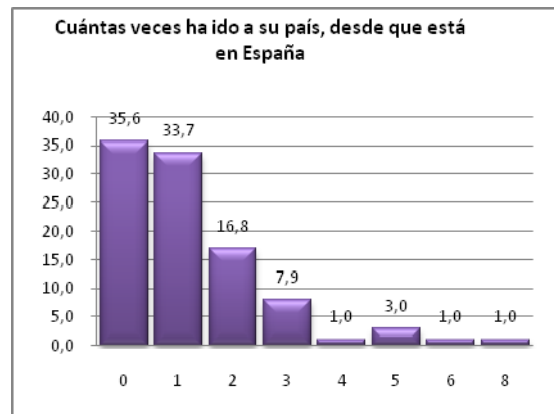
La Encuesta Nacional de Inmigrantes señala que el 97.3% de las mujeres colombianas mantienen comunicación con amigos y/o familiares en origen, utilizando diversos medios, en especial el teléfono, y con una frecuencia preferentemente semanal, tal y como lo muestra el gráfico No 14. En la encuesta aplicada para esta investigación podemos ver que el 94% han viajado el país después que migraron menos de 3 veces (gráfico No 15). En ambos casos, el tiempo juega un papel decisivo. Durante el primer año, las comunicaciones tienden a ser más fluidas disminuyendo a medida que pasaba el tiempo, tendiéndose a estabilizar con la llegada de los hijos. De la misma manera, aunque en sentido inverso, las visitas al país por motivos familiares son menos frecuentes los primeros años, debido sobre todo a la situación administrativa y a que los primeros ahorros se destinan al pago de deudas adquiridas para poder migrar.

Gráfico No 14



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia

Gráfico No 15



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia

A la pregunta de si la migración de la jefa de hogar conlleva el fortalecimiento o, en su caso, la ruptura de los vínculos familiares preexistentes, la respuesta de las familias es

diversa. Así, encontramos grupos familiares que manifiestan sentirse más unidos, a pesar de la migración de uno de sus miembros. La razón de expresarse así descansa no tanto en consideraciones asociadas al significado de la familia, cuanto en consideraciones de estrategia; en este sentido, la salida de la jefa de hogar se traduce en una optimización económica de los recursos de que dispone el grupo familiar para su propia subsistencia. En otros supuestos, la reagrupación de los hijos va a suponer el fortalecimiento de los nuevos grupos familiares constituidos en destino. Cuando esto sucede, tampoco sus protagonistas refieren sentimientos de ruptura. El bienestar futuro para la migrante y sus hijos se antepone a cualquier otra valoración. Aunque la frecuencia de las comunicaciones disminuye cuando los hijos salen del país, ésta se mantiene con los miembros más cercanos del (otrora) grupo familiar, principalmente, abuelos y hermanos (de la migrante).

Las abuelas sienten nostalgia por la separación, pero valoran los logros de la migrante como si fueran propios.

-A mí me parece que hizo bien en irse, porque su hijo aquí corría mucho peligro, éste es un país muy difícil para criar hijos, los adolescentes tienen malas propuestas de todas partes. Allá él ahora es un chico que ha trabajado y más adelante puede que le guste estudiar. Yo no entiendo a esas abuelas que se deprimen porque se llevan a los nietos, deberían de ponerse contentas porque así sus hijas están más tranquilas, yo di gracias a Dios cuando se llevó a ese muchacho. A uno le hace falta, pero uno no debe ser egoísta, yo hubiera hecho lo mismo, ojalá yo hubiera nacido en otra época. (Entrevista 2)

Los adolescentes tampoco tienen una opinión muy formada al respecto. Generalmente tienen claro que su proyecto está al lado de sus madres y valoran las situaciones por las que éstas han pasado para tenerlos con ellas. Aunque los avatares de su proceso de adaptación han sido ampliamente estudiados, resulta prematuro afirmar que esta generación sea la que realmente tiene una identidad transnacional. Para ello, hacen falta estudios longitudinales. Por lo pronto, de nuestra observación, podría concluirse que los hijos reagrupados tienen un estilo de vida similar al de los jóvenes españoles y que lo que

establece la diferencia entre unos y otros está más relacionado con la falta de oportunidades y las dificultades asociadas a su proceso de integración.

A los adolescentes que participaron en el grupo focal (con edades comprendidas entre los catorce y los dieciséis años) se les formuló una pregunta que pretendía desencadenar una conversación sobre el sentido y el alcance del transnacionalismo, aunque sin pretender teorizar sobre ello. Se les pidió que después de imaginarse que al día siguiente tendrían que salir precipitadamente de España y regresar a Colombia, se preguntasen por aquello que más les costaría hacer o asumir en su nuevo destino. Éstas fueron algunas de sus respuestas:

-Tener que encontrar amigos otra vez.

-Tener que volver a hablar como en Colombia.

-Tener que vestirme otra vez como mis amiguitas.

-Ver a mis amiguitas que ya todas son mamás [Habla una niña de 15 años].

-No lo sé pero me costaría mucho porque me da mucho miedo vivir en Medellín, hay mucha violencia y me tocó ver muchas cosas y aquí estoy muy bien.

Ante la pregunta directa de si les gustaría regresar al país, las respuestas, aunque basadas en motivaciones diversas, fueron en todos los casos la misma. Todos concluyeron que no quieren regresar.

-Yo no pienso volver... Yo tampoco, a vivir no, a pasear bien rico, unos dos mesecitos, un mes, muy chévere, pero a vivir a Colombia no.

- Me iría porque estaba donde mi abuela y la echo de menos, pero no..., porque está aquí mi madre..., y ya sé que se va a quedar aquí..., ahora me he quedado entre las dos..., mi abuela porque me ha criado de toda la vida y mi madre ahora porque estoy con ella. Bueno y tampoco es que me interese mucho ir.

- Mi abuela también está allá, uno va a visitarla, pues igual está solita, tiene varios hijos acá, otros nietos también, pues si se puede traer a pasear muy rico y si uno puede también muy rico para ir otra vez a visitarla, yo conservo la esperanza de que mis hermanos vayan a venir, ojalá.

-Por ejemplo la carrera que yo quiero, no es que me vaya mal en Colombia, pero siento que tengo más futuro acá y siento que acá voy a salir mejor preparada y porque acá tengo mi familia, no creo que piense volver, por eso.

- Hay más nivel socio económico, más posibilidades de estudio, de trabajo, muchas cosas.

- Yo pienso que los niños de fuera nos empeñamos tanto en seguir estudiando porque dejamos todo lo que teníamos y nos hemos esforzado más como para dejar todo.

5.8.3. REMESAS SOCIALES O TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS

Sobre el sentido de lo transnacional que desarrolla la familia en origen, hemos observado que existe un gran interés por lo que sucede en España y en Europa en general. Además no faltan en los hogares que hemos visitado elementos alusivos a la sociedad de destino (posters, equipaciones deportivas, etc.). Es sorprendente, por lo demás, cómo las familias han incorporado a su vocabulario expresiones y palabras que no tienen traducción en su sociedad de referencia, o las destrezas adquiridas para llevar a cabo las gestiones consulares asociadas con los procesos de reagrupación. El grupo familiar de Diana ilustra bien todos estos extremos. De origen campesino, la familia de Diana vive en una finca agrícola y ganadera ubicada en un municipio del departamento del Quindío (perteneciente al denominado Eje Cafetero). La madre es la principal gestora de todos los temas relacionados con los nietos que partieron a España y luego retornaron.

- ¿Usted se siente parte de dos mundos sin haber viajado a España? ¿Cómo es eso?

-Sí, porque yo siempre estoy pendiente de lo que pasa allá... Por ejemplo yo, ahora que en España está pasando tanta cosa, ella me llama y le digo “¿Qué es lo que está pasando?”, entonces dice “Ay mamá que lo que pasa es que aumentaron dos años más para pensionar a la gente”. Entonces la gente estaba protestando por eso; entonces eso..., nosotros oímos mucho a ... RCN y a Carlos, el periodista de allá, y ése es el que cuenta por las mañanas noticias de todo lo que está ocurriendo allá ..., porque pues lo cuentan y entonces así nos enteramos. Entonces cuando ella llama la preguntamos. (Entrevista 10)

-Nos llama la atención que usted usa muchas expresiones de España como “vale”, “joder”, “venga”, “resolución”, “NIE”, “delegación de extranjeros”, etc. ¿Cómo las ha aprendido?

-Pues porque se me pegan de las conversaciones que tengo con mis hijas por teléfono y antes me las aprendía por si me iban a llegar hablando español. (Entrevista 10)

-¿Como gestionó el visado de los niños?

-Pues fue muy duro porque yo nunca había salido de mi territa y me tocó ir a la capital, primeramente, después todo lo que me pasó cuando estaba en Bogotá, ese señor me tiró los pasaportes porque no llevaba una autorización del papá de los niños para reclamar los pasaportes. El muy grosero me dijo que estaba harto de estas colombianas que siempre decían que los hijos no tenían papá, yo cuando ya tenía mis pasaportes en la mano le dije que padre no era el que daba el apellido, sino el que los criaba y que mi hija era la única que los había criado. Además dijo que eran los últimos pasaportes que entregaba sin esa autorización. Después me quedé en la puerta viendo cómo unas que iban como yo, sin esa autorización, salían llorando. (Entrevista 10)

Es muy común encontrar este tipo de respuestas en todos los grupos familiares entrevistados. En este sentido, casi todos los miembros manifiestan que están informados de las noticias más relevantes que suceden en España, ya sea a través de los noticieros colombianos, o de los españoles que se contratan a través de empresas privadas. Y sobre las gestiones consulares, cada uno tiene una historia personal que contar, que discurre entre la fabulación y la realidad.

Una última consideración, antes de pasar a otro punto. Deliberadamente hemos titulado el subepígrafe que ahora concluye como “remesas sociales o transferencias de conocimientos” (la cursiva es nuestra), ya que no estamos seguros de que las consideraciones aquí expresadas admitan su rúbrica como “remesa social”. En este sentido, nuestra investigación tiene sólo un alcance exploratorio, de modo que no entraremos a discutir este punto.

5.8.4. LAS REMESAS COMO MATERIALIZACIÓN Y/O “PLACEBO” DEL AFECTO

Como ya hemos indicado, las remesas constituyen una de las principales manifestaciones del carácter transnacional de los grupos familiares que tienen a alguno de sus miembros, de

modo particular la jefa del hogar, viviendo en otro país. En este sentido, el promedio de personas que dependen de ésta es de 2.3, entre las que se encuentran hijos, padres, hermanos y otros familiares (cuadro No 7).

Cuadro No. 7

Promedio de familiares que dependen de la proveedora

	Promedio de personas
Total de personas que dependen de su salario	2,30
No de hijos que dependen de su salario	1,75
No de padres que dependen de su salario	1,46
No de hermanos que dependen de sus salario	1,47
Otros familiares que dependen de usted	1

Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

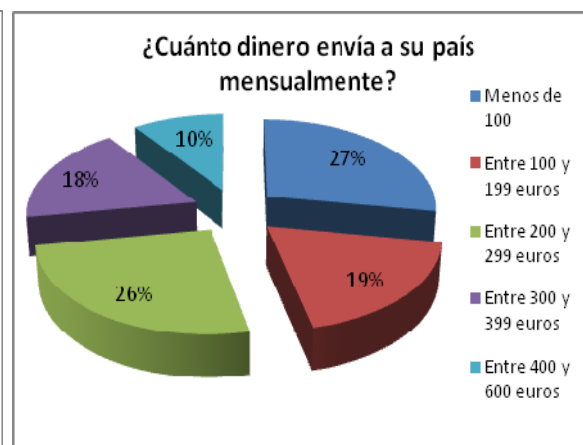
Como se observa en el gráfico No 16, el 84% de las mujeres encuestadas sostienen con sus remesas a varias personas (de una a tres); en cuanto al montante, el 72% envían entre 100 y 300 euros mensuales (gráfico No 17).

Gráfico No 16



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia

Gráfico No 17



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Mediante esta investigación no se pretende realizar un estudio de las remesas en términos estructurales. Nos interesa más bien examinar el modo como éstas afectan las relaciones dentro del grupo familiar, su discurrir cotidiano. En este sentido, hay que empezar poniendo de relieve que las jefas de hogar entrevistadas encuentran en las remesas un

modo de paliar la separación de sus seres más queridos, hasta el punto de que, a sabiendas de que en no pocas ocasiones los familiares hacen un mal manejo de éstas, incrementan el monto y la frecuencia, en un intento de acortar distancias.

-Me sentía muy mal porque estaba en una situación económica super mal, me iba a sentir muy triste sabiendo que mi hijo, mis hijas, iban a querer algo... Yo no quería decirles “no, no puedo, no tengo”; eso para mí era muy duro. Entonces, yo, al verme así tan acorralada, sin trabajo ni nada, sufrí mucho. (Entrevista 15)

-Yo enviaba mucho dinero al principio, pero luego hice bien las cuentas y bajé la cuota porque me daba cuenta de que a mis hijos no les compraban todo lo que yo decía, cuando ellos crecen ayudan a controlar un poco, pero también uno tiene más gastos cuando ya no está interna, pero salir del encierro también es importante para mí. (Grupo focal 2)

La persona que recibe las remesas y las administra es, generalmente, la cuidadora de los hijos. En pocos casos hemos encontrado que sean varones lo que desempeñen esta función. Cuando ha sido así, la mala administración ha sido el denominador común. Tanny lo ilustra así:

-Ese fue mi gran error, mi niña tenía 11 añitos, el niño 8 años y yo no tenía a quién decirle, pero a mí me han pasado tantas cosas que ya yo sé que no se puede confiar en nadie, yo cerré los ojos y dije claro, como yo me vine y ese señor, el padre de mis hijos, se quedó a cargo de ellos, entonces yo dije claro, le tengo que mandar dinero a él porque mis hijos necesitan dinero para pagarles colegio, para tantas cosas Le mandaba el dinero a él y durante dos años le mandaba yo el dinero, y claro, yo cada día iba consiguiendo más trabajos y, no sé, yo a veces como que me sentía mal... Yo sabía que me estaba perdiendo lo de los niños, como estar con ellos y eso, a mí me parecía que si yo les mandaba un dinero se suplía eso, a mí no me importaba quedarme yo sin nada, yo no ahorraba nada de dinero, todo para allá, y yo: “Que no me les falte nada”; porque como allá todo es comprar, que no me les falte lo del estudio, la comida, entonces yo todo lo mandaba para allá y yo aquí me quedaba escasamente con dinero para pagar la habitación y a mí no me interesaba más nada. Total que durante dos años o así yo mandaba mucho dinero para allá. Le dije al padre de mis hijos que abriera una cuenta en el banco para que guardara el dinero para mis hijos porque yo siempre en quien pensaba era en ellos y no en él. Me engañó, me dijo que sí la había abierto y que no se podía a nombre de los niños por ser menores de edad... “Pero yo la abro, tranquila”, me decía. Y yo cada mes mandando y siempre mandaba más, cada año más, aumentaba la cuota, cuando ya fui un día y pensé que había dinero... No había nada, qué rabia..., entonces ahí sí fue que de ese señor no quise volver a saber nada, yo le dije desgraciadamente porque mis hijos tienen que estar aquí porque están muy pequeñitos todavía, yo no me los puedo llevar, pero bueno, yo nunca más volví a confiar en él, yo ya no veía la hora de que la niña fuera grande, mayor de edad para poder enviarle el dinero a ella, yo mientras tanto le mandaba

el dinero a una tía por parte de su padre, ahora que la niña es mayor es a ella y ella tiene una cuenta en el banco y yo le mando. (Entrevista 11)

Aunque las remesas sirven para sufragar necesidades básicas del grupo familiar, también es muy común encontrar en estos hogares un fuerte incremento en el consumo de bienes suntuarios. Hasta tal punto las remesas condicionan el devenir de los grupos familiares que puede afirmarse que las mismas operan como indicador de quién ostenta autoridad al interior de la familia. De la misma manera, no puede desconocerse que en muchos casos la valoración última del proceso migratorio se hace depender estrechamente de la dinámica generada alrededor de las remesas.

-¿Usted considera que hay cosas que se han roto con la migración?

-No, nada, porque ella ha seguido lo mismo. Ella, la ayuda, siguió igual, se preocupó mucho por todos, y no solamente por las niñas, porque ella sabía que, por ejemplo, el mayor estaba sin trabajo, ella veía cómo le mandaba una ayudita, Carlos había dejado de trabajar, también le mandaba sus pasajes mientras se volvía a colocar y así... La ayuda para la universidad, ella estaba pendiente de las necesidades de todos, aquí en la casa, en la familia. (Entrevista 1)

-¿El afecto es algo que está presente?.

- Cuando hablamos, sí.

- ¿Cómo se manifiesta ese afecto?.

- Eh..., no sé, pues con regalos, sí, por parte económica, el dinero que manda y la ropa, relojes, cosas, detalles... (Entrevista 2)

-Pues si ella no se hubiera ido, no tendríamos las comodidades que podríamos tener ahora.

- ¿Qué cosas continúan iguales pese a la migración?.

- Mmm, a ver, no, no sé, iguales, no nada.

- ¿Todo cambió?.

- Sí, totalmente.

- Qué ha cambiado ella?.

- A ver, ¿físicamente?.

- No, como mujer, por ejemplo.

- ¡Ah!, totalmente, porque igual ella cuando estaba aquí en Colombia con nosotros, como le dije fue por condiciones de la economía que no estaba buena que se fue, entonces ella allá ha tenido más digamos..., más dinero, entonces, yo pienso que la plata cambia a las personas, entonces ella se cree la dueña del mundo porque tiene algo..., cambian.

- ¿Cómo se ha manifestado ese cambio?.

- En la forma de hablar, de expresarse, ella se cree que pertenece allá.

-¿Tú sientes a tu madre como alguien de la familia, o simplemente como una proveedora económica?.

- Más que todo proveedora económica, pero también la siento como familia.

- ¿Pero más como proveedora?.

- Sí, más como proveedora, le agradezco mucho toda la oportunidad, pero es una extraña. (Entrevista 5)

-Mi madre es una persona de admirar, yo a ella la adoro y me hace demasiada falta... Ella me manda para pagar el semestre de la universidad, para la alimentación, para el transporte y ya que estoy haciendo rotaciones, como son diversos sitios de práctica, que son sitios muy lejos y son turnos de siete de la mañana a siete de la noche, o sea que yo prácticamente tengo las tres comidas en la institución, más el transporte. (Entrevista 12)

En un sentido parecido se manifiestan los adolescentes reagrupados entrevistados. Casi todos reconocen no haber tenido conciencia de la situación de sus madres en destino y de los niveles de exigencia impuestos por sus familias.

-Yo también porque a veces le exigía mucho a mi mamá, usted me tiene que dar esto, mami, es que usted está allá, usted está trabajando, déme esto..., y mi mamá nunca..., ella nunca me decía: “No, es que el trabajo está muy duro...” Ella siempre me complacía, pero, ahora que estoy acá, me doy cuenta de que uno en Colombia no piensa en eso, uno quiere lujos y es que uno piensa que porque allá están trabajando... Pero ahora sí veo que es durísimo, mi mamá igual ahora pensando en el semestre de mi hermano, preocupada por mi otra hermana, y lo que gastamos nosotras acá. Pero yo en Colombia pensaba “allá tienen plata, que manden y acá nos la gastamos”. (Grupo Focal 1)

A continuación reproducimos in extenso una conversación que tuvo lugar entre las jefas de hogar que participaron en el grupo focal No 2. A nuestro juicio, permite desmontar algunos tópicos recurrentes cuando se aborda este tema. En este sentido, la expresión con la que se abre este epígrafe, donde se califica la remesa como un “placebo”, resulta muy ilustrativa al efecto.

Comienzan dos de las asistentes reflexionando sobre cómo la migración trastocó las relaciones de su grupo familiar:

-Yo también..., con mi familia, a pesar de que todos éramos muy humildes, éramos once hermanos y ninguno económicamente salió adelante, siempre fuimos muy unidos en la pobreza, lo compartíamos todo, estábamos muy pendientes el uno del otro, esto antes de venirme para acá. Y ahora la relación se ha terminado por completo, yo solamente tengo contacto con una hermana, los demás no hablo con ellos, después de la muerte de mi mamá todos nos separamos. Yo económicamente no estaba bien por acá y ellos pensaban que el hecho de yo estar aquí era que estaba obligada a aportarles dinero. Empezaron

muchos problemas, muchas dificultades y luego me decían que yo había cambiado, que yo me estaba aquí llenando de dinero y que me estaba olvidando de ellos y la relación se deterioró del todo. Yo aquí no tenía dinero. Había momentos en que me llamaban y me decían “vea es que hay uno de los hijos...”, del que fuera, algún hijo de ellos que estuviera metido en cualquier lío no sé..., que necesitamos cuatro, cinco millones para que nos mande porque si no lo van a matar. ¿Qué me tocaba decir a mí si no tenía dinero? Pues que lo maten.

-O decir como digo yo ahora: ¡qué pena!, es que se me dañó el troquel y no he podido conseguir el recambio..., de la fábrica de billetes.

En un sentido parecido, se expresaba otra de las intervinientes:

- Y la verdad todos los hermanos, porque lo que escuché decir hace poquito que estuvieron mis hijas allí, que han mandado un video y todo lo que dicen en el video es: “no te olvides de nosotros los pobres”, “estoy llenando el marranito con moneditas de éstas para que cuando se muera por ejemplo Flor...”; pues me ponían el video y me decían que llenaban el marranito para que cuando Jaime se muriera comprar el aguardiente, Jaime es el marido de mi prima. El otro me decía: “Te quiero mucho, pero qué le vamos a hacer si conseguiste dinero y te quedaste por allá y te olvidaste de nosotros los pobres”. Eso me molestó mucho.

Y de manera, si cabe, más contundente, esta otra mujer:

-Todos, todos son así, igualíticos, ustedes no son las primeras ni son las últimas, en Colombia todo el mundo se persigna ya no con el signo pesos sino con el signo euros, todos creen que tenemos un troquel, cogen el teléfono y es: “marque el uno si tiene una cuenta por pagar, marque el dos si tiene una factura, marque el tres si tiene una fórmula por comprar, marque el cuatro si necesita unos zapatos finos con los que alardear, marque el cinco..., marque el cero si le quiere dar un saludito a Martha, a Doris, a Mar, a Consuelo...”, y nadie marca el cero. Yo, para cumplir años, tengo que llamar y decirles “feliz cumpleaños a mí, feliz cumpleaños a mí”, y les cuelgo, porque esa es una forma de ofenderlos, por muy pobres que estén, mientras me llaman a decir que necesitan una fórmula, no son capaces de llamar, que el minuto no sé si vale 300 pesos, a decir: “tía, feliz cumpleaños”.

La aseveración de esta mujer sirvió de acicate al resto:

-Yo hace poquito que las niñas se fueron hice el esfuerzo más grande de mi vida porque yo no tengo dinero que me sobre, me falta dinero para cubrir mis gastos y llegué y cogí quinientos euros prestados y mi familia es muy grande y a cada uno le hice un paquetito, le mandé un detallito para luego escuchar decir...

-¿Cómo le parece que si yo voy a Colombia no le puedo llevar nada a nadie? Porque si a ésta le llevo un llavero porque no me alcanza el dinero, luego se encuentran ustedes dos: “-Oíste, que llegó María de España. -Sí. -Tantos años, ¿qué te trajo? -A mí no me trajo nada y ¿a vos qué te trajo? -A mí por ahí me trajo un puto llavero.

-Se reunieron para decir: pero ésta qué se está creyendo, yo soy boba para ponerme esto tan feo que me mandó... Cuando yo con todo el amor del mundo me puse a hacer el paquetito, yo no tenía que hacerlo, no era mi obligación, pero porque yo les quiero y quería que supieran que los quiero les hice su detallito, a mi gusto, porque claro yo no

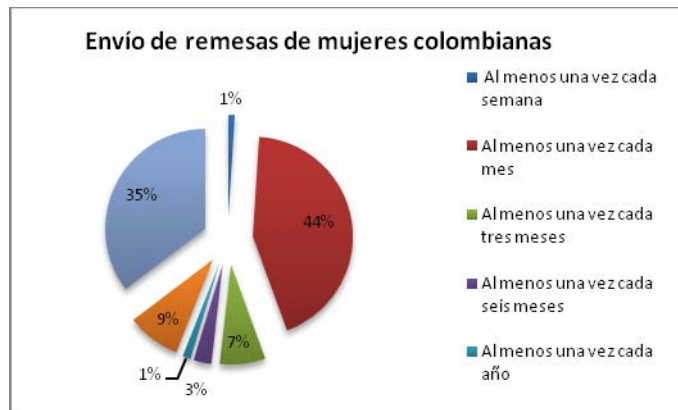
puedo saber cuál es la talla de todas y cuál es el gusto de todos, entonces a mi gusto, con lo que yo quisiera verte a ti.

-Yo cuando fui a Colombia se lo dije claramente. Que porque Fulanita se fue hace tantos años y si usted viera la finca que se compró, se compró una finca de yo no sé cuántos millones. Entonces yo le digo: "Lo que pasa es que yo me fui a España a trabajar y yo trabajo cuidando unos niños y cuidando unos abuelos, yo apenas me gano 800 euros como mucho, pero si yo me voy a trabajar a un club gano cuatro, cinco mil euros al mes, entonces con ese dinero yo puedo comprar esas fincas.

-Yo en Colombia era una gran hermana, siempre estaba para lo que me necesitaran, estaba siempre abierta a todas, cuando llegué aquí me volví una hermana mediocre, me desprendí totalmente de ellas porque empezaron a ver en mí el signo pesos, perdón el signo euros. El valor, ya perdí ese estatus de tía, hermana, cuñada, amiga, hija, para convertirme en un signo monetario y ya dejé de llamarme Tanny para convertirme en la que está en España. Entonces decidí perder los lazos afectivos, pero afectivamente me volví más comprensiva con ellos, me desprendí pero me volví más comprensiva con ellos porque aquí aprendí a comprender más la verdadera situación de la gente allí. Me pongo en la situación de allá, que la economía del país está muy mala y entonces empiezo a comprender y colocarme en el lugar de ellos, entonces cada vez que los voy a cuestionar o voy a hablar de ellos me tengo que colocar en el lugar de ellos.

Para concluir este punto, hay que reseñar que el transcurso del tiempo y la reagrupación de los hijos hace que progresivamente disminuya la frecuencia y el montante del dinero procedente de las remesas (sobre los efectos de la crisis, es prematuro hacer algún balance). Si tomamos, en este sentido, los datos de la ENI, vemos que, del total de las colombianas encuestadas en 2007, ya había un 35.3% que no enviaba remesa alguna. Y que, de entre las que sí enviaban dinero, sólo el 43,4% lo hacía mensualmente (gráfico No 18).

Gráfico No 18



Datos de elaboración propia a partir de la ENI 2007. Fichero tomado de la página del INE.

5.9. LA VALORACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO

5.9.1. LA VALORACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO POR PARTE DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO FAMILIAR QUE NO HAN MIGRADO

Si quienes lideran el proyecto formulan valoraciones más complejas del proceso emprendido, aquellos miembros del grupo familiar que permanecen en el país de origen, además de proponer un balance excesivamente mediado por el entorno cultural en el que desarrollan la vida, le otorgan demasiado peso a las consideraciones de carácter material. En este sentido, la jefa de hogar resulta, ante todo, la proveedora económica del grupo familiar que, a pesar de la distancia física, permanece, más firme si cabe, de manera que el juicio final que merezca el proceso migratorio emprendido dependerá de los mayores o menores logros que en términos de bienestar material haya podido alcanzar aquella para sus seres queridos. Así las cosas, hay que advertir que esta sobrevaloración de la migrante como sustentadora económica de su grupo familiar plantea serias dudas a propósito de la viabilidad de la familia transnacional como una nueva forma de organizar los hogares donde alguno de sus miembros ha migrado, en particular si se trata de mujeres jefas de hogar monoparentales. Dicho de otro modo, detrás del tema de las remesas, subyacen consideraciones diversas que ponen en cuestión buena parte de los imaginarios contruidos alrededor de la familia y, por tanto, su pervivencia misma:

Mi sobrina, que vino de Colombia hace un mes, y se vino para acá con nosotros a pasar una temporada de vacaciones, me decía: “Tía, ahora yo entiendo la situación de ustedes acá pero cuando yo estaba en Colombia yo no quería sino que mi madre me mandara dinero y yo gastar y gastar y gastar pero no entendíamos y nadie allá entiende la situación y cómo ustedes trabajan acá”. Entonces, con estas palabras de mi sobrina, he entendido qué es lo que me pasa con mi familia. Llamas y todo el mundo se queja. Mi padre es un pensionado de la policía, mensualmente recibe un dinero, me llama a felicitarme porque cumplí años y me dice: “Tuve que empeñar el móvil para poderla llamar...”. A mí qué me interesa..., felicítame pero no se queje; y todo el mundo, desde el papá, hasta la mamá, los primos y todo el mundo, se anda quejando pero¿ por qué? Porque creen que nosotros somos máquinas de hacer dinero y ellos no lo entienden, entonces yo para qué voy a llamar si todo el mundo se está quejando a ver si yo puedo hacer cada día más dinero para estar mandando. (Grupo focal 1)

5.9.1.1. LAS CONSIDERACIONES DE GÉNERO EN EL BALANCE DEL PROCESO MIGRATORIO

Hasta qué punto las familias han salido ganando (o perdiendo) con la migración de la jefa de hogar depende de las transformaciones habidas dentro el grupo familiar, así como del significado otorgado. En este sentido, es perceptible de forma mayoritaria, en particular entre los miembros varones que componen el grupo familiar (padres, hijos, hermanos, tíos, padres de sus hijos), el reclamo y/o la necesidad de reproducir estereotipos de género, no sólo en origen, sino también en destino a pesar de la distancia. La migrante, en este sentido, es puesta en sospecha, llegando incluso a ser objeto de fuertes críticas, por haber roto con ciertas estructuras de poder firmemente arraigadas. En particular, los encuentros que tienen lugar después de algún tiempo de separación, o cuando los hijos recién reagrupados se reencuentran con sus madres desencadenan este tipo de reacciones. Así, en nuestras entrevistas, hemos registrado expresiones del tipo:

-Ella ya no es la misma mujer sencilla que se fue...

-Cuando vino ya quería salir por las noches y no es como antes que estaba en la casita a las 7 de la noche.

-Se nota la diferencia con sus hermanas, ha cambiado muchísimo...

-Antes de irse mi mamá nunca había trabajado, es como si el trabajo la hubiera cambiado...

-Ya no es como tan sumisa...

-Vino como muy mandona...

-Yo no entiendo a mi mamá, vino a España y se convirtió en otra, ¿por qué no podía seguir siendo la misma, si su objetivo era solo conseguir dinero para mantenernos?

El caso de Martha, quien retornó a Colombia, es particularmente ilustrativo al respecto. Llama, en este sentido, poderosamente la atención cómo las transformaciones que han tenido lugar en términos de género sean valoradas de manera muy distinta por ella y por su marido. Así se manifestaba éste:

-Ella no cambió, regresó la misma. A mí me parece que ella llegó aquí y es lo mismo que cuando estaba... Claro que yo he cambiado un poquitico en mi modo de ser... Porque la gente tiene que cambiar... Y de hecho lo..., lo..., lo he puesto en práctica y nos ha ido bien.

-¿Siente que la migración ayudó a que se mejoraran o a que se deterioraran las relaciones?

-Lo mismo... Todo sigue igual. La migración no aportó nada..., ni económicamente... Y de hecho todos los que están por allá no tienen nada... (Entrevista 3)

Mientras, Martha:

-Primero era muy regañón, muy de mala clase, nada le gustaba, todo le chocaba y yo no podía decir: "Ay, voy a ir a tal parte". Él: "Ah, ah, usted no puede ir por allá". Yo ya digo "¡No!, voy a ir a tal parte"; ya él se tiene que quedar callado. Yo primero era muy entregada, muy sumisa, que no me movía sin arreglar esto, sin hacer esto... Ya me da igual cualquier cosa, ya soy..., que no soy tan..., tan entregada para limpiar... Esto no está organizado..., yo organizo y todo, pero no como antes.

-¿Y en otros aspectos también ha cambiado?

-Si, en que yo le digo que yo ya no pido permiso para ir a ninguna parte sino que digo "me voy" y me voy... Adquirí mucha independencia y la tengo. Él se tiene que aguantar y si se pone otra vez como antes, me voy.

-¿Qué papel cumple usted ahora en la casa? Pues soy la mamá, la esposa, soy mujer... Pero no la empleada sin salario, es que yo primero era la empleada y gratis.

-Antes era únicamente la empleada, ¿tenía voz y voto?.

-No, solamente voz.

-Las decisiones, ¿quién las tomaba? ¿su esposo?

-Claro. Pero ahora soy yo la que decide, tengo un papel más protagónico en la familia. (Entrevista 4)

Las hijas mujeres hacen mayores concesiones a esas transformaciones observadas, pero el entorno en el que viven las obliga adoptar una posición de cierta ambivalencia, no exenta de tensiones y contradicciones:

La personalidad de mi mamá sí cambió demasiado, sus cosas buenas y sus cosas malas como todo... Pero mi mamá, el hecho de haberse ido, sí la hizo cambiar su forma de pensar. Ella ya es una mujer como más independiente, porque es que ella acá dependía de lo que mi papá le quisiera dar, si te doy plata bueno y si no te quiero dar no te doy. En cambio, en estos momentos, gracias a Dios, ella acá jamás había trabajado porque se había dedicado a cuidar a sus hijos... Ella, en cambio, ahora es una persona totalmente independiente, ha cambiado su temperamento. Ahora tiene un temperamento como muy fuerte, no es una mala persona porque a pesar de todos los problemas y todas las situaciones duras que le ha tocado pasar, mi mamá tiene un corazón super blandito, mi mamá es una persona espectacular, es fácil de tratar, pero yo digo que el temperamento fuerte y eso porque como le ha tocado enfrentarse a tantas situaciones difíciles, no se deja tratar mal de nadie, ahora..., mientras que al principio le tocaba agachar la cabeza. A eso me refiero que sí ha cambiado, ella sí ha cambiado mucho, no deja de ser una buena mamá pero uno sí nota que ya no es la misma persona, no digamos que no es humilde porque sí lo es, pero ya no es tanto como antes. (Entrevista 12)

Entre los hombres entrevistados, solo hemos encontrado un caso, en concreto un hermano que logró concluir sus estudios en Derecho con las remesas que periódicamente enviaba su hermana (Margarita), que realiza una valoración diferente del proceso de migrar, alejada de estereotipos de género:

-Yo creo que una mujer tradicional no hubiera hecho lo que ella hizo, ella tuvo la osadía de salir del país, de luchar por sus metas, de enfrentarse a un mundo desconocido sola, yo creo que eso no lo hace una mujer tradicional. Una mujer tradicional se busca un hombre y espera a que él le brinde o le dé algo, ella no, ella salió, se enfrentó y luchó por lo que quería. Yo creo que, aunque no lo dijera, buscaba más su desarrollo como persona, como mujer, como madre, que el dinero. Ahora las niñas no están condenadas como muchas otras a conseguirse un noviecito que las preñe y las deje tiradas o se vayan a vivir con él para que las pegue. O incluso a repetir la historia de su propia madre. No sé de dónde sacó esa fuerza, pero lo hizo y yo creo que eso viene de una manera de pensar la vida que ella tenía, pero que no lo compartía en casa. Lógico, mis padres son de otra forma de pensar. Aunque el dinero fue importante y sirvió para mucho, no creo que haya migrado solo por eso, porque ella tenía trabajo antes de irse y bien o mal era un trabajo. (Entrevista6)

5.9.1.2. EL LEGADO DE LA MATERNIDAD TRANSNACIONAL

Las jefas de hogar manifiestan que sienten una gran necesidad de transmitir a sus seres queridos las ganancias que les ha traído el proceso de migrar. De la misma manera, reconocen también que, antes que los varones, son las mujeres de la familia, en especial las hijas, las que se muestran más proclives a comprender y apropiarse de ese legado, que, en no pocas ocasiones, identifican con consideraciones de género. Martha, por ejemplo, se expresa de la siguiente forma, aludiendo a su hija:

-Ella no se deja manejar del novio, ni del papá, ni del hermano, ella es una mujer muy definida, a ella le aterra el machismo, por eso es que ella dice que ella no se casa, que qué tal. Que para que a ella la gobierne un hombre, que no. Un día le dije, para saber qué pensaba: “Laurita, consíguete un novio que te mantenga”. Ella me respondió: “Mamá, para eso estoy estudiando, porque yo no necesito que un hombre me mantenga, por eso voy a estudiar y voy a salir adelante”. (Entrevista 4)

Para Tanny, su mayor preocupación es que su hija no se vea envuelta en las mismas situaciones de maltrato y machismo a las que ella tuvo que enfrentarse:

-Yo hablo mucho con ella, como nos tenemos tanta confianza, le doy muchos consejos, yo le cuento muchas cosas y le he dicho que ella sabe por todo lo que yo he pasado con su padre, todas las cosas que yo me le aguanté ... Ahora tiene un novio que es colombiano y ella a veces me cuenta cosas y yo le digo: “Mami, mucho cuidado, el novio que tiene ahora es el segundo novio, con el primer novio duró como cinco años desde que tenía quince años, con éste lleva un año ya, entonces yo siempre le digo que mucho cuidado, que esos colombianos son muy..., porque ella me dice por ejemplo que de celos, que hay novios que quieren controlar hasta la ropa. Yo le digo: “No sea boba, no se deje controlar de ningún hombre, que éstos son unos sinvergüenzas todos...” El novio que tenía anteriormente la hizo sufrir y ella lo quería, era su primer novio, ella lo quería mucho y él la hizo sufrir mucho, ella se iba a poner una minifalda y ya estaba lista para salir, que a mí me tocó verlo un día que fui, y ella ya estaba lista para salir y él le hacía cambiar la ropa, que si tenía una blusa que se le veía un poquito el escote y le decía si se iba a ir así. Era: “Vea esa falda tan cortica, póngase un pantalón”. A mí me daba mucha rabia. Ella iba y se cambiaba, y yo una vez la cogí a ella delante de él y le dije: “Si a usted le gusta, váyase así, no sea boba... Si de novio es así, cómo será el día que usted se llegue a casar con un tonto de esos, no sea boba, venga que así está muy bonita, venga vámonos y no haga lo que ningún hombre le diga, haga lo que le salga a usted del corazón...”. El hombre,

cuando es tan celoso, tan celoso..., son los más sinvergüenzas, es que el ladrón juzga por su condición, como ellos son así, creen que todos somos iguales. (Entrevista No 11)

El temor más grande que manifiestan tener las madres a propósito de las hijas es la repetición de esquemas vividos por ellas, como el abandono de los estudios, embarazos precoces, o la existencia de alguna relación con la violencia, sea como víctima o como actor de algún grupo armado. En este sentido, hemos pedido al grupo de adolescentes reagrupados que nos cuenten cómo viven sus amigos en Colombia en este momento:

-Mi amiguita de quince años, como yo..., de mi edad..., se fue a vivir con un señor de veinte y cuatro años, el señor trabaja con un coche, es muy poco lo que gana, pero ella como estaba de loca nos decía: "Tengo mi novio y qué relaciones aquí, hacemos cositas aquí y allí, que tan chévere". Hasta que quedó en embarazo, él le da cosas para el bebé, pero se mantiene bebiendo y borracho, se mantiene en la calle, en el parto no estuvo con ella, qué pesar lo que le espera y de casarse no creo, igual los papás no la apoyan para nada, la mamá desde muy chiquita nada que ver con ella, el papá pendiente de ellas pero el papá es un desgraciado borrachín..., qué pesar de ella que no tiene esperanzas, no ve futuro de nada, qué pesar... (Grupo focal 1)

-Tengo una amiga que quedó embarazada de otro niño igual que ella, todos teníamos quince años, ella va a cumplir dieciséis y él tiene dieciséis, es peor, claro que afortunadamente sus padres... O sea, sí que se enojaron con ella por falta de cuidarse, pero ya la apoyaron porque peor si abortaba... Pero lo peor de mis amigos que quedaron no es ni eso, porque un embarazo es una vida, lo peor es que han asesinado a algunos de mis amigos... (Grupo focal 1)

Con todo, el ejercicio de una maternidad a distancia se resiente de diversos modos:

-Para ambas partes ha sido muy duro todo esto. Para nosotros, porque nos hemos criado sin ella, y para ella porque dejar sus hijos a la edad de siete, diez años, no verlos crecer, no verlos graduar en el colegio... Al menos para mí, esa situación es muy incómoda para mí, ha sido demasiado difícil, porque una como mujer siempre busca el apoyo de la mamá; aunque ella está lejos pero cada vez que mi mamá me llama es como si estuviera al lado mío y ella nunca ha dejado de ser mi mejor amiga. Pero no es lo mismo porque no la tengo al lado y si yo quiero un abrazo no me lo puede dar, un consejo sí me lo puede dar por teléfono pero no es igual que si estuviera al lado mío porque igual ella no puede...

Que queremos hablar todo el día y no podemos hablar todo el día, hay veces que mi mamá se demora hasta una semana completa para poder llamar, entonces eso es como maluco. Desde antes de que mi hermanito se fuera no, porque ella nunca..., pero desde que mi hermanito se fue..., cada vez que tenemos la oportunidad, que nos dan como los horarios, porque la distancia que hay es enorme y cuando de pronto mi hermanito puede, entonces yo estoy en la universidad, entonces yo no puedo, de pronto los fines de semana que yo estoy en la casa y que ellos están nos vemos, pero igual eso nunca va a ser la misma cosa. (Entrevista 12)

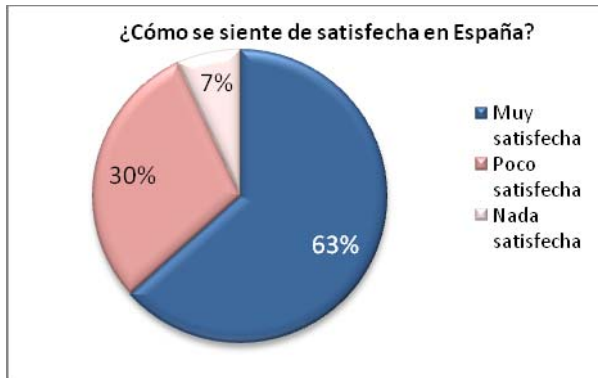
De algún modo, la maternidad transnacional, más que una opción construida y decidida deliberadamente, es resultado de una situación, producto de la imbricación de factores diversos en origen y en destino, a la que han llegado las mujeres que un día tomaron la decisión de migrar. De las mujeres entrevistadas, todas consideran que la situación idónea es tener a todos sus hijos con ellas, al considerar que el lugar donde decidieron vivir presenta mayores oportunidades para su desarrollo integral (el de ellas y el de sus hijos). En este contexto, los obstáculos que dificultan su reagrupación son diversos. Si en origen, están asociados fundamentalmente a consideraciones de género (por ejemplo, es frecuente que los padres nieguen el permiso de salida del país como un modo de ejercer presión sobre la madre), en destino se relacionan con la normativa que resulta de aplicación y con problemas de conciliación en la vida laboral y personal.

5.9.2. LA VALORACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO POR PARTE DE LAS JEFAS DE HOGAR

El balance que llevan a cabo las mujeres sobre su propio proceso migratorio está asociado a consideraciones diversas, como el ejercicio de la maternidad transnacional, la constitución de nuevos grupos familiares, el trabajo y las condiciones de vida en el país de destino. En términos generales, hemos podido ver que la mayoría realiza una valoración positiva de su vida en España y, por tanto, de su decisión de migrar. En la encuesta que llevamos a cabo, el 63% dice sentirse muy satisfecha en España y, por lo menos la mitad, no considera que viva en condiciones precarias. Aunque un alto

porcentaje no responde a esta última cuestión, sí perciben en su inmensa mayoría que se encuentran mejor respecto a las condiciones en las que vivían en el país de origen (74%), aunque esto no se corresponda con el nivel de integración que manifiestan tener (el 48% afirma que se siente integrada).

Gráfico No 19



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Gráfico No 20



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Gráfico No 21



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Gráfico No 22



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

5.9.2.1. EL TRABAJO REMUNERADO, COMO FACTOR FUNDAMENTAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO

Además de las consideraciones de género, el móvil económico juega un papel fundamental en la valoración que se haga de la salida del país; de éste depende en buena medida que la decisión de migrar se torne o no definitiva, así como de las relaciones que se forjen con el resto de miembros del grupo familiar que quedaron en origen. Bajo estos presupuestos, tener un trabajo remunerado se convierte en una de las primeras aspiraciones de las migrantes, tan pronto como dejan su país. Ahora bien, éstas tienen muy claro cuáles son los obstáculos y limitaciones con que se encuentran; de ahí que el recurso a redes sociales y familiares, que ayuden a resolver la situación, sea una constante en la historia de todas ellas. También reconocen que les está reservado un mercado de trabajo fuertemente segmentado y precarizado. De la misma manera, desarrollan habilidades sociales y laborales para buscar la movilidad ocupacional con un nivel bastante alto de polivalencia no solo en el desempeño de tareas, sino también en la rotación entre sectores de actividad diversos. Lo expresa así Margarita:

-Yo sé que los trabajos que realizamos son los menos apetecidos por las españolas y que, cuando toca trabajar en servicio doméstico, no se cotiza a la seguridad social de la misma manera y tampoco tiene paro, pero a mí me ha servido mucho, yo jamás pensé que pudiera hacer tantas cosas con mi trabajo. Aunque es otra cosa, no me importa, en Colombia trabajaba y el dinero no se veía, no me importa trabajar en otras cosas, yo puedo trabajar en cualquier cosa con tal de ver a mi familia bien. (Grupo Focal 3)

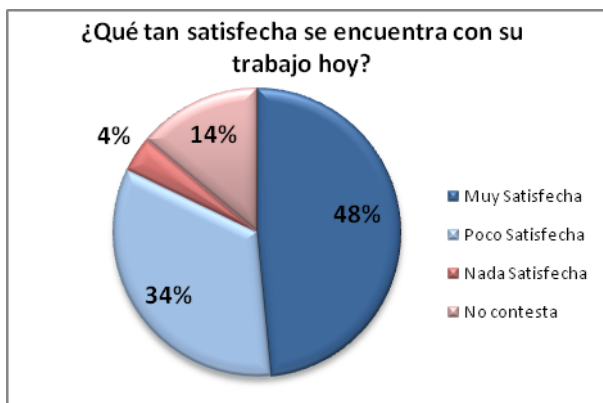
Gloria por ejemplo dice:

-Es que yo me siento realizada, yo me siento muy bien, todos los días yo quiero ir a mi trabajo, trato de hacerlo mejor y más cuando uno recibe el dinerito que lo distribuye para los gastos, que no le tiene que pedir a nadie, no tiene uno que estar mendigando al padre de las hijas para que les dé un par de zapatos y luego que te pida cosas a cambio.... Qué bien es no depender de nadie. Y lo más importante es que ahora tengo otra forma de ver la vida, salgo al trabajo y me siento orgullosa, los proyectos se ven diferentes. (Grupo focal 2)

La valoración que hacen las mujeres encuestadas sobre el trabajo que realizan es muy positiva: el 48% afirma que se encuentran muy satisfechas, y el 34% dicen sentirse

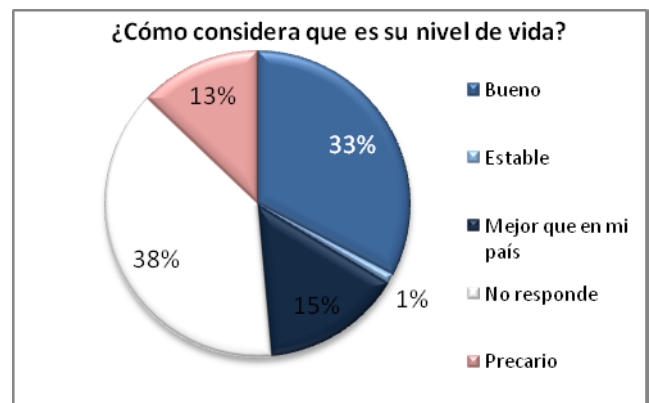
satisfechas. A nuestro juicio, el nivel de satisfacción no está asociado tanto con las condiciones laborales como con el significado del trabajo que es visto como el medio que posibilita la consolidación de su proyecto migratorio y, con ello, de una mejor calidad de vida para ellas y sus hijos.

Gráfico No 23



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

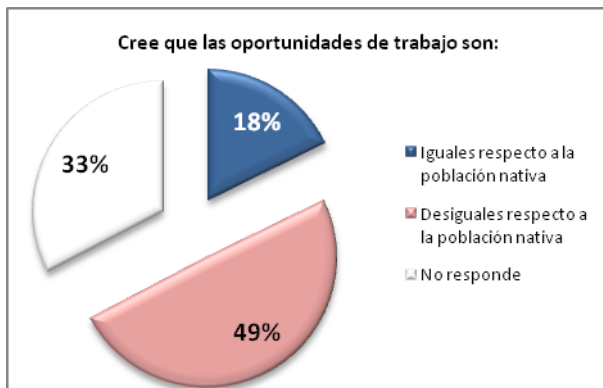
Gráfico No 24



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Esto se puede observar mejor en los dos gráficos siguientes. Aunque el 49% de las encuestadas reconoce que sus oportunidades no son las mismas que las que tienen los españoles (gráfico No 25), su situación, en comparación con la que tenían en origen, es sensiblemente mejor (gráfico No 26).

Gráfico No 25



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Gráfico No 26



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

5.9.2.2. LOS VÍNCULOS FAMILIARES TRANSNACIONALES Y LOS ESTEREOTIPOS PATRIARCALES: RUPTURAS Y CONTINUIDADES

Las rupturas y continuidades con estereotipos patriarcales y comportamientos machistas es uno de los elementos que más se subraya a la hora de ponderar los pros y los contras que acompañan la decisión de migrar. Las jefas de hogar reconocen que a partir de su experiencia como hijas, esposas, madres y/o hermanas, así como en el entorno cercano, en general se da una reproducción permanente de dichos esquemas. En particular de sus familias de procedencia:

-Yo no tuve buena suerte. Di con un hombre que no me supo valorar... Cuando tuve mi primera hija a los dos o tres años, yo ya me quería separar, pero mis padres eran muy empeñados... Que debía ser de esas personas que donde uno tiene que estar es ahí, aguantando..., tiene que aguantarse el marido que sea. Mi madre siempre era diciendo: "Tienes que ser muy paciente, tienes que aguantarlo, tienes que comprenderlo...". Pero yo ya quería separarme. (Grupo focal 2)

-Mi madre me decía: "A los hombres hay que aguantarlos así tengan siete mujeres...", y así me fui quedando embarazada hasta que no aguanté más. (Grupo focal 1)

-Este hombre no me ayudaba para nada, ni yo tenía trabajo ni tenía forma de pagarme una carrera ni nada. Yo iba a estudiar enfermería pero no pude entrar a la universidad porque yo no tenía el suficiente dinero para pagar la mensualidad, mi hermana se presentó a la universidad y ella sí pudo hacer su carrera porque tenía a mis padres, pero mis padres a

mí no me ayudaban porque yo estaba casada y yo ya pertenecía a otra familia. (Grupo focal 3)

Se observa además que es el esfuerzo individual, el que realiza cada una de ellas, el que ayuda a romper con estereotipos de género, brindando nuevas alternativas. Desde esta premisa, existe el riesgo de que la autonomía adquirida resulte solo provisoria y los estereotipos vuelvan a reproducirse de nuevo.

La reflexión en torno a procesos vividos en materia de género sugiere una nueva manera de caracterizar las familias transnacionales. El testimonio de María lo ilustra con claridad:

-Con el tiempo he comprendido mucho a mi madre, disfruto más hablando con ella desde la distancia, me cuenta sus cosas, es una mujer muy libre... Es una mujer que se va para donde quiere, hace lo que quiere en el momento que quiere. Yo, desde aquí, procuro que no le falte lo más importante: el dinero para el transporte. No quiero que dependa de nadie para irse donde quiera, siempre ha sido una persona muy libre... Hoy comprendo que, cuando yo no aceptaba a esa mujer como madre, estaba hablando de una mujer muy joven, una mujer que estaba sometida, maltratada, humillada. Yo no lo entendía porque me cuestionaba si eso significaba ser mujer para ella. Ella me tuvo a mí estando muy joven, una adolescente, pero ni ella entendía lo que significaba la libertad. Luego, yo tuve a mi hija muy joven, pero yo ya había luchado por esa idea y tenía claro que a mi hija le tenía que enseñar eso. Hoy entiendo a esa mujer y hoy sí sería capaz de decirle mamá..., y ahí está la clave de la buena relación con mi hija... Ahora mi hijo, no sé, no entiendo por qué cada vez se parece más a su padre. (Grupo focal 3)

5.9.2.3. RUPTURA CON EL MODELO DE PAREJA

Las que han tenido oportunidad de construir una nueva relación de pareja insisten sobre todo, como elemento de comparación, en sus experiencias anteriores a la migración. La diferencia fundamental que encuentran es el respaldo institucional brindado ante situaciones conflictivas como separaciones, violencia doméstica y/o machista. Aunque Colombia también ofrece apoyo institucional, lo cierto es que la situación de conflicto social en que vive su población no permite el ejercicio de muchos derechos y por tanto su exigibilidad.

-Sí, aquí he notado que son muy buenos esposos, que son buenos padres y que todo el dinerito es para los gastos de la casa, que el dinero no es para gastárselo con las mujeres de la calle... Bueno... no sé..., pero los que ganan un salario uno sabe más o menos en qué se lo gastan. Aquí me ha ido un poco mejor. He chocado con él por su carácter y el de su familia..., no les caigo muy bien, son un poco racistas, como no les caí muy bien, yo me fui alejando de ellos y ellos también se fueron alejando de mí. Éste no..., éste es muy bueno, no es como el de Colombia, éste se mantiene en casita, el otro iba de vez en cuando y cuando iba, no iba sino a pegarme. (Grupo focal 3)

-A mí no me gritaba, sino que directamente me pegaba, me maltrató físicamente. En cambio, éste no me alza la mano para nada, alza la voz, pero porque aquí la gente es así en todas partes. Los problemas que he tenido con éste son pocos. Viéndolo bien, con éste me ha ido muchísimo mejor, al menos sé que tengo un marido en casa, que yo sé que el marido que yo tenía en Colombia el viernes no iba a casa a dormir, el sábado no iba a dormir, solamente iba el domingo a pasar la resaca... (Grupo focal 3)

-Cuando él vivía, yo tenía que vivir de lo que él me pasaba y lo que me pasaba era muy poco y pasaba muchas necesidades porque el dinero era para sus gastos en la calle..., cuando yo empecé a recibir la pensión yo le di gracias a Dios. Yo dije bueno, gracias a Dios y si fue un guerrillero o lo quien haya sido que lo mató, gracias a Dios pues que te lo llevaste y al guerrillero... Sí, fue un alivio muy grande, después de que yo empecé a recibir la pensión, ya mis hijos empezaron a comer bien, a vivir bien, a vestir bien, a tener estudios y todo esto que él no permitía. (Grupo focal 3)

-Que es un machista, es que son supermachistas, egoístas, solo piensan en ellos, a mí el hombre colombiano no me gusta, de verdad, todos, yo he tenido muchos amigos y todos son unos sinvergüenzas, no respetan a la mujer, ellos creen que se consiguen a una mujer sólo para tener hijos, para que la mujer les haga la comidita y todo eso y la mujer no tiene derecho a más nada y son egoístas, son machistas, son sinvergüenzas, ellos creen que por ser hombres tienen derecho a estar con una, con otra, así tengan su matrimonio, son mujeriegos. Así tengan una mujer joven, guapa, siempre están buscando en la calle más, son tan sinvergüenzas, a mí no me gustan ya, me gustan más los españoles, me parecen más responsable, los españoles son muy responsables, en cambio el colombiano es... Yo creo que es contadito el colombiano que cumple totalmente con la obligación de sus hijos y todo eso, en cambio el español sí es muy responsable con sus hijos, con el hogar, con todo, total que a mí el colombiano no me va a volver a convencer jamás. (Entrevista 11)

Con todo, hay otras mujeres que, a raíz de su experiencia pasada, han optado por vivir sin pareja:

-Pues habrá suerte de suertes, pero allá los hombres son un chiste también y no vaya a creer... Los europeos, por ejemplo, los españoles son muy posesivos. Son hasta peligrosos, ¿no ve que matan a las mujeres?; aquí no las matan, les pegan y las aporrean feo y ya, pero allá las matan. Por celos las matan y creen que son para toda la vida porque no admiten que se pueden divorciar. (Entrevista 4)

-Yo estoy aquí sola, yo no volví a pensar en pareja, no quiero hombres para nada, yo paso de todo eso, de verdad... Me quedé tan mal de todo lo que me pasó, yo no me volví a enamorar, por allá en Colombia tengo uno cuando voy para pasar el rato, quiere que me

lo traiga, pero ni loca lo haría, que se quede pensando en que me lo voy a traer..., no creo que valga mucho la pena. (Grupo focal 2)

-Lo peor que me ha pasado en la vida es el matrimonio, no quiero saber nada de eso..., así vivo feliz. Aquí las mujeres valemos más, no quiero volver a ser menos (Grupo focal 2)

-Yo, cuando estaba muy jovencita, estaba estudiando en la universidad y me casé con el papá de mi hijo porque estaba en embarazo, es la única cosa que he hecho por interés en mi vida, casarme en un matrimonio así normalito, porque me daban una casa donde vivir, la familia de él era muy conservadora. Siempre me arrepentí de eso porque no era lo que yo quería hacer con mi vida. Mi madre me sacó del pueblo para que estudiara, ella decía que allí a las mujeres nos cogía un hombre, nos preñaba, nos ponía a parir hijos y nos envejecía antes de tiempo. Un día dije: "Pero esto no fue lo que me enseñaron en casa..., cogí mi maleta, a mi hijo y me fui". Y después, España. (Grupo focal 2)

Otras mujeres decidieron romper con sus parejas una vez que habían salido del país, cuando consiguieron reagruparlas. Es el caso, por ejemplo, de María:

-Llegamos a España y yo vi que ya ese amigo no era mi amigo, ya era alguien que me estaba estorbando para poder ser libre. Porque la familia te sujeta y te da unos parámetros dentro de esa sociedad que tienes que respetar, eso te lo da la familia y la sociedad te reafirma que las cosas tienen que ser así, entonces tienes que estar sujeta a eso. Pero cuando llegas a un país como éste donde ves que está tu libertad, entonces ves que aquí puedes hacer lo que te da la gana, entonces él ya empezó a ver que yo era otra persona totalmente diferente. Yo llegué primero que él y me lo traje con una carta. Cuando él llegó, yo ya era otra, yo cambié muchísimo, pero económicamente dependía todavía de él porque él tenía buenos trabajos y para mantener a los hijos y todo, además mi enfermedad no me permitía trabajar en cualquier cosa. Entonces él se aprovechó aquí de esa situación. Él no me daba lo que realmente yo necesitaba, empezaron los problemas..., un día decidimos. Una mañana me levanté y le dije que era mejor que nos dejáramos, que yo no iba a vivir más con él y que era mejor que nos dejáramos antes de que nos cogiéramos rabia, que qué pesar no poder ser siquiera amigos. Él se lo tomó muy mal pero lo aceptó y empacó su ropa ese mismo día..., yo le dije: "Es que no te tienes que irte ya". Me dijo: "No, pero me voy ya". Entonces, de una vez, sacó sus cosas y se fue. Después, me di cuenta de que lo había hecho tan fácil porque tenía a otra... No se vive una sexualidad, sino que una se presta para eso. Y la independencia y la libertad que uno tiene aquí como persona..., eso no se cambia por nada. Nos cambiamos de piso, entonces a mí me tocaba realquilar el piso porque lo único que daba era 300 euros, no daba más... Yo decía: "Bueno, no pasa nada..., el caso es no aguantarme este tipo aquí todo el tiempo...". Se muere..., en un accidente, me dan la pensión. Un día estábamos aquí mi hija y yo, entonces ella me dijo: "No hay compra y yo tengo solo 40 euros, el abogado llamó y dijo que habían ingresado los atrasos del salario de mi padre". Le dije yo: "A mí me da cosa ir a gastarme ese dinero"... eran muchos sentimientos encontrados, es como una especie de alegría y de rabia... Le dije: "Vámonos para Carrefour". Lo que voy a decir es muy cruel, tan cruel... Hicimos una compra de casi 800 euros, entonces le dije yo: "Que nos viera, porque a veces él nos dejaba el coche para ir a hacer la compra y se moría de la ira porque yo compraba..., no daba sino 300 euros y a veces para que él viera que esos 300 que él daba me los comía, traía una compra de 300 euros y claro, este tipo, como era de miserable, es que era miserable, miserable, entonces se moría de la ira porque yo me

estaba gastando 300 euros, entonces cuando mi hijo vio la compra de 800 euros dijo: “Joder, estará mi papá allá que se revienta... en la tumba”. Nos dio risa. Conclusión: No puede existir un hombre en el mundo que me haya querido tanto, no me maltrataba físicamente, pero igual era un machista. Faltando ocho días o algo así para morir me suplicaba que volviéramos, que volviéramos a Colombia, una cantidad de cosas y yo: “No, no y no”. Muchas veces le dije: “Si vuelve en ese plan, no lo vuelvo a dejar entrar aquí”. Entonces, él se controlaba a dejar de venir aquí borracho, que era lo que más me estorbaba, me casé con un borracho. Yo pienso que lo que se perdió fue un amigo muy querido, es que yo creo que la relación de una pareja cuando no hay maltratos y no hay nada de eso, eso se vuelve es como algo maternal, como algo afectivo solamente. Parece como increíble que para lograr una cosa buena tenga que pasar una mala, como un día pensando: “Qué tristeza, yo lo he dicho muchas veces a manera de broma y resulta que lo pensaba para mi caso, que una por un pedazo de chorizo se tenga que cargar con todo el cerdo y qué tristeza que el cerdo se muere y sirve todo lo del cerdo cuando está muerto”.

Otros casos que encontramos son los de mujeres cuyas parejas todavía ejercen algún control sobre ellas desde la distancia. Estas situaciones son más frecuentes para las que aún tienen hijos en Colombia.

-Yo mandaba a mi hija o a mi hermana, pero claro, quién más aprovechaba era él. (Grupo focal 2)

-Me dijo que las niñas no me las podía traer, que no me daba la autorización, entonces le dije: “Ah bueno, entonces se acabó el envío de dineros, si las tengo aquí y yo les doy todo, no me tienes que ayudar con nada, pero si te las quieres quedar allá yo no vuelvo a mandar nada de acá, nada”. Entonces, llegó a la conclusión de que no era capaz de tenerlas él. (Grupo focal 2)

-Mi padre no ha vuelto a trabajar desde que mi madre se fue hace diez años, él es el que distribuye el dinero. (Entrevista 5)

5.9.2.4. BÚSQUEDA Y FORTALECIMIENTO DE PROCESOS DE AUTONOMÍA

En la evaluación que realizan las migrantes de los factores que contribuyen a reforzar sus procesos de identidad y autonomía personales, además de la independencia económica que puedan llegar a tener, la sexualidad ocupa un lugar destacado. En este sentido, la salida del país ha supuesto para muchas una relectura de su significado:

-No es para negociar nada, una allá termina negociando por los hijos y también rompe por ellos. (Grupo focal 2)

-Las relaciones con él se deterioraron totalmente y, al llegar a España, descubrí que tenía derechos y que sexualmente había vivido al lado de un hombre que había hecho opaca mi sexualidad. (Grupo focal 2)

-Yo no la disfruté, no me dio tiempo ni de ser una buena amante, ni de tener una buena sexualidad, ni nada. Ahora, al venir a España, he conocido a una persona, yo he tratado de ser una buena amante y de estar bien con él en el sexo, pero hemos tenido un poco de choque porque yo he tenido malas experiencias. (Grupo focal 2)

-A mí estas dos experiencias, para mí, han sido como iguales, yo cuando tuve mi primer esposo allí era una persona que quería solo sexo, yo no tenía un buen amante al lado sino un hombre que quería sexo. Ahora, con el que tengo..., es lo mismo. (Grupo focal 2)

-Yo el que tenía allá se iba a otro lado, conmigo nada... (Grupo focal 2)

-Yo quiero hacer una pregunta: ¿Yo soy diferente a las demás? A mí no me ha llegado el hombre que me hace sentir... Yo tuve tres hijas, pero no porque yo tuviera un orgasmo normal como cuentan las otras, yo siempre he tenido esa inquietud... (Grupo focal 2)

-Antes era más confusa, ahora soy más clara y soy una persona más decidida en ese sentido, tengo más claro lo que quiero. (Grupo focal 2)

En otro orden de cosas, tal y como hemos venido insistiendo, las jefas de hogar que decidieron migrar, enfrentadas a una nueva realidad a la que deben adaptarse para conseguir las metas propuestas, emprenden, de manera más o menos consciente, una reflexión sobre su historia personal pasada, involucrando elementos de género. En no pocas ocasiones, el balance final de su proyecto se vincula a consideraciones de esta naturaleza, que no siempre reciben la comprensión deseada por parte del resto de miembros del grupo familiar.

-Aquí yo me siento muchísimo más apoyada que allí. Allí mi marido una vez me pegó, me dio en la cara, me hizo un golpe en la cara y yo fui con el ojo morado a la inspección, a demandarlo, y entonces, claro, allí no me prestaron mucha atención, lo citaron a él para la tal demanda que yo había puesto y él fue a decir: "Si a ella no le gusta lo que está pasando, entonces pongan ustedes lo que tengo que pasarla a ella, pero yo en este momento no estoy trabajando ni nada". Y como trabajaba por cuenta propia, él no mostraba que estaba trabajando, claro, él sí ganaba su buen dinero pero para la ley no estaba ganando dinero, ¿quién salía perdiendo? Yo. (Grupo focal 2)

-Viéndolo bien, uno en Colombia no es capaz de darle nombre a todas esas cosas que le toca vivir, creemos que es normal vivir así. Pero vienes aquí y te das cuenta de que aquí un hombre sí que va a la cárcel por pegarle a la mujer. Entonces dices: "Yo era una mujer maltratada". Ahora que no se le ocurra tocarme..., aunque después de tantos años nadie me quita los malos recuerdos. (Grupo focal 2)

En el caso de una de las mujeres que retornó a Colombia y que decidió retomar su relación de pareja anterior, ésta reconoce que la partida transformó totalmente su vida, en particular la relación con su marido:

-Yo era una muñeca, un títere al lado de él. Yo ya le dije a él que no sería lo mismo, yo ya tomo mis decisiones, yo ya se qué quiero, qué no quiero, qué hago y qué no hago. Yo le decía a él, cuando estaba en España, que me iba a separar de él, que ya no lo quería. “Usted hizo que yo le cogiera rabia, hizo que le cogiera pereza, hizo que yo le perdiera el amor”. Yo le dije que no lo quería, yo le decía por teléfono: “Yo a usted no lo quiero”; entonces eso, a él, también le fue como taladrando y después me llamaba, que por qué yo le decía eso; y yo le decía: “Porque usted hizo que eso fuera así”. Ahora sabe que soy capaz de hacer las cosas y que tiene que ser distinto. (Entrevista 4)

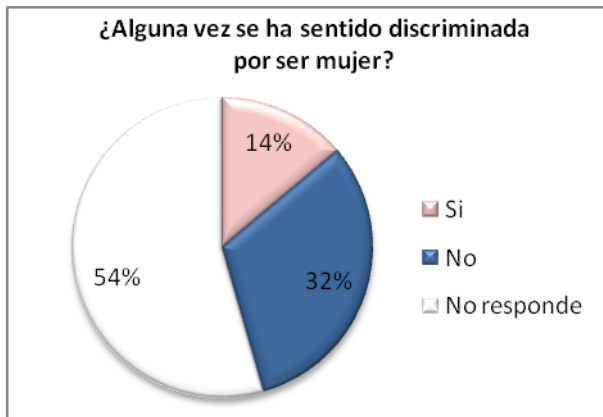
Con todo, hay que advertir que el camino recorrido por estas mujeres hacia mayores cotas de autonomía está demasiado mediado por factores y circunstancias vividas en origen. Desde este presupuesto, existe el riesgo de que este sector de población, el integrado por mujeres migrantes, no sea capaz de identificar otros factores de discriminación esta vez existentes (o que perduran) en destino.

-Con él vivo muy bien, pero antes de tenerlo a él, en España, yo he sabido lo que es trabajar, conseguir mi dinero y no he tenido que pedirle a ningún hombre, ni humillarme ante ningún tipo para que me dé nada. (Grupo focal 3)

-En nosotras hay una evolución y un crecimiento personal. Porque en nuestros países siempre la mujer es vista como que, aunque trabaje, el que lleva las riendas es el marido. En cambio aquí no. Ella tiene el poder, ella es la que dice: “Yo traigo el dinero”. Ellos están un poco sometidos. Ellos quieren venir aquí con la misma posición, pero ellas no, ellas no lo permiten. Por ese motivo, se ve mucha ruptura de parejas. Hay muchos casos de ellos y de ellas con segunda pareja. Pero ellas, yo pienso, siguen respetando muchísimo eso de que traje a mi marido, a mi familia, pero siempre están como a esa expectativa. Yo te cuento que los casos que he visto aquí, la mayoría, han sido muy traumáticos, muchos de ruptura de hogares, que ellas ya están aquí con su marido y sus hijos, aquí, pero aparte. Otros en los que el marido se regresa, otros simplemente aguantan porque están sus hijos. (Grupo focal 3)

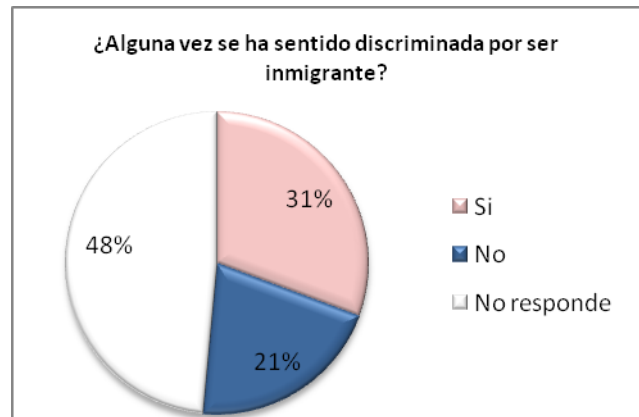
En este sentido, llama la atención que las mujeres encuestadas manifiesten sentirse más discriminadas por el hecho de ser inmigrantes que por el hecho de ser mujeres. (Gráficos Nos 27 y 28).

Gráfico No 27



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

Gráfico No 28



Encuesta aplicada para esta investigación. Elaboración propia.

También la maternidad, su significado, se reformula, dentro de un proceso cargado de contradicciones:

-Yo creo que mi maternidad siempre ha estado muy afectada por la figura del papá y de la familia del papá de mi hijo, eso ha intermediado todo lo que yo he deseado como madre y lo que he deseado para mi hijo. Porque una proyecta y proyecta y quiere cosas buenas para sus hijos y esas cosas no siempre son como una quiere; y una todo no lo puede controlar en esta vida, y en este caso el factor que se salía de mis manos era como esa incompatibilidad de manera de pensar, de proyecto, que no había con el papá. Porque el papá, todo el tiempo, tenía una relación como de venganza conmigo, entonces toda la venganza que él quería ejercer sobre mí se veía reflejada y afectada en el niño. Todo eso me afectaba a mí; sin embargo, yo trataba de ser muy equilibrada en el tema, de sí, yo trabajaba muy duro para darle todo lo que necesitaba y también en el tema de los afectos, porque sí que le dedicaba tiempo para su estudio, que los deberes, que el ocio. Era muy cuidadosa con el tema del ocio; para mí era más importante darle ocio que darle zapatos. Trataba de hacer todas esas cosas de manera muy consciente y muy equilibrada, como para contrarrestar todas esas cosas que no me gustaba que aprendía en el entorno paterno. Porque era un entorno donde, por ejemplo, ellos tenían un discurso donde sí le daban valor a las armas, todo el tiempo ese lenguaje tan violento, sí a la violencia, todo el tiempo justificándola; y eso a mí me descomponía muchísimo, yo le tenía mucha rabia a toda esa familia por eso, porque eso se lo transmitían a mi hijo todo el tiempo, todo el tiempo. Además le hacían mucho daño porque esa relación de contradicción y esa rabia por haberlo dejado a él hacía que con cualquier cosa buena que yo quisiera hacer por mi hijo, ellos en venganza trataban de inculcarle lo contrario. Yo decía, por ejemplo, que era muy importante estudiar, lo quería meter en un buen colegio, y ellos todo el tiempo lo tiraban por la borda; quería que estudiara inglés, todo el tiempo le decían que no, que eso para qué, que eso era una mierda y todas esas cosas. Eso ha estado muy atravesado por lo que es él ahora, porque es un adolescente; como todos los adolescentes son confusos... Tiene una cosa buena y es que no le ha gustado el estudio pero es buen trabajador, le gusta trabajar, tiene trabajo ahora y lo veo muy preocupadito por el tema, pero lo veo

muy neurótico ahora... Porque es una persona muy joven que debería estar estudiando y, lo que más me afecta ahora, yo estoy muy contenta que él esté aquí, pero lo que más me afecta es verlo en esa edad que es la que yo tenía cuando conocí a su padre y empiezo como a verlo..., además físicamente es igualito y a mí eso me descompone de una manera que no saben cómo me descompone cuando empiezo a ver comportamientos violentos... Él no es violento pero ese discurso de validación sobre la violencia, que Medellín, que qué vacanería, que el Nacional, que la marihuana, eso me descompone, no saben cuánto, porque es como si estuviera viendo el producto de la paternidad y no de la maternidad. Y yo decía: “Toda la mierda que he comido por este muchacho, entre ellas estar aquí y trabajar aquí, vivir aquí”. Y todo lo que hace uno por tratar de sacarlos de ese entorno donde hay tanta violencia, tantos problemas, y venir aquí y ver que lo que has hecho es tan poquito, y se ve reflejado de una manera tan absurda en lo que es el otro como persona, que es como si lo que habías hecho con tanto esfuerzo viene el otro y lo borró con una mano y más rápido de lo que pudiste haber hecho. Entonces yo en este momento tengo una crisis con él porque yo lo veo y a veces me pasa como lo contrario, trato de descargar la rabia que tenía con el papá con él, como la putería que me da pensar toda la mierda que hicieron con él, se la descargo a él, eso daña la relación. (Grupo focal 3)

6. CONCLUSIONES

Al adoptar la perspectiva transnacional en el estudio del fenómeno migratorio, hemos puesto el acento en las implicaciones que el hecho mismo de migrar conlleva para las familias. Ahora bien, ni estábamos interesados en analizar todos los efectos derivados, ni tampoco todos los tipos de familia constituidos en un contexto transnacional. El hecho de optar por aquellas formas familiares monoparentales con jefatura femenina obedeció a un motivo doble: por una parte, se corresponden con un patrón recurrente en el colectivo que es objeto de estudio, el colombiano; por otra, avala nuestra hipótesis de trabajo, en el sentido de considerar la necesidad de poner el acento, al objeto de lograr un diagnóstico más certero del proceso migratorio, en los denominados efectos simbólicos o no estructurales implicados. En efecto, una de las conclusiones más importante a la que hemos llegado en el presente estudio es la concurrencia, en el seno de familias monoparentales transnacionales lideradas por mujeres, de “otros” alcances involucrados en el proyecto migratorio. Más aún, dichos alcances sugieren una interpretación novedosa, o al menos complementaria, de aquellos otros que se han convertido en un tema recurrente entre los estudiosos de las migraciones, como es el de las remesas.

De entre “los otros alcances” detectados en nuestro trabajo, hay que subrayar los asociados a consideraciones de género. En este sentido, el diseño mismo del proyecto migratorio, que se construye a partir de variables tales como quién toma la decisión de migrar, quien migra y por qué se migra, si se migra con la expectativa de regresar o, por el contrario, con vistas a la reagrupación, así como la configuración de la vida familiar antes y después de migrar, en lo referente al reparto de roles, expresiones de afecto, envío de remesas etc., están atravesados por prácticas y relaciones de género. Hay que hacer, llegados a este punto, una precisión. En efecto, el presente trabajo no es que ignore la oportunidad y la pertinencia de introducir la perspectiva de género para el análisis de las otras formas familiares constituidas en un contexto transnacional; lo que sucede es que, de acuerdo con los resultados alcanzados, es en aquellos hogares monoparentales liderados por mujeres, frente a otras tipologías de familia, donde dicho enfoque impacta con una mayor intensidad.

En suma, la atención al género introduce una mayor complejidad en el análisis de las relaciones familiares transnacionales, lo que redundará, en última instancia, en la valoración que haya de otorgarse, en términos de costes y beneficios, además de económicos y estructurales, sociales y culturales, simbólicos incluso, a los procesos migratorios.

De modo más concreto, pasamos a formular a continuación, de forma muy breve, los resultados más relevantes. Para empezar, la monoparentalidad en Colombia, que se asocia a factores diversos, que oscilan entre los cambios que, amén de condiciones socioeconómicas y políticas, ha experimentado la familia en los últimos años, y deficiencias institucionales en materia de género y de desarrollo, constituye un antecedente central en la migración. El hecho de que se esté ante una realidad compleja, donde por lo demás las relaciones y las prácticas de género impactan con mayor intensidad que en otras formas familiares, obliga a un análisis más ponderado de las pérdidas y ganancias involucradas en estos procesos. En particular, interesa insistir en que los procesos migratorios conducen en no pocas ocasiones a una reafirmación de la monoparentalidad como opción de vida familiar. En segundo lugar, la configuración de la decisión migratoria responde en buena medida, aunque no exista un discurso articulado al efecto, a consideraciones de género. En este sentido, en el trabajo de campo sobre el que se sustenta la presente investigación, se aportan ciertos indicadores, como el carácter individual de la iniciativa, la existencia de resistencias y situaciones de conflicto dentro del grupo familiar, y la ambivalencia a propósito de la naturaleza temporal o definitiva del proyecto emprendido. Entre una cuestión de estrategia y su articulación como proyecto migratorio, se abre un campo de posibilidades complejo en el que situar el plan iniciado. En tercer lugar, el acto de migrar lleva consigo la puesta en marcha de múltiples estrategias cuyos impactos deben ser reseñados en virtud de las transformaciones y permanencias habidas en las relaciones y prácticas de género. Si en origen, lo que predominan son las permanencias, como queda de manifiesto en el análisis que se lleva a cabo de la maternidad y la filiación transnacionales en lo que atañe fundamentalmente a la (re)organización de los afectos y los cuidados, en destino se ponen de manifiesto cambios relacionados en particular con el hecho de cómo las mujeres se ven envueltas en nuevos procesos de exclusión (simplificando mucho, como mujer, inmigrante,

trabajadora), que no se corresponden exactamente con los que viven en origen, pero que ponderan a la luz de una estructura de derechos de la que, por lo demás, se apropian informalmente. Para terminar, el análisis de género permite afinar, cuestionando estereotipos y afirmaciones simplistas, la comprensión de la experiencia migratoria, de los motivos últimos y del proceso en lo que atañe a su génesis, desarrollo y balance.

7. RECOMENDACIONES FINALES

El propósito de estas “recomendaciones” es realizar algunas consideraciones para el diseño de políticas y programas institucionales que contribuyan a la solución de problemas relacionados con las migraciones y el desarrollo.

A. En los procesos migratorios, las razones que los motivan son complejas y no están siempre suficientemente articuladas. En particular, las consideraciones de género constituyen un factor decisivo que posibilita el cuestionamiento de estereotipos y afirmaciones simplistas que acompañan su balance.

B. Detrás de las nuevas formas familiares desencadenadas, los proyectos migratorios tienen vocación de permanencia. La migración, en este sentido, debe ser entendida como una alternativa de vida. Desde este presupuesto, en contextos de crisis económica, no podemos centrar todos nuestros esfuerzos en la articulación de políticas que, meramente, impulsen el retorno.

C. En los proyectos migratorios, se detectan continuidades y discontinuidades entre nuevas y viejas formas familiares, que exigen nuevos enfoques y soluciones. En este sentido, se debe insistir de manera especial en una valoración de los cambios y de las permanencias detectadas desde el análisis de género.

D. La puesta en marcha en el país de origen de políticas públicas centradas en consideraciones de género e igualdad posibilitaría una gestión más eficaz de los flujos migratorios.

E. En destino, hay que implementar acciones que permitan a las mujeres que lideran el proceso migratorio una apropiación más reflexiva, menos informal, de un discurso donde la mujer es titular de derechos.

F. Dadas las dificultades añadidas que acarrea la monoparentalidad para las mujeres migrantes, fundamentalmente a la hora de conciliar la vida familiar y laboral, debe hacerse un replanteamiento de la reagrupación familiar, de manera que comprenda también a otros miembros del grupo familiar, además de los hijos, que asumirían funciones de cuidado.

G. A la luz del volumen creciente de familias transnacionales monoparentales y la complejidad que acompaña su diagnóstico, es menester revisar la reglamentación de la reagrupación familiar, que se sustenta sobre un modelo de familia nuclear, por lo demás, fuertemente anclada en estereotipos de género.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J. (1994). *La feminización de la pobreza*. Lima: Red Entre Mujeres.
- ARANGO GAVIRIA, L. G. (2002). "¿Equidad de Género? ¿Equidad Social? Una mirada desde la educación y el trabajo". En: Colombia. *Observatorio De Coyuntura Socioeconómica*, 14.
- ARIZA, M. (2002). "Transnacionalismo, remesas y economía doméstica", en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 10.
- BASCH, L. G., SZANTON B, Y SCHILLER, N. (1992). *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*. Nueva York: New York Academy of Sciences.
- BIDEGAÍN, A.M. (2006). *Cuantificación y caracterización de la población colombiana en los Estados Unidos: sistematización general y estado del arte*. Miami: Ministerios de Relaciones Exteriores de Colombia, Colombian Studies Institute, Florida International University.
- BONILLA VÉLEZ, G. (2007). "La Lucha de las mujeres en América Latina: Feminismo, Ciudadanía y Derechos". En: *Colombia Palabra Que Obra* 1657-0111 ed: Universidad De Cartagena, v.8, p.42 – 60.
- DE SUREMAIN, D. (1998). *¿Quiénes son y cómo viven las mujeres jefas de hogar ?*. Medellín: Corporación Vamos Mujer, Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres.
- DUEÑAS, G. (1997). *Los hijos del pecado. Ilegitimidad y vida familiar en la Santafé de Bogotá Colonial*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- FUENTES, L. (2002). *El origen de una política. Mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- FRESNEDA, J. (2001). "Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España". En *Migraciones Internacionales* 1.
- GARCÍA CASTRO, M. (1983). *Ser mujer, ser pobre y ser "jefe" de hogar en Bogotá*. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Sociología.
- GARCÍA SAINZ, C. SANTOS PÉREZ, M.L. Y VALENCIA OLIVERO, N.Y. (2011). "Los Programas de Inserción en el Empleo y su Incidencia en la Empleabilidad y la Calidad de la Ocupación de las Inmigrantes", En: *Actas del III Congreso Universitarios: Investigación y Género*. En prensa.
- GELDSTEIN, R. (1994). *Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar*. Buenos Aires: Cuadernos del CENEP.

GREGORIO, C. (1998). *Migración femenina, su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.

GUARNIZO, L.E. (2004). “La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas”, *Colombia nos une. Memoria Seminario sobre migraciones internacionales colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Bogotá.

----- (2006). “Migraciones, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XXI”. En Ardila, G. (ed.), *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá. CES, Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Universidad Nacional de Colombia.

GONZÁLEZ, H. (2007). “Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género”, en *Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, 11.

GUTIÉRREZ DE PINEDA, V. (1998). “Cambio social, familia patriarcal, y emancipación femenina en Colombia”, en *Revista de Trabajo Social*, 1.

HENAO, H. (1997). “Un hombre en la casa. La imagen del padre hoy”, en *Revista Nómadas*, 6.

HERRERA, G. Y RAMÍREZ JACKES (eds) (2008). *América Latina migrante: Estado, familias e identidades*. Quito: Flacso.

HILL COLLINS, P. (1994). «Shifting the center: race, class and feminist theorizing about motherhood». En Nakano Glenn E, *Mothering: ideology, experience and agency*. New York: Routledge.

HILLÓN, J. (2009). *La estrategia del caracol. Migración y transformación social. El caso de los colombianos en Aragón*. Tesis doctoral inédita.

LEVITT, P. (2010). “Los desafíos de la vida familiar transnacional”. En *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA Editorial.

----- (1998). “Social remittances: Migration driven local-level forms of cultural diffusion”, en *International Migration Review*, 32.

MALDONADO, M.C. (1999). “Adolescentes que se socializan y asumen la crianza del hijo”, en *Revista Nómadas*, 11.

MEDINA, M.C. (2009). *Los ausentes están siempre presentes. Una aproximación interpretativa de la experiencia materno filial transnacional entre España y Colombia*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

MESTRE, RUTH. (2002). “*Dea ex machina*. Trabajadoras migrantes y negociación de la igualdad en lo doméstico”. En: *Cuadernos de geografía*, 72.

OSO, L. (1998). *La Migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer.

----- (2009). “Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España”. En Cortés y Naik Miret (dir). *Diálogos transatlánticos en torno a las migraciones latinoamericanas en España*.

PERDONE, C. (2005). “Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. En: Herrera, G, (eds). *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flacso.

PORTES, A., GUARNIZO, L., P. LANDOLT (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. México D.F.: FLACSO.

PUYANA Y. Y RAMÍREZ M. (2007). *Familias: cambios y estrategias*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Integración Social.

PUYANA, Y. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Editorial Códice Ltda.

----- (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá, Universidad nacional de Colombia, Universidad del Valle, Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bogotá: Almudena Editores.

----- (2004). “La familia extensa, una estrategia local ante las crisis sociales y económicas”. En *Revista de Trabajo Social*, 6. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

RESTREPO V., O. (2006). *Mujeres colombianas en España: historias, inmigración y refugio*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

REY DE MARULANDA, N. (1982). *La mujer jefe de hogar*. Bogotá: Universidad de los Andes.

RICO DE ALONSO, A. (1999). *Jefatura, informalidad y supervivencia. Mujeres urbanas en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

RIVAS A.,M. Y GONZÁLEZ T. H.(eds.) (2009). *Familias transnacionales colombianas*. Madrid: Catarata.

RODRÍGUEZ, P. (1997). *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Santa Fé de Bogotá: Ed. Ariel.

SERRANO, A. (2007). “Armando rompecabezas. Migración, comunicación y familia”, en Salazar, R., *Migración. Mitos, propuestas y desafíos*. Quito: OIM.

SINATTI, G. (2008). "The Making of Urban Translocalities", en Smith, M., *Transnational Ties: Cities, Identities, and Migrations*. London: Transaction Pub.

SOLÉ, C. (Dir.). (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Bilbao: Fundación BBVA.

SUÁREZ, L. (2007). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos", en *V Congreso sobre Inmigración en España: migraciones y desarrollo humano*. Valencia.

VALENCIA OLIVERO, N. Y. (2008). "Mujeres Trabajadoras e Inmigrantes en España: ¿una construcción de la precariedad a través del trabajo?". En: *Sociología del trabajo*, 64, p.67.

VERTOVEC, S. (2004). "Trends and Impacts of Migrant Transnationalism", en *Policy and Society*, Centre of Migration, University of Oxford.

WAGNER, H. (2008). "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos y prácticas", en Herrera, G., *América Latina Migrante: Estado, familia, identidades*. Quito: FLACSO.

WARTENBERG, L. (1997). "Vulnerabilidad y jefatura femenina en los hogares urbanos colombianos", en *IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia. Familia, Trabajo y Género*, n° 6. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, CIDIS.

9. ANEXOS

9.1. ENTREVISTAS Y GRUPOS FOCALES

Grupo Familiar 1

Martha, de 45 años, viajó a España hace tres y vivió en Madrid durante ese período de tiempo. Decidió migrar porque no estaba satisfecha con su matrimonio, por “las actitudes machistas de mi esposo”. Pese a la negativa de éste, tomó la decisión de salir del país. En España Martha trabajó, lo que le permitió costear la carrera universitaria de sus dos hijos, que hoy cuentan con 20 y 23 años de edad. El hogar, en Colombia, quedó conformado por sus dos hijos y por el esposo, que se convirtió en el cuidador. Martha se consideraba separada, a pesar de la negativa del padre a aceptar la nueva situación. La migrante convivía en Madrid con su madre, que vivía en España desde hace más de 10 años y con otros familiares que habían llegado aquí por mediación de ésta. Ha retornado a Colombia. Todavía se considera una mujer separada viviendo provisionalmente bajo el mismo techo que el padre de sus hijos. No tiene claro si quiere quedarse o regresar de nuevo a España. Considera la experiencia migratoria como una de las más importantes de su vida al permitirle la ruptura con ciertos comportamientos que ella antes consideraba normales, como el maltrato físico y verbal, la imposibilidad de decidir por sí misma y otras asociadas a comportamientos machistas.

Entrevista No 4: Entrevista realizada a Martha. (Copacabana, Antioquia, Colombia). 20 de agosto de 2010.

Entrevista No 3: Entrevista al padre de sus hijos. (Copacabana, Antioquia, Colombia). 25 de agosto de 2010.

Observación y participación en eventos familiares. (Copacabana, Antioquia, Colombia).

Grupo Focal No 2: Participación de la madre de Martha en grupo focal. (Madrid). 4 de octubre de 2010.

Grupo Familiar 2

Margarita tiene 42 años. Vive en Madrid desde hace 9, y tiene dos hijas de 23 y 18 años que reagrupó hace tres. Es soltera, convivió con el padre de sus hijas, quien luego las abandonó, durante los primeros años de vida de las mismas. Durante siete años, su madre (Clara) fue la cuidadora de las hijas en Colombia (en el municipio de Bello-Antioquia). El hogar de Margarita quedó constituido después de la migración por la madre, el padre, las dos hijas, y dos hermanos. Migró a España con el objetivo de pagar la hipoteca de la casa, la educación de sus dos hijas y el último curso de la licenciatura de un hermano menor, además de los gastos básicos de alimentación, vestido y servicios públicos. Durante esta primera etapa de la migración, Margarita era la principal proveedora del hogar, sus hermanos tenían trabajos ocasionales que combinaban con los estudios, y su

padre estaba desempleado. Hoy vive en España con sus dos hijas, una estudia una licenciatura y la otra termina el bachillerato. El hogar en Colombia hoy está compuesto por el padre y la madre; sus hermanos se han casado y tienen sus propias familias. Ahora sus objetivos se centran en la educación de las hijas y el sostenimiento básico de los padres. Ha trabajado en España alternando la hostelería con labores de limpieza y servicio doméstico.

Entrevista No 1: Realizada a Clara, madre de Margarita. (Medellín, Antioquia, Colombia). 16 de agosto de 2010.

Entrevista No 6: Realizada a Carlos, hermano de Margarita. (Medellín, Antioquia, Colombia). 17 de agosto de 2010.

Grupo focal No 3: Margarita participó en el grupo focal. (Madrid).
Observación participante. Medellín-Madrid.

Grupo Familiar 3

Yoly tiene 42 años. Vive en Madrid. Migró a España hace seis con el fin de realizar estudios de postgrado y regresar a Colombia. Aunque tenía trabajo, tomó la decisión de quedarse en España con el fin de brindar otras alternativas a su hijo, que entonces tenía 14 años. Hoy vive con él en España. Hasta que éste tomó la decisión de quedarse trabajando, alternaba períodos de estancia en España con otros en Colombia. Allí, el hijo vivía con sus abuelos paternos, aunque la abuela materna, dada la relación conflictiva y tensa existente con la migrante, servía de intermediaria. Después de seis años, Yoly ha vuelto a retomar los estudios de postgrado. En este período de tiempo cambió su estatus de estudiante al de residente y trabajadora. Hoy Yoly envía remesas para el sostenimiento de sus padres y de los hijos de un hermano. Se supone una familia transnacional dada la relación que el hijo tiene con la familia paterna y la de Yoly con sus padres, hermano y sobrinos.

Entrevista No 2: Realizada a Ana María, madre. (Bello, Antioquia, Colombia). 26 de agosto de 2010

Grupo focal No 2. Participación de Yoly en grupo focal. (Madrid)

Observación participante en ambas familias. (Bello, Antioquia; Copacabana, Antioquia; y Madrid)

Grupo Familiar 4

Alba, de 49 años, vive en Madrid. Migró hace 10 años a España, dejando atrás una familia compuesta por una pareja estable y tres hijos. La hija mayor, fruto de un matrimonio anterior, no convivía con ella en el momento de la migración, pero era su proveedora económica. Los hijos contaban entonces 8 años (hija), 10 (hijo), y 14 (hija del primer matrimonio). Durante los diez años la madre no ha regresado a Colombia y la comunicación con los dos hijos menores es por internet y por teléfono. Reagrupó a la hija mayor del primer matrimonio. No se plantea regresar a Colombia. Durante estos años ha

mantenido las obligaciones económicas con los hijos y con el padre de sus hijos, quien ya no es su pareja. La relación que tiene con los hijos es de proveedora. Después de la migración, los hijos quedaron al cuidado de la abuela materna, el padre desde entonces no ha trabajado y está al tanto de las tareas del hogar.

Entrevista No 5: Realizada a Alejandra, madre. (Pereira, Risaralda, Colombia). 23 de agosto de 2010.

Grupo focal 2. Participación de Alba, la hija mayor, en grupo focal. (Madrid)

Observación participante en el hogar de Alejandra. (Pereira, Risaralda, Colombia).

Grupo Familiar 5

Carolina, de 43 años, vive en Madrid desde el año 2000. Dejó dos hijas en Colombia que ahora tienen 17 y 14 años. Las reagrupó hace seis cuando consiguió su regularización. Está soltera y no mantiene ningún contacto con el padre de sus hijas. Ha intentado infructuosamente reagrupar a la madre en dos ocasiones, a la que considera indispensable para ayudar al cuidado de sus hijas. Es una familia que cuenta con otras experiencias migratorias: una hermana de Carolina vive en España desde hace 4 años y otro hermano reside actualmente en Suecia. Todas las familias están en contacto.

Entrevista No 7: Realizada a Bel, madre de la inmigrante. (Manizales, Caldas, Colombia). 20 de agosto de 2010.

Grupo focal 3. Carolina participó en grupo focal. (Madrid).

Grupo focal 1. Las hijas participaron en grupo focal. (Madrid).

Observación participante. (Manizales, Caldas, Colombia).

Grupo Familiar 6

Gloria, de 38 años, vive en España desde hace 4. Tiene 4 hijos. El varón, de 24 años, está casado y vive con su esposa y con dos hijos fruto de una unión anterior. Él, a su vez, tiene otro hijo extramatrimonial. En este entorno familiar viven las dos hijas menores de Gloria, que tienen 12 y 14 años. Actualmente Gloria ha reagrupado a la hija mayor, que tiene 18 años y que también vivió con este grupo, antes de viajar a España. La esposa del hijo mayor es la cuidadora de las hijas de Gloria, quien decidió dejar el trabajo para llevar la casa. La madre de Gloria y algunas de sus hermanas, que están casadas y con hijos, viven en el mismo barrio y colaboran esporádicamente en el sustento y el control y cuidado de las hijas de Gloria. La hija reagrupada quiere estudiar pero por ahora realiza trabajos ocasionales con los que ayuda a su madre, que busca reagrupar a sus dos hijas menores.

Entrevista No 8:

Realizada a Sandra, esposa y cuidadora del hogar donde residen las hijas de Gloria. (Manizales, Caldas, Colombia). 21 de agosto de 2010.

Grupo focal 3. Gloria participó en grupo focal. (Madrid)

Grupo focal 2. Leidy, la hija reagrupada, participa en el grupo focal. (Madrid)
Observación participante en la casa del hijo de Gloria, lugar donde viven las hijas de Gloria y en la casa de su madre y otras hermanas. (Manizales, Caldas, Colombia).

Grupo Familiar 7

Sofía, de 60 años, soltera, había sido mirante antes de su llegada a España. Estuvo ocho años en Israel, hasta que fue deportada a Colombia, donde permaneció tres años, para luego migrar a España donde lleva seis años. En su primera etapa migratoria buscó costear los estudios de su hijo, quien se quedó en Colombia con 17 años. Después de un fracaso amoroso, decide salir de nuevo, esta vez para España. Hoy su hijo está casado y tiene una hija de 7 años. Sofía trabaja en España y envía remesas con el fin de ayudar a una hermana, hacer mejoras en la vivienda familiar y sufragar a su nuera los estudios de Derecho en una universidad privada.

Entrevista No 9. Realizada a hijo y nuera de Sofía. (Itagüí, Antioquia, Colombia). 27 de agosto de 2010.

Grupo focal 3. Sofía participa en el grupo focal. (Madrid).

Grupo Familiar 8

Diana, de 33 años, soltera, migró hace 9 años a España. Fue una de las damnificadas por el terremoto de Armenia. Vive en Madrid donde migró con otros miembros de su familia (en concreto, una hermana, el padre de sus hijos y un cuñado). En Colombia dejó a sus dos hijos, de 4 y 5 años, bajo el cuidado de los abuelos. En España constituyó un nuevo hogar con un joven colombiano, con el que tiene un hijo de 3 años. Con los ahorros y un préstamo personal, han adquirido una finca en Colombia para que vivan los padres, los hijos y los hermanos de Diana. Reagrupó a los dos hijos de su anterior pareja pero por motivos económicos, dificultades de conciliación y debido a la escasa integración de uno de los niños, el proyecto fracasó. Los niños han regresado a Colombia quedando nuevamente bajo la tutela de los abuelos. Actualmente, los hijos de Diana viven en el campo, estudian en una escuela rural y colaboran en las faenas agrícolas y ganaderas. En la finca vive además una hermana que tiene dos hijos y cuyo padre migró a España; éste apenas mantiene contacto con ellos. De manera que Diana sostiene a una familia compuesta por 9 personas, mientras que en España asume la responsabilidad de la deuda que contrajo para adquirir la propiedad. Hoy está desempleada.

Entrevista No 10: Realizada a la madre de Diana. (Filandia, Quindío, Colombia). 25 de agosto 2010.

Grupo Focal 3. Participa Diana. (Madrid).

Observación participante. Filandia, Quindío. Intervienen en diferentes momentos los niños en conversaciones familiares, la hermana, el padre, los sobrinos y allegados de la casa.

Grupo Familiar 9

Tanny tiene 42 años. Migró a España hace 10 años cuando sus hijos, niña y niño, tenían 11 y 8 años respectivamente. Salió de Colombia en un contexto de crisis de pareja buscando el saneamiento de la economía familiar. Los hijos se quedaron con el padre. Hace tres años Tanny reagrupó al hijo, que hoy tiene 17 años y estudia primero de bachillerato. La hija estudia Medicina en Colombia y vive con su padre. Tanny tiene novio en España, un hombre español de 58 años y en el transcurso de la entrevista formuló reflexiones interesantes sobre lo que significa una relación de pareja en origen y en destino.

Entrevista No 11: Realizada a Tani en Madrid. 15 de octubre de 2010.

Entrevista No 12. Realizada a Yési, hija de Tanny. (Caldas, Antioquia, Colombia). 1 de septiembre de 2010.

Grupo focal 3. Participación de Tanny en el grupo focal. (Madrid).

Grupo focal 1. Participación del hijo reagrupado. (Madrid).

Grupo Familiar 10

María, de 43 años, vive en España desde hace 10. Migró a España por motivos de seguridad. Dejó a esposo y a dos hijos en Colombia. Estos últimos quedaron primero bajo el cuidado de una amiga, pasando luego a vivir en el hogar de la abuela paterna. A los tres años reagrupó al marido y a sus dos hijos que entraban en la adolescencia. En España la hija, que hoy tiene 22 años, estudia Odontología. El hijo, de 27 años, después de un tiempo sin querer trabajar ni estudiar, acaba de incorporarse al mundo laboral. Ultimados los trámites de divorcio, el esposo de María muere en un accidente laboral. Hoy, María y su hija son beneficiarias de sendas pensiones de viudedad y de orfandad que les ha permitido dedicarse a proyectos personales que siempre habían deseado como el voluntariado y los estudios universitarios.

Entrevista No 13. Realizada a la madre de María, en la que participa una amiga que había migrado a Aruba. (Bogotá, Colombia). 18 de noviembre de 2010.

Grupo focal 3. María participa en grupo focal. (Madrid).

Grupo focal 1. La hija de María participa en grupo focal. (Madrid).

Grupo Familiar 11

Consuelo, de 42 años, vive en Madrid desde hace 9. Migró como recolectora de frutas. Tiene 3 hijos: una de 23, que, a su vez, es madre cabeza de familia de una niña de 3 años, un hijo de 20 años, ambos fruto de una primera relación adolescente, y una hija de 16 años, Fernanda, fruto de una relación esporádica con un ingeniero hondureño del café al que nunca reveló su nacimiento. Cuando nació la niña, Consuelo inició una relación sentimental con una mujer. Fernanda vivió durante un período de tiempo con la abuela paterna de sus dos hermanos, pasando luego a convivir con la nueva pareja de Consuelo, una mujer con la que convivió durante 11 años y que se encargó de Fernanda durante los

primeros años de la migración de Consuelo. Salió de Colombia con el fin de costear la carrera universitaria a su hijo mayor, y ayudar a sus dos hijas y a la nieta en los gastos básicos. Fernanda acaba de ser reagrupada y vive en España con su madre y su nueva pareja, una mujer también colombiana.

Entrevista No. 15 Realizada a Consuelo en Madrid. 10 de diciembre de 2010

Entrevista No 17. Realizada a Julio, hijo de Consuelo en Armenia, Risaralda, Colombia. 22 de agosto de 2011.

Grupo Focal 1. Fernanda participó en grupo focal. (Madrid).

Consuelo participó en grupo focal. (Madrid).

Grupo Familiar 12

Rosi, divorciada, tiene 48 años y vive en España hace 4. Migró con el fin de costear los estudios de sus hijos. Hoy la hija mayor, que tiene 22 años, estudia en Colombia una licenciatura y el hijo menor tiene 17 años y aspira a seguir estudiando una licenciatura en España. La cuñada es la cuidadora de la hija menor y el hijo vive con su madre.

Entrevista No 16. Realizada a Rosi en Valladolid el 15 de diciembre de 2010.

Grupo focal 2. Rosi participó en grupo focal (Madrid).

Grupo Familiar 13. Mar, de 18 años, viajó a Madrid con el fin de trabajar y ayudar al grupo familiar compuesto por madre, padre, dos hermanas casadas y los hijos de éstas. La finalidad de su migración era comprar una casa. Pero Mar, cuando llegó a España hace once años ,reconoció que lo que realmente la había impulsado a tomar la decisión de migrar era la vinculación que tenía la familia con la iglesia evangélica. Este tema se convertía en un impedimento para que ella como mujer lograra realizar sus deseos de trabajar y estudiar. En España conoció a un joven colombiano con el que tuvo un hijo que hoy tiene 10 años. Durante los primeros años de vida el padre de su hijo, a su vez casado y con 2 hijos, no asumía la paternidad, hasta que ella entabló una demanda de alimentos.

Entrevista No 14. Realizada a Marga, madre de Mar. (Medellín, Antioquia, Colombia). 30 de agosto de 2010.

Grupo Focal 3. Mar participó en grupo focal. Madrid.

Grupo focal 1

Realizado en Madrid el 28 de septiembre de 2010. Participan adolescentes reagrupados por las madres descritas en algunos de los grupos familiares y algunos de sus compañeros

que se encuentra en una situación similar. Las edades de los participantes oscilan entre los 13 y los 19 años. Fue coordinado por Nelcy Valencia y apoyado por Lourdes Santos.

Grupo focal 2

Realizado en Madrid el 5 de octubre de 2010. Participaron 8 mujeres, 7 de los grupos familiares descritos, y 2 invitadas cuyos grupos familiares no se conocían en origen, pero con las que habíamos tenido conversaciones previas y conocíamos de su situación en origen. Fue coordinado por Nelcy Valencia. Participó como colaboradora y observadora una mujer líder entre las inmigrantes.

Grupo focal 3

Realizado en Madrid el 4 de Octubre de 2010. Participaron 7 mujeres, 6 de los grupos familiares descritos y una invitada. Fue coordinado por Nelcy Valencia y apoyado por una líder entre las inmigrantes.